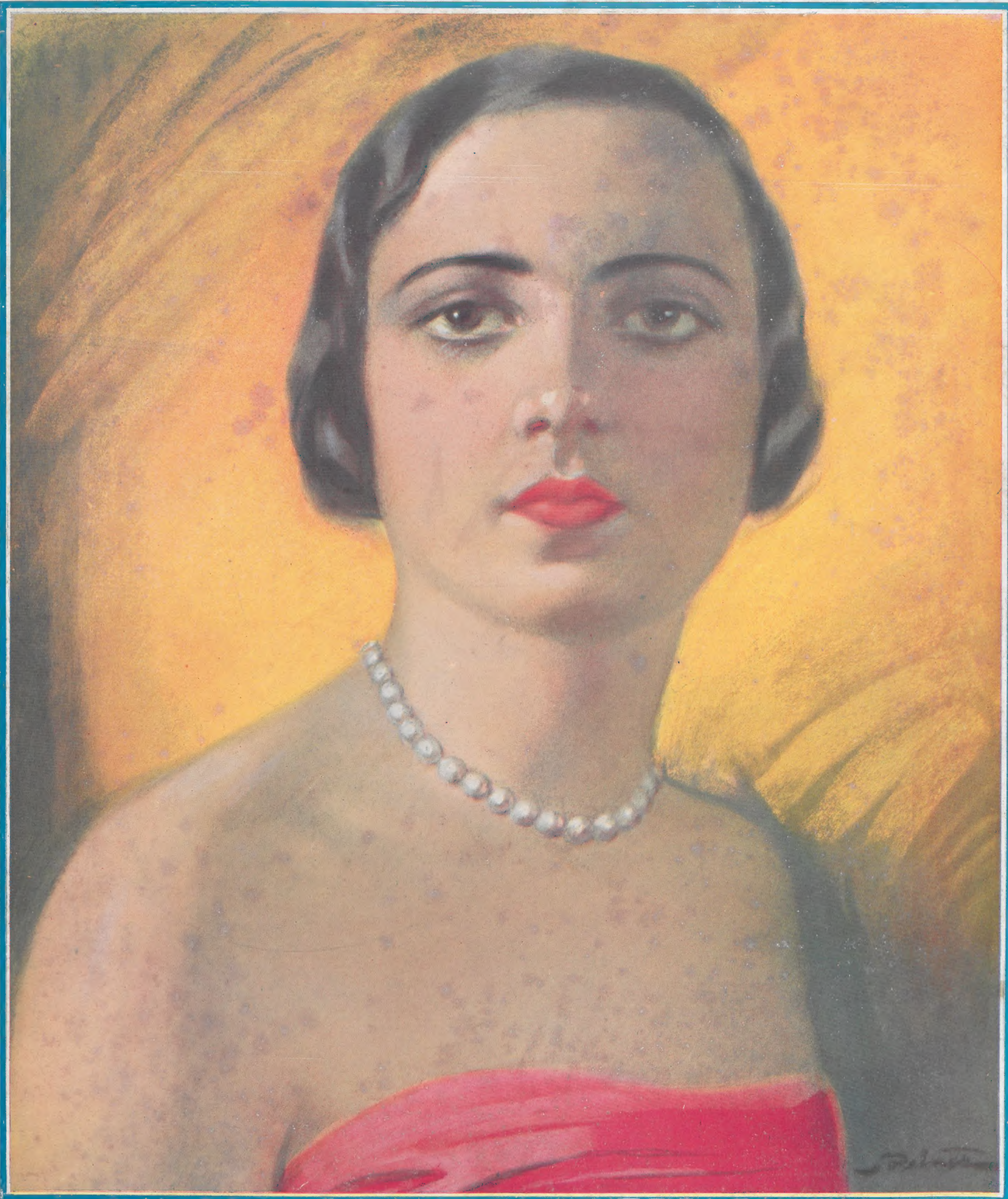
El Hogar



PINTADA ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR"

"RETRATO"

Por Juan Peláez

SUBSCRIPCIONES

En la Capital

Año............ $ 9.— %
Semestre....... » 5.— »
Trimestre...... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado.. » 0.40 »

En el Interior

Año........... $ 13.60 %
Semestre....... » 7.— »
Trimestre...... » 4.— »
Núm. suelto.... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »

En el Exterior

Año.......... $ 10.— oro
Semestre...... » 6.— »
Trimestre..... » 4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXVI — Núm. 1077

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Junio 6 de 1930

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262 - 300

U. T. 60 Caballito 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones: AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso). U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72 - 78 Fleet Street, E. C. 4, London.

ESTADOS UNIDOS. — S. S. Koppe & Co. Inc. Times Building. New York.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante. "Notre Paris". 7 Bd. Haussmann. París.

URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968. Montevideo.

PARAGUAY. — Santiago Puigbonet. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.



Notas y Comentarios de Actualidad

El Tráfico y la Descentralización

LA congestión del tráfico es cada vez peor, se oye decir a ciertas horas en el centro. Entre las muchas reflexiones que sugiere esta exclamación, hay las relativas a las virtudes de la descentralización. ¿Cuáles han sido? En realidad, no sería insostenible que la descentralización haya complicado el problema del tráfico. Es indudable, por ejemplo, que el traslado de los Tribunales a su actual emplazamiento creó el problema de las comunicaciones entre la plaza Lavalle y la de Mayo, bastando a justificar la apertura de la diagonal. Y es indudable también que una vez abiertas las diagonales, una vez facilitado el acceso a la plaza Mayo y sus cercanías, la descentralización hubiera perdido razón de ser. Sin embargo, la descentralización no ha perdido nada de su prestigio, y así lo prueba el proyecto de trasladar la Municipalidad lo más lejos posible del Concejo Deliberante, a un terreno que podría estar mejor empleado en el ensanche del Parque Rivadavia.

La Renuncia del Doctor Siles

ALGO confuso parecía según las primeras noticias el asunto de la renuncia del doctor Hernando Siles. El mandatario boliviano renunciaba para inhibirse de intervenir en la resolución del problema político suscitado por las manifestaciones parlamentarias y populares que solicitaban su continuación en el gobierno, y esta renuncia motivaba un decreto de convocatoria de congreso constituyente para considerar las reformas constitucionales que se propusiesen. Pero luego decía un telegrama de La Paz: "No se conoce todavía el posible candidato a la presidencia de la república, que deberá ser elegido como consecuencia de la renuncia del presidente Siles, siendo posible que la convención reforme la Constitución en el sentido de permitir la reelección de los presidentes, lo que permitirá reelegir al magistrado renunciante, señor Siles." Ahora todo quedaba explicado, tanto el motivo de la renuncia como la convocatoria del congreso constituyente. Mediante la primera el doctor Siles se inhibía de intervenir en el problema político suscitado por las manifestaciones que solicitaban su continuación en el gobierno, y mediante la segunda se resolvía ese problema.

La Desocupación

A propósito de la desocupación, declaró Mr. Mac Donald que el gobierno laborista no tiene la culpa del actual estado de cosas, que es resultado de las condiciones que prevalecen en el mundo, y llamó la atención sobre el hecho de que el número de desocupados de los Estados Unidos asciende a cinco o seis millones. Si se admite la exactitud de esta cifra sobre la desocupación en los Estados Unidos, ¿cuántos millones de desocupados habría en el mundo? Una desocupación tan considerable como la que acusan las estadísticas indica una situación paradojal. Tantos desocupados deben deprimir sensiblemente el poder adquisitivo de los pueblos, mientras que si tal no ocurriese debería haber ocupación para ellos. Parece una especie de círculo vicioso. Así como antes se dijo: laisser faire, laisser passer, hoy podría decirse: consumir y dejar consumir. El régimen aduanero de casi todos los países conspira contra este desiderátum, pues los derechos protectores, por sus consecuencias sobre los precios, refrenan el consumo.

Las Ruinas de Sodoma

HABIÉNDOSE descubierto hace tanto tiempo las ruinas de Troya, vergüenza sería que no sucediese lo mismo con las de Sodoma. Según las informaciones de la prensa, efectivamente, acababan de descubrirlas; pero mientras la ubicación atribuída a Sodoma era sobre la costa sur del mar Muerto, el descubrimiento había tenido lugar en el extremo opuesto. Entonces hubimos de recordar que en la época en que empezábamos a leer diarios también habíamos leído una noticia sobre el descubrimiento del arca de Noé en un frigorífico de Groenlandia. ¿Qué había de cierto en el descubrimiento de las ruinas de Sodoma? El P. Corominas acaba de publicar al respecto un artículo en "La Nación". Prima facie, se trata en efecto de las ruinas de Sodoma; y si así fuese, añade, tendrían que corregirse todos los mapas, que siguiendo antiguas tradiciones colocan la ciudad de Sodoma al sudoeste del mar Muerto, que en esta hipótesis tendría que trasladarse a unos siete kilómetros al nordeste de dicho mar. En resolución, tenemos las ruinas de Sodoma casi en el bolsillo.

San Sebastián y el Juego

YA no es Mar del Plata el único balneario donde se ha celebrado una manifestación pública en favor del juego. San Sebastián ha imitado el ejemplo y ha batido el record marplatense, pues allí la manifestación ha sido importante y tumultuosa, la policía tuvo que hacer uso de la fuerza, y no menos de treinta donostiarras resultaron heridos, contusos o magullados. San Sebastián, lo mismo que Mar del Plata, es una playa moral, y allí son mal vistos los concursos de belleza en traje de baño. ¿Cómo es, pues, que San Sebastián da el escándalo de una manifestación pública en favor del juego? ¿Cómo es que hay treinta donostiarras capaces de exponer sus huesos por la causa del juego? El comercio, dicen, resulta perjudicado por la supresión del juego. Pero éste es más bien un punto de vista comercial que un punto de vista moral. La ética, de cuyo nombre tanto se abusa ahora, y que según informes llegados a nuestra redacción no es la moral, sino la ciencia de la moral, podría hacer desconsoladores estudios en los balnearios.

Alarmismo Soviético

EL soviet compite con el fascismo en declaraciones alarmistas. El general Voroshiloff, comisario de guerra, pronunció un discurso llamando la atención sobre los enormes armamentos acumulados contra el soviet, principalmente por los países limítrofes. El subcomisario, señor Unschlicht, dice que es imposible prever cuándo comenzará la guerra, pero que es evidente, no sólo que ella es inevitable, sino que el estallido está muy próximo. Para Mussolini, la guerra era cuestión de cinco años; para el soviet, casi es cuestión de segundos. Pero tan distintas son las guerras de que nos hablan Mussolini y el soviet, que al parecer ninguno de los dos cree en la del otro.

El Federalismo

EL comité central del Partido Demócrata de Córdoba resolvió por unanimidad que sus diputados nacionales electos y en ejercicio promuevan en la discusión de los diplomas el proceso del gobierno de la provincia por su conducta electoral. Generalmente se considera que estos procesos son saludables, pero hay que preguntarse cuál es el tribunal donde corresponde promoverlo en este caso: ¿el Congreso Nacional o la Legislatura de Córdoba? Si Córdoba estuviese intervenida, sería el Congreso Nacional. Si se tratase de pedir la intervención, sería también el Congreso Nacional. No ocurriendo ni una ni otra cosa, parece que el honor no debiera corresponder al Congreso Nacional. La República Argentina ha adoptado la forma federativa, pero después de tres cuartos de siglo de esa calaverada, nuestras ideas sobre el régimen federal son todavía bastante confusas. Dejemos que pasen otros tres cuartos de siglo.

Propiedad de un Libro de Cocina

LA propiedad de un libro de cocina y pastelería (la propiedad de la obra, la propiedad literaria) ha sido asunto llevado ante nuestros tribunales. Francisco Figueredo, autor de un libro de cocina, v. Antonio Gonzaga, presunto plagiario. Si se tratara de un libro de cocina de Pérez Zúñiga, el caso sería sencillísimo. Pero se trataba de una obra seria, y con los libros de cocina pasa lo que con los textos de Aritmética. Esas obras no pueden ser absolutamente originales, y ningún autor puede acusar a otro de haberle plagiado la regla de tres ni la receta de la sopa de ajo. Así, pues, la comprobación del plagio, tratándose de esas obras serias, no es tan fácil como con un libro de cocina de Pérez Zúñiga o Las Aventuras de Gulliver en la Plaza del Congreso. Desgraciadamente, la justicia no ha podido dictar un fallo que sentara jurisprudencia sobre la originalidad de los libros de cocina, pues el actor dejó de puntualizar los pasajes que le habrían sido plagiados, y tampoco produjo ninguna prueba de los perjuicios que invocaba. Mejor para el juez, pues si no él hubiera podido verse en una situación de perplejidad.

El Agua que Bebemos

A propósito del agua que bebemos, un lector bien informado nos dice que debido al abandono de los propietarios de casas de alquiler, todo trabajo de purificación queda perdido. La mayoría de los tanques de las azoteas nunca se limpian, y lo peor es que contienen cuerpos extraños de naturaleza que contamina el agua. Conviene, pues, que los inquilinos sepan que según los artículos 346, 7, 8 y 9 del Digesto Municipal, es obligatoria la limpieza de los tanques por lo menos cada tres meses, y debe comunicarse a la Dirección Sanitaria de la Municipalidad dentro de las veinticuatro horas de efectuada, siendo los propietarios responsables del cumplimiento de estas disposiciones. Los infractores tienen 20 pesos de multa por la primera vez, y 50 por cada reiteración, sin perjuicio de que la Municipalidad haga efectuar la limpieza por su personal y por cuenta del propietario. En fin, el art. 107 del Reglamento de Obras Sanitarias, obliga a pintar con tres manos de pintura al óleo de buena calidad los tanques de hierro dulce. Por omitirse el cumplimiento de esta disposición es que muchos tanques dejan de limpiarse, pues a causa del óxido que los ha comido la limpieza serviría para agujerearlos.

Miranda en Valmy

HOY Miranda tiene su estatua en Valmy, allí donde el día de la batalla Gœthe vió comenzar una nueva era para la humanidad. La revolución no fué justa con el extranjero Miranda, del mismo modo que no lo fué con tantos de sus servidores franceses, pero la posteridad ha hecho justicia, y M. Painlevé, en su discurso de la inauguración de la estatua, no economiza elogios a Miranda, y nos lo presenta salvando la situación. En esos momentos, dijo, cuando la división de los húsares de Brunswick atacó por sorpresa a los franceses, cuyas fuerzas, presa del pánico, huyen desordenadamente en dirección a Châlons; en esos momentos en que todo parece haberse perdido, aparece Miranda, quien reorganiza las filas dispersas y salva la situación. M. Painlevé nos habla ahí en el lenguaje que nos gusta a los latinoamericanos. En todo caso, por sus servicios y sus sacrificios a la causa de la libertad en Europa y en América, Miranda bien mereció su estatua de Valmy.

Baile en una Escuela

CORRESPONDE transcribir íntegro el siguiente telegrama del corresponsal de "La Prensa" en San Cristóbal (Santa Fe):

"San Cristóbal, mayo 26. — En la fecha, por no haberse adoptado ninguna medida en las denuncias anteriores (de modo que no sería la primera vez), el presidente de la comisión de fomento y el comisario de policía de la localidad de Santurce dirigieron al inspector de escuelas nacionales el telegrama siguiente:

"En esta escuela anoche se realizó un baile, habiendo gritos de borrachos y concurrencia de menores al espectáculo. La ley dice así: "Bajo ningún pretexto podrán realizarse bailes en los locales escolares"; pero la escuela de Santurce parece estar facultada para ello."

"Por la comisión de fomento firma Emilio Mammarelli, y por la policía, Vicente Almendra."

Y por la fecha en que se realizó la fiesta parece haber sido un baile patriótico. La patria y la escuela pueden estar agradecidas.

El Delito Colectivo

PUEDE considerarse un aspecto de la delincuencia en el país, que persiste y toma arraigo. Tal se deduce de casos recientes que tuvieron y tienen todavía resonancia en las crónicas policiales de nuestros cotidianos: el de una sociedad, por ejemplo, que, con pretextos de beneficencia, funcionaba libremente organizada para la comisión de un delito infamante; y por otra parte, el de los frecuentes asaltos a bancos, perpetrados por bandas hábilmente complotadas y que, por la repetición de los hechos y por las dificultades que suelen oponer a la investigación, parecen organizadas asimismo buscando en la fuerza colectiva mayor cohesión y eficacia. ¿Quiere esto decir que de la delincuencia individual se deriva hacia la complotación colectiva, más resistente, más poderosa y complicada? Sin duda el procedimiento no es nuevo, si bien acusa una generalización alarmante entre los problemas sociales del momento. Las instituciones de defensa social necesitarán adaptar sus procedimientos a esta grave orientación de la delincuencia. Pero lo más deplorable de tal perspectiva es tener que reconocer que en materia de defensa social no se ha adelantado mucho, desde que frente a todo rigor penal y a todo recurso violento de resistencia sigue siempre organizándose la confabulación astuta de la delincuencia profesional.

El billar

Por

TOMAS ALLENDE YRAGORRI

Es la verde pradera de la haraganería,
con dos lunas y un sol rojo hasta reventar;
una pantalla verde como de factoría
vierte una luz tan blanca que parece va a helar.

Suena como en el cráneo el golpe seco, el taco
queda a la bayoneta, acecha el jugador;
y la bola, que tiene caprichos de coqueta,
hace su itinerario según está de humor.

Pero, bien ondulante, grácil y femenina,
o recta como terca idea de gañán,
después de tocar una fácil como vecina
sale a buscar la otra para ganarse el pan.

Si la encuentra, su viaje termina casi al punto,
dos o tres reverencias después de entrechocar;
pero si erra el camino se complica el asunto:
como perro extraviado no hace más que husmear.

Y el jugador, airado, la mira enfurecido,
y ella piensa en un ocho que alcanzó a describir,
que, sumado a la raya X dos del partido,
da una ecuación magnífica para subdividir.

Estas son las ideas de un borracho que mira
a las tres de la noche un partido al billar;
francés y profesor de internado,
como noche de sábado lo han debido embrujar.

El zaino del vigilante

Por
BENITO LYNCH
Ilustraciones de
Mario López Osorno



BAJO el sol formidable de una tormentosa tarde de enero, y en el único espacio que dejan libre los automóviles estacionados ante el portón de un gran edificio público, "El zaino del vigilante", con las manos sobre la vereda y la cabeza muy alta, aguarda el regreso de su amo, que, portador de un pliego, acaba de entrar en el establecimiento.

La calle entera vibra estremecida bajo el incesante rodar de los vehículos mecánicos, que, poderosos y libres de todas las flaquezas de la carne animal, pasan y pasan en apresurados rebaños, rasgando la atmósfera caldeada con el prepotente alertar de sus bocinas.

El zaino del vigilante, tiene ya una larga experiencia de la calle — más de diez años de gritos salvajes, de músicas estruendosas, de campanas de tranvías, de aullidos de multitud, de insólitos estampidos de bombas — pero, sin embargo, cada vez que un auto pasa a sus espaldas, no puede evitarse una ligera contracción del anca y un marcado amusgar de las orejas.

Un camioncito gris. — (Que está al extremo de la fila de vehículos, a El zaino, con cierta sorna.) ¿Diga, señor?...

El zaino del vigilante. — (Volviendo lentamente la cara, para mirarlo con sus fieros e inteligentes ojos.) ¿Qué se le ofrece, amigo?

El camioncito gris. — ¿Por qué se pone ahí; no sabe que está prohibido por la ordenanza?

El zaino. — (Después de lanzarle una mirada entre severa y despectiva.) ¿No sabe que soy autoridá? ¿No ve la "P"?...

El camioncito. — Esa no es razón...

Un doble faeton. — (Que está detrás del camioncito, a éste y por El zaino.) Dejeló, amigo... Demasiado tiene el pobre con sus penas...

Un gran coche de lujo. — (Con acento sajón muy marcado.) Ista mocha fatigade... Suda bariga...

Una "voiturette" amarilla. — ¡Yo no sé cuándo acabarán de retirar del tráfico a todos estos bichos! ¡Les tengo una bronca!...

El doble faeton. — Ya quedan pocos...

El camioncito gris. — ¡P'andar diez kilómetros necesitan una hora!...

El gran coche de lujo. — Caballa raprisienta la pasado; nosotros raprisienta...

El camioncito gris. — (Interrumpiéndole con grosería.) ¡Ellos repriesentan el estorbo; eso repriesentan!...

Toda la fila de autos. — (Riendo.) ¡Ja, ja, ja!... ¡Está bueno!...

El camioncito. — (Envalentonado.) ¡Claro, pues!... ¡Sobre que andan como la tortuga, entoavía quieren tener preferencias, quieren!...

Un viejo Ford polvoriento. — Quedan pocos ya...

El camioncito. — ¡Ya no debería quedar ninguno!...

El gran coche de lujo. — ¡Aoh!... ¡Ellas prestaron buenas servicios en sus tiempos!...

El camioncito. — ¡Sí, tiempo e ñaupa, tiempo e los indios, cuando la gente pa mover una pata tenía que pedirle antes licencia a la otra!... Ahura hay que andar ligerito, y el que estorba... ¡ajuera del camino!

El doble faetón. — (Riendo.) ¡A los chanchos!...

Toda la fila. — ¡Ja, ja, ja!...

El zaino del vigilante. — (Levantando la cabeza y echando al doble faeton una encendida mirada de soslayo.) ¡A ver, che, no se pase!... ¡Pa los chanchos, su madrina!... (Tras una pausa que llenan risas contenidas y sacudiendo fieramente las riendas.) ¡Gringos de porra, tanta soberbia y me tengo sacao a más de uno, a la cincha, d'entre el barro!...

El camioncito. — (Con voz de falsete.) ¡Sacariola!

Toda la fila. — ¡Ja, ja, ja!...

El zaino. — (Despectivo.) Te quisiera ver a vos cortando campo por entre pajonales...

El camioncito. — ¡Hoy no es preciso cortar campo; para algo son los caminos!

El zaino. — ¡Andar diez leguas diarias entre el barro o con el agua a la cincha!

El camioncito. — ¡Cuentos!... ¡Ya no hay leguas de barro ni de agua por ninguna parte!...

El zaino. — ¿Cuentos?... ¡Cómo se conoce que no has salido nunca de la ciudá, vos!...

El camioncito. — (Riendo.) ¡Ja, ja!... ¿Uste me ha de haber llevao a babucha en los viajes que tengo hechos hasta Magalena y Verónica?...

El zaino. — ¡Gran puñao son tres moscas!... ¡Dijeras de Dolores a Conesa o hasta el Tuyú, tiempo invierno!...

El camioncito. — ¡No sé!... Pero hablamos de aquí y de esta vida enllenita de atividá y progreso que hoy llevamos...

El zaino. — ¡Ah, ah!... ¡Qué gracia!... Porque ustedes lo hayaron todito hecho por nojotros...

El camioncito gris. — ¿Cómo, por ustedes?...

El zaino. — ¡Y claro!... Nojotros hicimos la Patria, como todo el mundo sabe...

El camioncito. — (Riendo.) ¡Mirenmelón al hérue!... ¡Salute, San Martín!... ¡Ja, ja, ja!...

Toda la fila de autos. — ¡Ja, ja, ja!...

El zaino. — (Un tanto cohibido.) Quiero decir que si no hubiera sido por mi raza, que limpeó el país de enemigos y de toda laya e sabandija, no habrían venido ustedes de sus tierras a rodar por aquí, "tan si señores". ¡Eso digo!...

El camioncito. — ¡Bah!... Ya salieron a relucir otra vez las cuentas viejas: "Ayer, entonces, hace cien años..." ¡Yo también supe tener unas cubiertas muy güenas, pero, de puro inservibles, deben de andar ahura las pobres por "La quema"!... ¡Ja, ja, ja!...

El zaino. — ¡Sos muy diablo, vos!...

El camioncito. — ¡Claro, pues!...

El coche de lujo. — (Doctoral y amable.) ¡No!... Vea, caballa: lo mocite

(Continúa en la página 61)

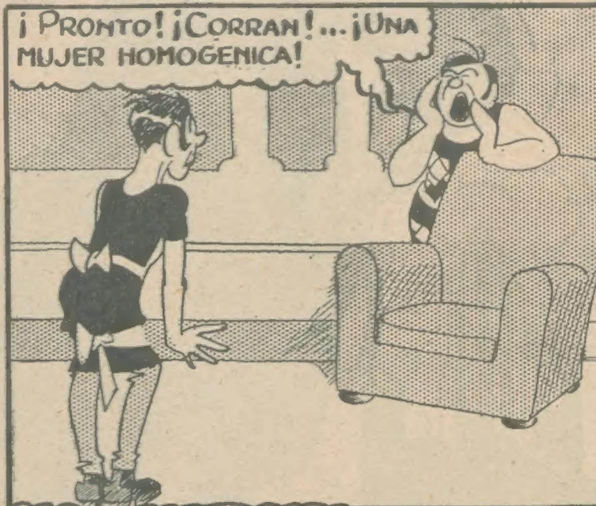
POLICIA

Otro caso parecido al de Raquel Suárez y la pintora, parece haberse repetido en la mansión de los esposos Talero.
Trátase de la fámula que éstos tienen a su servicio. •

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI













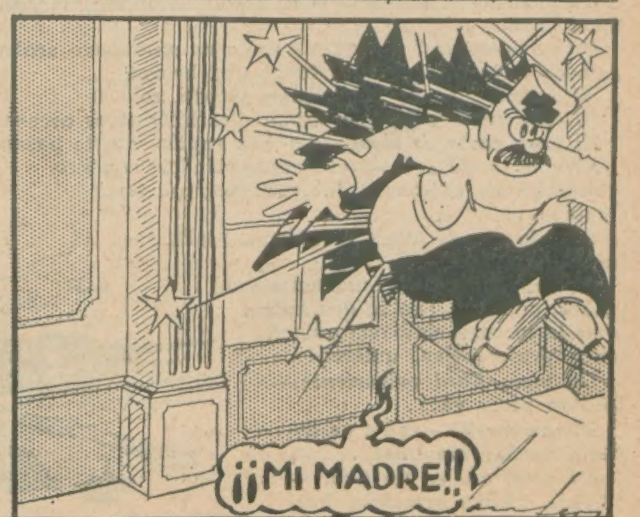
Debido al oficialismo corruptor que hoy rige los destinos de este país dirigido por un gobierno enteramente imperialista, aún no se ha podido dictaminar sobre el caso de la mujer-hombre de la calle Cucha Cucha.
Haciendo un verdadero esfuerzo de filantropía metropolitana uno de nuestros gloriosos médicos de la oposición prestará desinteresadamente su hermoso consultorio para que se lleve a cabo el experimento.











El doctor Rodolfo Rivarola, que firma este artículo, es una personalidad nacional cuya obra de publicista y de estudioso está contenida en sendos volúmenes que constituyen un interesante acervo a la cultura del país. Nació en Rosario de Santa Fe el año 1857, y se graduó como abogado en 1882. Fué, luego, fiscal de la Cámara de Apelaciones de la provincia de Buenos Aires. Posteriormente se dedicó a la enseñanza y en la Facultad de Derecho ocupó las cátedras de Filosofía general y Derecho civil. En la Universidad de La Plata tuvo a su cargo la organización y dirección de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales con sus anexos las secciones de Pedagogía y de Filosofía e Historia. Desempeñó asimismo el cargo de decano de la Universidad de La Plata; terminado su período, la Facultad de Filosofía y Letras lo eligió en esta capital para idéntico cargo. Después ha sido Consejero Superior de la Universidad en Buenos Aires y La Plata, miembro honorario de la "Real Academia de Jurisprudencia y Legislación" de Madrid, de la "American Academy of Political and Social Science" de Philadelphia, de la "Société Académique d'Histoire Internationale" de París. Sus obras principales son las siguientes: "Exposición y crítica del Código Penal de la República Argentina", "La Justicia en lo criminal", "Institución del Derecho Civil Argentino", "Del régimen federativo al unitario", "Derecho Penal Argentino", "Tratado general y de legislación comparada, "Partidos políticos, unitario y federal, ensayo de política", "El presidente Sáenz Peña y la moralidad argentina", etc. Fundador de la "Revista Argentina de Ciencias Políticas", la que ha completado ya diversos volúmenes de gran interés para los estudiosos. La política le interesó y le sigue interesando aún como ciencia de buen gobierno. Su palabra, pues, tiene en la hora actual, en razón de la talla moral de quien la emite, un significado de extraordinaria trascendencia que será bien apreciado.



El momento actual de la política

Por el doctor

RODOLFO RIVAROLA

NO he agotado el tema en mi reciente disertación del Instituto Popular de Conferencias. Para allegar elementos de estudio sobre la crisis política argentina, creciente desde el año 1916, he debido referirme a documentos políticos emanados del jefe del radicalismo y de otras personalidades de la Unión Cívica Radical. Estas opinaron sobre la primera presidencia de aquél, emanada de la aplicación de la ley electoral, tan generalmente aplaudida. Aparte de documentos políticos, utilicé en mi demostración hechos incontrovertibles, y aun de evidencia no susceptible de calificación, a saber: 1º Que el llamado "binomio", Marcelo T. de Alvear - Elpidio González, aunque candidatura oficialista, fué una antinomia originada en el consentimiento o disposición o acuerdo del presidente Yrigoyen, por transacción con disidencias de su partido y peligro de terminarse el oficialismo de la U. C. R. Si bien no fuese de su agrado el primer nombre el segundo sobraba como definición de oficialismo. Fué indivisible en el votante la expresión de su voto: quien votó en intención por el primer nombre votó por el segundo y viceversa. 2º Que el presidente Alvear terminó su período con la devolución del gobierno al mismo de quien lo recibió. Este hecho no tiene precedente: si el general Roca fué reelecto mediaron entre una y otra elección cuatro presidentes: Juárez Celman, Pellegrini, Luis Sáenz Peña y Uriburu. Si tal cosa fué intentada en gobiernos de provincias el fracaso de la tentativa llevó en criollo el título de "patada histórica". 3º Que sumados los períodos presidenciales a los años del actual, serán diez y ocho los del gobierno partidista de la Unión Cívica Radical, causante inmediato del "mal vivir con la Constitución" a que hemos llegado y riesgo de continuarse en el gobierno. Causas mediatas más salientes, sin llegar a causas más hondas, serían la ley Sáenz Peña, la lucha de aspiraciones políticas que se dividieron en presencia de la adversaria común; y el haber desistido de su oposición que se decía intransigente, los diez y nueve electores radicales de Santa Fe que no aceptaban la candidatura del señor Yrigoyen, y terminaron por ceder o transar, con la cual, en última tesis resultaron los más próximos autores de la primera presidencia radical.

Pongo en cuenta estas consideraciones retrospectivas sin ánimo de formular cargos y echar culpas a quienes confiaron en el valor declarado de una personalidad que no respondería en el contenido con lo manifestado — como en los casos de aduana, — o confundieron el interés del país con alguna esperanza o ilusión personal. Lo que interesa considerar en el momento político actual, es el balance de ganancias y pérdidas de la ley electoral de 1912, a saber: Qué es lo que ha ganado la "forma representativa republicana" y qué es lo que ha perdido la "administración general del país".

La primera atañe a la realización del gobierno adoptado por el artículo 1º de la Constitución. La segunda, al objeto propio del gobierno, que, en definitiva, para el cumplimiento de la Constitución y de las leyes (juramento del presidente y atribución del mismo) está encomendado al Poder Ejecutivo, bajo el contralor del Congreso, y la buena administración del poder judicial bajo la vigilancia de los otros dos poderes.

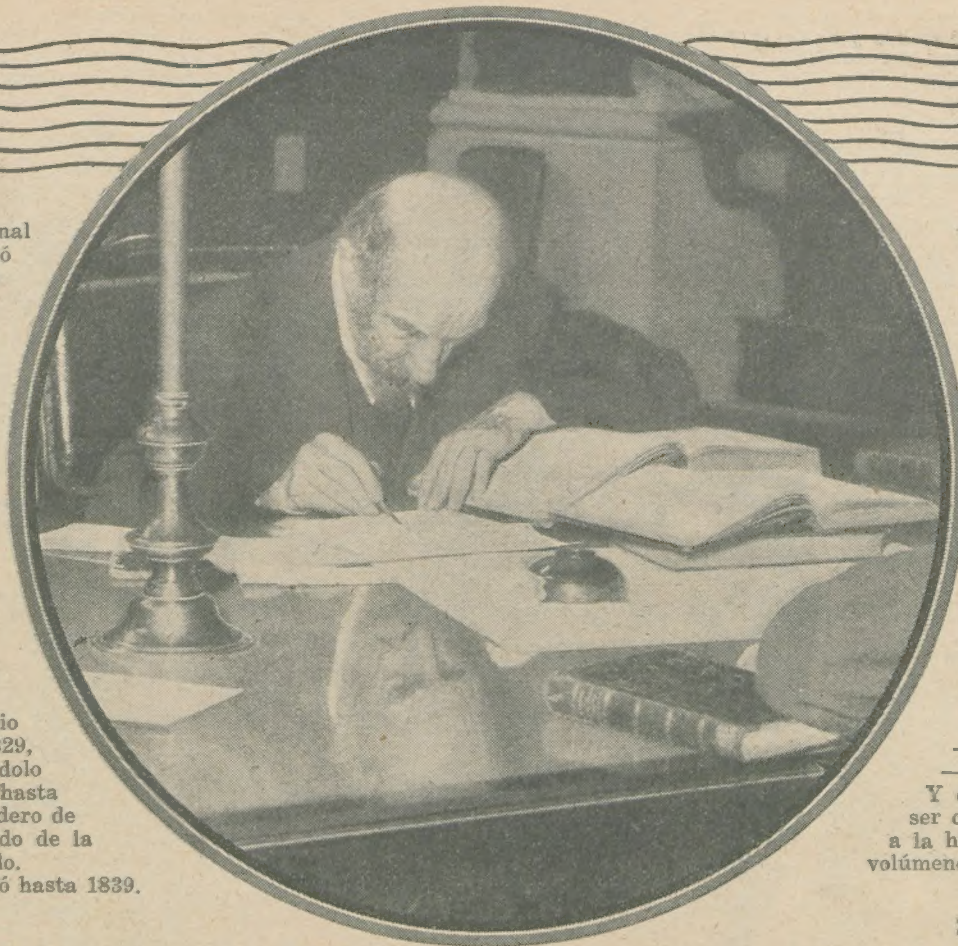
Para fijar el valor en cuenta de la "forma representativa republicana" hay que recordar en primer término que la ley electoral de Sáenz Peña reformó la precedente de Quintana, en cuanto al escrutinio por lista total, fué rebajado en un tercio, que se concedió a la *minoría*. Esto fué con el error de emplear el singular "minoría" cuando la representación de las opiniones da lugar a diversas minorías con tanto derecho como las mayorías de ser oídas en el interés público del mejor gobierno, que será la mejor administración del país. Se dirá que la admisión de la segunda mayoría tiene ya algún valor, y es preferible a ninguna representación. Todo ello envuelve una falacia cuando se aplica el sistema a *quince* electorados, en vez de uno solo, y menos de cinco mil votos bastan para ser diputado en una provincia, y no bastan cincuenta mil en la capital. No me detengo en esta proposición, que ha sido varias veces tratada. Encuentro en los resultados actuales confirmadas las objeciones que expuse en la encuesta que durante la discusión del proyecto de ley, realizó *La Nación*, a la cual respondí con el artículo que publicó el 16 de agosto de 1911. Declaré entonces mi preferencia por el voto uninominal, no por circunscripción, sino por el "distrito electoral" (art. 37 de la Constitución). Observé en la misma respuesta la incongruencia irremediable del voto "secreto que debió dar el votante analfabeto", encerrado en el cuarto obscuro, delante de las candidaturas escritas en papeles sin distintivo partidista. Observé asimismo la inidoneidad substancial del analfabeto para el sufragio político, que es la representación primaria del pueblo que no vota; ciudadanos que no acuden a votar, extranjeros, mujeres y menores en su conjunto que es la *sociedad* política, nación, provincia, municipio. Observé la incongruencia del voto obligatorio para quien, como lo informa la experiencia de la inscripción electoral, ignora hasta el nombre de la nación y los colores de la bandera nacional (informes de la conscripción militar, en investigación solicitada por mí).

Más que de comentario, el problema de hoy es de acción: ¿qué hacer ante el desequilibrio real, creciente que existe entre lo político y lo administrativo, en el orden nacional y provincial Si la función de la política electoral es sólo, o debe ser únicamente en la forma republicana el *medio* de renovar el personal del gobierno, la "administración general del país" es el *fin* y *objeto* del gobierno. Lo que más interesa a la colectividad social, república, pueblo, nación o municipio, es la administración. El clásico diálogo de Cornewall Lewis sobre *cuál es la mejor forma de gobierno*, concluye con que será la que administre mejor. ¿Hay que demostrar que lo que en documento histórico de la U. C. R. se llamó "caos", se acusa hoy por la opinión pública en menos que el caos, que, al fin, es una realidad mayor que una negación?

¿Qué hacer? Insisto en que es indispensable *desradicalizar* al país. La *Unión Cívica* de 1890 fué un movimiento vigoroso de la ciudad de Buenos Aires en el décimo año de su existencia como capital de la nación. La gravedad política de aquella situación fué inferior a la actual. Creo haber demostrado esta proposición en un escrito del año 1921, en que comparé aquel año con el 90. Más, descarto mi juicio de entonces, y me atengo al del grupo de radicales de la primera hora que juzgaron la primera presidencia del partido en su Manifiesto de febrero de 1922, al tomar el nombre de Unión Cívica Radical Principista, que dió el mismo fallo abundante en precisos fundamentos. Hoy tal vez convendría suprimir lo de *radical* y aun lo de *principista* para volver simplemente a la Unión Cívica, primer adversario de la Radical. De lo que fué la *Unión Cívica* hallará el moderno lector abundante información en la obra del doctor Mitre y Vedia: *La verdad sobre la revolución del 90*. Para el restablecimiento de la normalidad constitucional no faltarían nombres, letreros ni divisas como no faltarán hombres. Falta únicamente el primer paso hacia la cohesión de todos los partidos y agrupaciones de cualquier denominación que sea y sin perjuicio de que cada cual conserve la suya. No se trata de inventar ni menos de improvisar *un partido con un programa*. Creo que es hoy una ilusión que debe abandonarse la de lanzar un nuevo programa, que resultara puramente verbal, dentro del cual hallaran conformidad todos los matices de opinión que radicales, socialistas, conservadores, clericales, demócratas, liberales, etc., etc. Se trata solamente, y de nada más debe tratarse que de hallar el máximo común divisor del cual resulte la primera coincidencia de intereses legítimos. Ese máximo común divisor es la Constitución misma, no como programa, sino como instrumento común de todos los programas y de todas las aspiraciones e intereses legítimos. En esto ha hecho experiencia el Partido Socialista In-

Rodolfo Rivarola

(Continúa en la pág. 66)



El decano de los investigadores, don Pablo Besson, que desde el siglo pasado a la fecha no falta un solo día a la biblioteca

Sucesos, rincones y tipos de la Biblioteca Nacional

Por EDMUNDO MONTAGNE

NUESTRA Biblioteca Nacional nació con la Patria. La fundó Mariano Moreno en 1810 y se inauguró dos años después. Tomás Guido, patricio descollante por sus múltiples y atinadas actividades, padre que fué del poeta Guido y Spano, recibió el último suspiro, a bordo, en alta mar, del fundador de la Biblioteca. Más tarde, siendo ministro de gobierno, tuvo ocasión de velar por la naciente institución en forma que solamente los más viejos manuscritos referentes a esa casa, y en ella existentes, lo pueden revelar.

Ignoramos que la institución haya tenido irregularidades en su vida hasta el día. Pero si pareció querer producir alguna, hace ya de esto cien años, allí estuvo Guido para impedirla.

El presbítero Ignacio Grela, patricio exaltado, director de la Biblioteca en 1829, fué suspendido del cargo, reemplazándolo Valentín Alsina. La suspensión duró hasta quedó aclarado lo concerniente al "paradero de los útiles que resulta haber desaparecido de la Biblioteca", como dice una nota de Guido.

Vuelto Grela a su puesto, lo desempeñó hasta 1839.

GASTOS

LO que sí parece comprobarse es que los gastos exigidos por la Biblioteca nunca fueron cubiertos con esplendidez. A principios de 1829 comunica Guido que el gobierno pone a disposición de ella 500 pesos. En agosto del mismo año, y respondiendo a una propuesta de Grela, el gobierno dispone se abone el sueldo de 25 pesos al portero y se asignen 50 para gastos menores, ambas cosas dejadas de percibir desde hacía tiempo.

APORTES Y DONACIONES

UNA nota del infatigable Guido, fechada en 15 de octubre de 1829, dice que el gobierno ha dispuesto que la Inspección de Obras Públicas entregue al Director de la Biblioteca "dos escaleras, un estantito con libros y dos cajones con novenas, pertenecientes al Colegio de Estudios Religiosos, desaparecido". ¡Lo de los cajones con novenas! Y ¿dónde están ellas? ¿A qué número del catálogo corresponden hoy día? Peliaguda pesquisa, que se la entregamos al interesado lector.

Una cosa extraordinariamente rara ha sido hasta el presente, para la Biblioteca, eso que en Estados Unidos, por ejemplo, acontece a menudo, y se llama "donación".

En dinero, ¡nunca! En libros, una vez: la famosa de impresos y correspondientes muebles que lleva el nombre de Almancio Alcorta. No se nos negará, por lo tanto, que otras dos que referiremos, adquieren, a fuer de raras, proporciones milagrosas. Cierta vez se reciben, mandados váyase a saber por quién, siete volúmenes en 4º. Son las obras completas de Carducci. Rica impresión. Edición numerada. Un anónimo adjunto dice que hallándose esa obra en encuadernación, no apareció el dueño a reclamarla, y que él, el "anónimo", viendo transcurridos algunos años, se cree en el caso de donarla a la Biblioteca, a fin de que sea de utilidad pública.

Otra vez se cenaba en casa del ministro del Ecuador. El cónsul, señor Bustamante, expresó al actual subdirector de la Biblioteca, señor Lanza, que su finado suegro, Gómez Palacios, había dejado una nutrida biblioteca y que alguien le insinuaba donarla al Consejo Nacional de Educación.

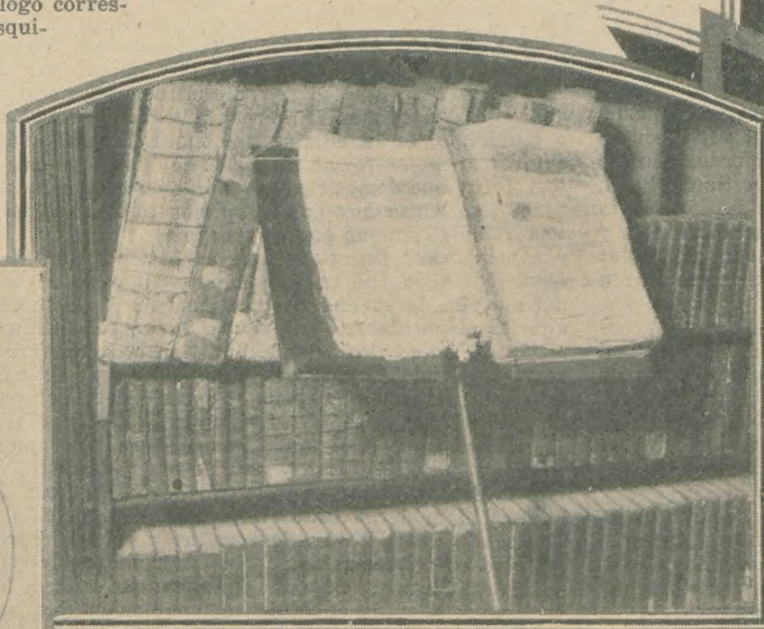
—¿Qué me aconsejaría usted?

—Destinarla a la Biblioteca Nacional.

Y de esta manera, que por sencilla debiera ser común, pero que es tan singular que pasa a la historia, la institución se engrosó en 2.500 volúmenes.



Retrato del autor del libro "Occhio alla trappola", que adorna dicha obra, la más singular que imaginarse pueda, existente en la Biblioteca Nacional



FOTOS LOUZÁN

La labor primorosa hecha en los libros por el terror de las bibliotecas: la polilla



El Dante, litografiado por Rigoli en el despampanante libro en que nos descubre, verso por verso, toda la "trampa" de la "Divina Comedia"

SOLAMENTE POR MILAGRO

NO hay plata, señor mío! — solía contestar el último director, Paul Groussac, a quienes iban a ofrecerle adquisiciones ventajosas.

Un proponente de hace cien años, José Antonio Tilli, fué más afortunado que éstos. Dejaba, eso sí, al gobierno, que le diese lo que quisiera, "pues", decía, "mis afligentes circunstancias me tienen reducido a la maior escacez". Se resuelve adquirir lo propuesto. Son manuscritos referentes al Chaco y las Malvinas, estos últimos "con noticias interesantes al aumento del Estado".

Como decimos, hace años que la Biblioteca no está para adquisiciones de alguna singularidad. Quizá no lo estuvo nunca, desde la legendaria época de los manuscritos de Tilli.

Un "libro de horas", obra artística de monje, de esas que hay tantas en las bibliotecas de todas partes, es en la nuestra cosa tan curiosa, que, en existiendo uno, se le tiene bajo llave, en secretaría... Y la llegada de documentos valiosos también a milagro solamente puede deberse.

UN HALLAZGO

Y un milagro se hizo. En los sótanos de la casa se halla el osario de los libros. Para un "levántate y anda" de efecto colectivo, esto es, para restaurar buena parte de las obras allí yacentes, se precisarían 100.000 pesos. Y la restauración, ¿valdría en verdad esos pesos? Hay que ver en libros y más libros, desahuciados, se entiende, la labor primorosa del terror de las bibliotecas: la polilla. ¡Qué puntilla valencianas, que bruselas, qué ñandutís! Porque no faltan las ñandutís, puesto que más de un papel hoy inutilizado procede de los jesuítas de las Misiones.

En aquel osario figuran los desperdicios de la biblioteca Carranza. Como desperdicios se destinaban a la quema, juntamente con lo apolillado y sin cura. Se ordenó recientemente una revisión última. Y de esa extrema unción, se salvó un gran portafolio con diplomas firmados por "el Protector del Perú, presidente del Gran Consejo de la Orden del Sol", José de San Martín; por el "capitán general y Presidente de Bolivia",

(Continúa en la pág. 59)

El famoso prestidigitador O'Hara

Por

RAUL GONZALEZ TUÑON

Ilustración de Rodolfo Claro



POR el suelo cubierto de cáscaras de manises al que no llega a acariciar el traje de aire de los ventiladores, se arrastra un terrible olor a chorizo frito, mercancía barata que se encarga de gritar un niño de historieta yanqui.

—¡Eh, la gorda del mantón!

No es la primera vez que en este parque de diversiones, tabuco inverosímil de cómicos de la legua, buscones, ladrones y empresarios venales, me encuentro con Jacqueline, la modelo, en decadencia ya, y con mi antiguo conocido Jerónimo Laberinto, bebedor de vino.

—El vino es la sangre de la filosofía. Mereció el elogio del arcipreste, de Horacio, de Omar Khayyam y de Teodoro de Banville.

Estoy acompañado de un disparate. ¿Quién es Jerónimo Laberinto? Yo mismo lo he creado. Recuerdo algo absurdo. Bar... Bar... y una cita bíblica: "Por el olor de tus suaves ungüentos, ungüento derramado es tu nombre..." Tu nombre, Jacqueline.

Siempre he visto aparecerse en mi vida al pintoresco binomio surrealista, Jacqueline, con su boina azul, y Jerónimo con su nariz enorme, vibrante y colorada como la de Schaunard.

—Van a cantar los *Negritos Cubanos*.

El Son y el Danzón, reclamo de palmeras, bordeando noches perezosas y sensuales. Mientras, el pelirrojo de la batería compone un cocktail de clavitos.

Ay, mama Iné,
Ay, mama Iné,
Todo lo neglo
tomamo café...

Vuelve la gorda del mantón, irremediable, contoneando el schottis de la Lola. No se puede respirar, y en el rectángulo anunciador se encienden los números, esa exposición grotesca y canalla de buscavidas.

LA ISOLDA (Bailarina internacional).
LOS PEPET (Zapateadores).
SARITA MOLINA (Cancionista).
PACO ROSALES y LA BELLA RUMOR.

Jerónimo Laberinto me advierte que fué socio del negro Sadford, inventor del célebre Quitamanchas de Tennesse, y, sucesivamente, cameramen, carterista, ladrón de incendios y recaudador de impuestos. Hizo también la línea Bilbao-Nueva York. Me enseña un tatuaje extraordinario: *Liverpool 1840 Pescado Cueva Lirio Venezuela* (?). Y en el pecho, el signo *Piscis.*

Es fumador de opio.

—El opio es el perfume de la filosofía. Mereció el elogio de Claude Farrère. El opio rejuvenece. Hubiera embellecido a Ben Johnson, poeta de la corte y las tabernas.

Jerónimo conoce un fumadero en la calle del Agujero en la Media. Iré esta noche con él y con Jacqueline.

Buena compañía.

¿Qué haré de esta noche entre mis manos como una cajetilla de droga? He leído los programas de los cines: "La legión de los condenados", con Gary Cooper. "A cartas vistas", con George Bankcroft.

Se me arrugan los oídos al pisar las cáscaras de manises.

A la Isolda se le caen las medias y el bandoneonista es ciego. Las bambalinas chillan como la cancionista. Lo que se ha dado en llamar un lugar alegre, esto es.

Los codos de la gente.

Los únicos que tienen alma son los muñecos del ventrílocuo. Doña Brígida. Don Timoteo, con esos trajes que usan los maniquíes en las vidrieras. Don Timoteo. Doña Brígida.

Hay algunos payadores en la platea. Van a rifar un cantor enfermo a beneficio de una bombonera. Reparten volantes que hablan de la pampa y del ombú. Sólo los alemanes compran un librito de estilos.

Jerónimo y Jacqueline han desaparecido; se han borrado junto a mí como dos calcomanías. Ha quedado flotando la corbata de mi amigo. Un bailarín español, de cintura de goma y rostro azul, aprovecha y se la pone. Va a morir ahorcado.

El lustrador de calzado, el lisiado que se tragó un sapo, se arrastra hasta los camarines de la izquierda como una babosa.

Salen las artistas, y cuatro hombres con la solapa del sobretodo levantada las siguen. Conmigo no se irá nadie, a no ser el olor a chorizo. Queda entre las mesas, sobre el tablado, en las luces, en los rincones, en los afiches, un silencio sucio y amontonado. Un silencio de día siguiente.

He aquí una hermosa pintura del parque de diversiones.

CREE usted en los duendes?

—Yo he visto algunos anoche, recogiendo billetes de lotería caducos, marquillas vacías de cigarrillos, fósforos gastados.

—Ahora bien: los gnomos son una especie aristocrática.

—No viven, como se ha dicho, en los sótanos de las grandes ciudades, sino en las torres, bajo las campanas.

—Los duendes acaparan los botones de camisa extraviados, los retratos familiares; se ocultan en los espejos y desde allí se burlan de nosotros desanudándonos la corbata. Conozco un duende que prepara pipas de opio; clava en la sombra la fina aguja y aviva la llamita de la lámpara de alcohol. Yo no lo he visto aún, pero Jerónimo Laberinto le ha dado más de una bofetada. —¿Qué siente usted? —me dijo cierta vez. —Yo siento —le respondí— como si no sintiera nada. Pero cuando cayó desde mi tarima, hasta el suelo, un encendedor, un briquet Dumbill, dorado y pequeñito, me pareció que caía un pedazo de plomo.

—Su sensibilidad, amigo mío, se está afinando cada vez más.

JERÓNIMO y Jacqueline han vuelto a buscarme. Me hallaron en el parque de diversiones, metido en un espejo convexo.

Me llevaron a través de la noche. Nos han visto los mendigos a la puerta del Boston y del New Gross. Pero los mendigos del Riachuelo no comprenden nada, no dicen nada.

Fuimos a la calle del Agujero en la Media, que sólo nosotros tres conocemos. Descendimos al olor del opio, pasando por el olor del viento, por el olor del agua, por el olor del fuego, catorce pisos bajo tierra.

—¿Qué es el opio? ¿Qué placer encuentra en el opio?

—Una pipa no sirve para nada.

—Vamos... ¿cinco, seis, siete, ocho, veinte pipas?

—Cinco, seis, siete, ocho, veinte pipas, nos convierten el alma en cristal. Se oyen los colores: se anda por la vida a través de los objetos y las pasiones con asombrosa serenidad. Por lo demás, uno organiza hábilmente los paisajes. Lo único verdaderamente terrible es el miedo a la delación.

Pero podemos estar tranquilos. Sólo en el parque sabe de nosotros, de nuestro refugio, de nuestro secreto, el lustrador, el lisiado que se tragó un sapo. De nosotros, nosotros.

ESTABA soñando con canciones marineras, con banderas y navíos. Estaba viendo en la semipenumbra el rostro ovalado de Jacqueline y quise hablarle cuando se interpuso la nariz enorme, vibrante y colorada de Jerónimo Laberinto.

Había oído, había oído tres golpes en la puerta. El chino —¿aún no he hablado del chino?— dió un respingo y vino a caer en medio de la cueva. Este chino, a quien Bret Harte conoció en un lavadero de San Francisco, como Guiriguirí sacaba pájaros de entre las mangas de su blusa. Hablaba con una voz lejana, y cuando recordaba a su antiguo patrón, el famoso prestidigitador O'Hara, se ponía a temblar.

Yo conozco esa mano que golpea.

Es la mano de la policía, helada, helada. Y conozco esa voz. Es la voz obscura y torcida de los lisiados.

Cuando entró la policía, el chino se incorporó. Sonreía. Delante suyo, el famoso prestidigitador O'Hara sonreía también. En la actualidad ocupaba un puesto de importancia en la División de Investigaciones. En seguida lo tomó con sus manos de escamoteador y lo transformó en un muñeco que podría ser un paraguas. Yo estaba esperando mi turno cuando Jerónimo y Jacqueline me empujaron violentamente haciéndome atravesar por un espejo. Corríamos..., corríamos...

Estábamos los tres en una esquina. Jacqueline y Jerónimo se fueron borrando como dos calcomanías. Jerónimo dejó su corbata, para que

(Continúa en la pág. 67)

LOS AUTORES Y LOS LIBROS

Por ANIBAL PONCE

Los intelectuales y la abstención

Con las penumbras habituales en su prosa equívoca, José Ortega y Gasset ha insistido últimamente sobre la conducta de los intelectuales respecto a la política. La situación trágica por la cual atraviesa su país da al pensamiento del filósofo español una resonancia todavía más grande que la que pudo alcanzar en otro tiempo, y no es posible de ninguna manera separar esos dos hechos tan intimamente unidos que se diría asistir por instantes a una especie de *mea culpa* dolorosa. Es bien sabido que el señor Ortega y Gasset no fué un enemigo de la dictadura, aunque en modo alguno un adicto. La natural distinción de su espíritu le alejó tempranamente de aquella farsa mezquina, pero su natural ambigüedad también le impidió definirse con la valiente franqueza de algunos sus amigos. Su situación en política vino a hacer digna pareja a su situación en filosofía, como si el lazo estrechísimo que existe entre ambas quisiera mostrársenos ahora con relativa nitidez. Una torpeza de la dictadura — la prohibición de un artículo inofensivo — consiguió, sin embargo, lastimar su vanidad, y lo que el señor Ortega no había sabido hacer por convicciones empezó a cumplirlo después por sentimientos. Ya que no un adversario, empezó a considerarse un resentido...



José Ortega y Gasset

La postura no era muy digna, a decir verdad, y costaba un poco imaginar al señor Gasset jugando al golf mientras su patria vivía horas de humillación y de vergüenza. Las cosas, sin embargo, ocurrían así, y no había otra solución que confesarlo. Pero un hombre de pensamiento no dice nunca los términos categóricos que a veces usamos nosotros en el lenguaje. Su intención se escurre entre los *ergo* y los *distingo*, y es a menudo muy difícil conseguir alcanzar el significado profundo y verdadero. ¿Cómo creer, por ejemplo, que en un largo y complicado discurso sobre la disciplina mental, otro pensador ilustre, Ramón Turró, firmaba su adhesión servil al dictador? El hecho, sin embargo, saltaba a los ojos de tal modo que su misma majestad quiso escucharlo y aplaudirlo...

Los consejos con los cuales el señor Ortega repudia la preocupación del intelectual por la política, no tienen, por supuesto, ninguna novedad. Estilo aparte, vamos saludando, a la pasada, algunas de las aspiraciones más gratas al ochocientos, y no deja de parecer extraño en un pensador tan preocupado de la originalidad del siglo XX este brusco retorno a la actitud que fué grata al joven Taine, por ejemplo. El magnífico aislamiento que Ortega y Gasset anhela para el intelectual, ya lo pedía con una pasión mucho más varonil que la suya el joven estudiante a quien sus compañeros de Normal empezaban a llamar "el leñador". En la correspondencia con Prévost-Paradol asoma, en efecto, a cada rato el deseo profundo de labrar la propia existencia, a la manera de Spinoza, en la serenidad y el aislamiento. Los años le obligaron después a cambiar bruscamente de postura, y le enseñaron con aspereza todo lo que hay de falso en el ideal en apariencia tan hermoso de vivir consagrado a la pura inteligencia. La tentativa, en efecto, está tan lejos de las fuerzas humanas que ni el mismo Spinoza la alcanzó. Su epistolario, que ha sido no hace mucho revelado, nos muestra, en efecto, una fisonomía muy distinta del pensador solitario que Taine había imaginado. Nice Stens y Alberto de Burgh, para no recordar otros, fueron amigos que imitaron a Spinoza a definir sus opiniones sobre problemas concretos de la época, y en el tono de las respuestas reaparece siempre no sólo el santo de la vida moral, sino también el combatiente que no elude librar la buena batalla.

Por razones muy distintas de las del señor Ortega, algunos elementos destacados de la extrema izquierda vienen moviendo desde hace algunos años la guerra al intelectual y al pensador. El reino de la inteligencia vendría a ser así, por deseos de unos y exigencias de otros, un reino cerrado que se basta a sí mismo. Los ecos de la calle no llegarían hasta él, y su ambiente sereno no se turbaría jamás con los dolores del hombre.

Traición, en un caso, ceguera en el otro, no se concibe por nada la abstención. El deseo agudo de tomar en la vida una actitud definida es ya el deber más alto de la hora. Se quiera o no, las líneas están tendidas de tal modo que es imposible el aislamiento. O mejor dicho, el pensador que se encierra y vuelve la espalda a la realidad social, lejos de substraerse al movimiento, sirve, por el contrario, los intereses de uno de los bandos en lucha, y no por cierto el mejor. La inteligencia tiene, sin duda, sus problemas propios que ninguna preocupación ajena vendrá a turbar; allí, y nada más que allí, su orgulloso "non serviam"; pero, al lado de los deberes para consigo misma, ella tiene también sus deberes para con los demás. El Einstein que enuncia la relatividad sería infinitamente menos grande si no tuviera junto a él otro Einstein capaz de sentir en carne propia el advenimiento de una nueva conciencia humana.

¿Puede haber, en efecto, algo más hermoso que la muerte de Reclus? Los problemas científicos que habían sido la pasión dominante de su vida no asomaban para nada en el instante postrero de la despedida; pero alguien trae la noticia de una sublevación lejana, y en los ojos del agonizante se reenciende la vida, y de sus labios se escapan las palabras magníficas: "¡La revolución, al fin!"

La belleza de una muerte capaz de encerrar en sí una lección ha inspirado a veces algunas líneas del "espectador". El bello gesto final no le es indiferente, pero él mismo reconoce que se necesita para ello un arte sutil de todos los momentos. Nos preparamos siempre mientras vivimos, y en la despedida ponemos lo mejor de nosotros. Los años dolorosos de la dictadura ¿habrán significado para Ortega y Gasset el mismo camino en línea recta que debía ser la condición indispensable de ese gesto? Cuesta en realidad creerlo. Las rebeldías del señor Gasset no pasan más allá de la renuncia de una cátedra. Tiene tallada en lo más profundo de su estructura la temible virtud de la prudencia. Y esa virtud nos asegura un porvenir que desconsuela: el señor Ortega y Gasset no será nunca desterrado...

DESDE LA PLATEA

Por JOSÉ MARÍA MONNER SANS

"Triángulo" de Gregorio Martínez Sierra

Esto de torcer de rumbo — real o aparentemente — sí que es un asunto arduo en materia artística. Tiene sus riesgos, sus riesgos peligrosísimos, pues quien intenta el experimento no puede saber a ciencia cierta si por debajo de la piel apenas cambiada no sigue corriendo la misma sangre que antes, ahora y después le dió, le da y le dará vida.

Don Gregorio Martínez Sierra ha querido también renovarse — así lo dijo en su previa autocrítica a *Triángulo*, y así lo ha reafirmado verbalmente ante el público de la Opera — al componer la obra estrenada entre nosotros hace unos días. Algo aburrido del propio teatro — son sus palabras — y un tanto influído, además, por las modalidades que a la escena imprimió la postguerra, prefiere hoy recorrer rutas casi ignotas a no repetir su monótono peregrinaje por las que siempre frecuentó. Actitud aleccionante, sin duda, en autor de su edad y de su experiencia. A ella ha respondido la pieza reciente, que es, como reza en los programas, una "farsa un poco seria". A ella habrá de responder pronto — según se anuncia — la que aquí nos ofrecerá con carácter de primicia bajo el título de *Sortilegio*.

El argumento de *Triángulo* préstase propicio para semejante tentativa. En efecto: Faustino, médico recién casado, pierde a su esposa, Diana, en el naufragio del vapor que los conduce en grato viaje de bodas. Cuando se le avisa para identificarlos, hasta cree reconocer, gracias a un anillo, los restos de su desventurada consorte. Pasan cuatro años, al cabo de los cuales el mozo contrae segundas nupcias con Marcela, mujercita tranquila, de hábitos metódicos, de querer cauto y apacible. El reverso de aquella Diana, candente al rojo vivo en fúlgida llama de amor.



G. Martínez Sierra, caricatura por Fresno

Faustino celebra el primer aniversario de su segundo casamiento cuando esta última vuelve a Madrid, luego de sufrir un doloroso cautiverio en tierra africana. Tal retorno origina el conflicto: dos damas legalmente unidas al mismo hombre. Siente éste por ambas parecido afecto: Diana lo atrae con su pasión fundente; Marcela, con la serenidad de su cariño, todo sosiego y dulzura. ¿Cómo resolver el doble problema conyugal, si entre una y otra reparte Faustino equitativamente sus más puros sentimientos? Por eso dice: "El eterno triángulo en su forma más... más... menos... en fin, más admitida en el uso diario... Dos mujeres y un hombre." Con la originalidad en este caso de que las tres personas — todo es posible — son tres personas decentes.

El inocente bígamo no acierta con la condigna solución moral y otro tanto le acontece a su creador. Cuando Faustino, al concluir el acto tercero, huye de la casa en que dos cónyuges rendidamente enamoradas le brindan su equivalente aunque disimilar ternura, encárase con el auditorio a telón corrido y pregunta, perplejo: "¿Dónde voy?" Su preocupación es conturbadora y cómica a la vez: "¿De qué me sirve salir de Madrid, de España, del planeta, si no puedo salir de mí mismo?... Y dentro de mí están las dos... ¡¡Las dos!! Señores, ¿qué hace un hombre cuando le gustan por igual dos mujeres... que... ¡ay!... son *su mujer?*" Decide entonces bajar a la platea, escapando del férreo dilema que lo aprisiona, mientras Diana, con cierta sorna y encono, le pregunta: "¿Te has pasado al público?... ¿Te has convertido de protagonista en espectador?"...

Burla burlando, Martínez Sierra acaba de llevar a las tablas un tema de evidente profundidad psicológica y social. La amena ligereza de su producción no corresponde, por voluntario designio, a los elementos dramáticos que laten en su entraña. De ahí que *Triángulo* sea, repitámoslo, una "farsa un poco seria". En otras plumas, el choque emotivo o hubiera escalado las cumbres de la tragedia — de la tragedia íntima, más que externa — o se hubiese despeñado en los abismos del "grand guignol" o en las hondonadas del género grotesco. El escritor, que es nuestro huésped, mantiénese equidistante de uno y otro extremo, ya que empezando el trabajo a la manera de la frívola comedia brillante, quiebra su línea de labor apenas comenzado el segundo acto. Con la reaparición de Diana, la chispeante jocundidad de la farsa absorbe las potencias del autor a fin de mostrarnos, a través de varias incidencias menudas, cómo pueden convivir en el espíritu dos afectos de fuerza análoga y que, por lo general, se reputan excluyentes. El nudo córrese, de esta suerte, desde la incómoda y equívoca posición central de los tres personajes hasta la postura que cada uno de ellos ha de adoptar frente a aquellas menudas incidencias. Lo absurdo, utilizado, sin embargo, con atinada lógica teatral, facilítale la posibilidad de hilvanar una pieza entretenida que se escucha con visible interés.

El primer acto resiéntese de alguna lentitud en las escenas iniciales y de cierta puerilidad en sus parlamentos. Fallas que casi no se descubren en los otros dos, pues la acción, una vez exhibido el paralelismo de Diana y Marcela con respecto a Faustino, adquiere vivaz movimiento, y el diálogo cobra, asimismo, ingeniosa animación. Es en dicho acto y en buena parte del último donde reaparece el comediógrafo de *Sueño de una noche de agosto* con sus rasgos característicos: fácil inventiva en la trama, superficialidad en la presentación del enredo, levedad en el planteo de las situaciones, diseño rápido de los tipos que urde su fantasía. Pero ha de reconocerse que hay en *Triángulo* algunos ingredientes antes desconocidos en la alquimia dramática de Martínez Sierra: la escena capital del acto segundo y el final del tercero, por ejemplo. Es que, al torcer de rumbo en materia artística, ha sabido sortear, con elegante mesura, los riesgos, los riesgos peligrosísimos que suelen ocultarse tras cualquier renovación, por más prudente que sea.

La impresión de cosmopolitismo que debe fluir del primer acto — en este nuestro país de la perfecta imitación extranjera — no llega al público de modo conveniente. Los ingleses e italianos que viajan en el transatlántico gastan un acento muy finamente español: son actores hispanos que no se preocupan de darnos la falaz ilusión de que, por error geográfico, pudieron nacer en la ínsula del mar del Norte o en la península del mar Tirreno. Fidelidad nacionalista que si ha de merecer elogios por su fervor patriótico, no puede, como es natural, suscitar el aplauso de un auditorio acostumbrado a las exactitudes fonéticas que le proporcionan los intérpretes argentinos de drama, comedia y sainete. ¿No cree el señor Martínez Sierra que valdría la pena, en otra ocasión, cuidar tal detalle?...

Además, la decoración del mismo acto es tan inconmovible — a pesar del hundimiento del barco — como la dicción castellanísima de los susodichos actores. ¿No podría lograrse mayor veracidad en el episodio marítimo, hoy que el montaje escenográfico realízase con tantos recursos mecánicos antes insospechados?...

Se desempeñó con su habitual acierto la señora Bárcena (Diana), y otro tanto cabe aseverar de la señora Cortesina en el difícil papel de Marcela. El señor Collado (Faustino) resultó algo ampuloso en el tono, aun en los momentos en que no era necesario que recitase su parte. La movediza actriz cómica Milagros Leal repite un poco sus muy recordados pasitos y saltitos automáticos. Discretos los restantes.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- *Club General San Martín*, publicación oficial mensual. Número de abril de 1930.
- *Calor de hogar*, tango canción, letra de J. Fernández Blanco, música del reputado compositor Eugenio Carrère. Buenos Aires, 1930.
- *Boletín de Agricultura*, del Ministerio de Industrias, de Colombia.
- *Piff Paff*. Nº 26.
- *La Semana Financiera*, de Madrid. Nº 893.
- *Revista de la Industria del Mueble*. Número de marzo de 1930.
- *El Alba*, de Venado Tuerto. Nº 578.
- *Mercurio*, de Jujuy. Nº 13.
- *Hacia la luz*. Nº 22.
- *La Rábida*, de Huelva (España). Nº 188.
- *Pebeta*, de Balnearia. Nº 252 y 253.
- *Atalaya*, de Patagones (Viedma). Nº 1.

Doctor Benjamín Zorrilla, una figura nacional que tuvo en el país una destacada y brillante actuación
FOTO MUSSO

Figuras de mi tiempo

Doctor Benjamín Zorrilla

Un ministro de otra época. — Presidente de la Cámara de Diputados. — Del Consejo Nacional de Educación — Una personalidad nacional

Por

HECTOR C. QUESADA

VOY a ocuparme de uno de los hombres públicos de su época, que poseía, al par de un gran talento, una instrucción poco común, unida a una atracción extraordinaria, exteriorizada por una sincera modestia que lo hacían más grato a sus amistades.

Don Benjamín era oriundo de la provincia de Salta, de la tierra de los Güemes, de los Uriburu, de Indalecio Gómez, V. de la Plaza, Carlitos Ibarguren, Linares, Serrey y tantos otros hombres talentosos e ilustres, que, sin ruido exterior, suben a la escena y al presentarse en ella, sin ostentación, y al solo amparo de su modestia y prestigio propios, conquistan su auditorio solamente por el gesto que irradia la placidez de su fisonomía y bondad; en la sencilla expresión de su palabra tranquila, justa, precisa, así como en su mirar dulce, bondadoso y tranquilo, "vivo reflejo de las almas buenas".

Ignoro si este gesto es peculiar a todos los salteños, pero infiero que sí, pues a la mayoría de los hombres de esa provincia, como Joaquín Castellanos, Juan Carlos Dávalos, cuya amistad he tenido la fortuna de cultivar, he podido advertir que todos ellos, "*mutatis mutandis*", poseen en su palabra, una gracia y dulce cadencia llena de belleza y de armonía.

Don Benjamín era un hombre de una modestia extrema. Sin afectación ni doblez alguna, estrechaba complacido la mano de un hombre rústico, con el cual platicaba de cosas que sabía de antemano serle gratas. E igualmente, en las tertulias íntimas que celebraba con sus amigos en su quinta en Quilmes aceptaba el debate que éstos insinuaban. Recuerdo una ocasión en que se encontraban cuatro o seis personas, entre las cuales se hallaba el señor Bassi y Cáceres — en la actualidad cónsul de la Argentina en Montevideo, — se planteó la cuestión del voto electoral que debía ser garantizado en forma que el pueblo tuviera absoluta seguridad de no ser defraudado; de esa manera — decían, — el pueblo se apresuraría a cumplir con sus deberes cívicos.

— Pero hay que darle seguridad absoluta respecto de su voto. Entonces, vería usted, doctor, cómo se apresuraría a cumplir con su deber.

El doctor Zorrilla, sonriente y tranquilo, escuchaba complacido aquellas patrióticas manifestaciones llenas de emoción.

— ¿Y han pensado ustedes, señores, quiénes podrían ser en tal caso los candidatos para presidente de la república, el día ese en que el pueblo lo eligiera a su libre y absoluta voluntad? Vamos a ver, mi amigo — díjole al señor Bassi y Cáceres: — ¿quién cree usted que el pueblo elegiría?

— ¡Ah! Yo no tengo duda — contestó el interpelado — que el elegido sería en tal caso el general Roca.

El doctor Zorrilla sonrió amablemente y disintió con su contertulio.

— No comparto su opinión, mi amigo — le dijo, y dirigiéndose a otro de la rueda, le recabó su opinión.

Este, que era un viejo ministro, refutó la opinión de Bassi y Cáceres, y presentó la candidatura del señor general Mitre como la única posible, por sus altos prestigios, por su ilustración, popularidad y antecedentes históricos.

Negó otra vez el doctor Zorrilla que ese hombre público, cuyas altas virtudes reconocía, pudiera ser el designado.

— Están ustedes equivocados — díjoles amablemente. — El pueblo, en esos casos, encauza sus ideales hacia otros rumbos. No lo duden ustedes.

Insistieron éstos respecto de sus candidatos y terminaron por preguntar al doctor Zorrilla a quién creía candidato, ya que rechazaba hombres tan eminentes como Mitre o Roca.

— No, no es que yo los rechace — arguyó; — es solamente que no creo que ese fuera el criterio popular, pues en estos casos suele equivocarse fácilmente. ¿Comprenden ustedes lo que deseo expresarles?

Requerido a dar un nombre, el doctor Zorrilla dijo, en esa oportunidad, que creía que era más fácil que el pueblo buscase antes que a los generales Mitre o Roca, a "*algún pariente de Juan Moreira*", pues estos personajes están más en armonía con las tendencias que constituyen los ideales del pueblo.

Estas palabras cobran actualidad en estos momentos, a raíz de los últimos escrutinios, cuyos resultados traen desconcertados a los políticos del "mandato histórico".

Tales advertencias políticas son el fruto de la ilustración y de la experiencia que ofrece la vida pública sin prevenciones ni odios, así estas sanas palabras las recoge siempre el pueblo con agrado y las guarda como una reliquia en el corazón.

El doctor Benjamín Zorrilla nació en Salta el 25 de mayo de 1839, falleciendo en esta capital el 25 de julio de 1896 casi inesperadamente. Su deceso fué extraordinariamente sentido, tributándosele los honores que con su alta acción había conquistado.

Su labor en el Consejo Nacional de Educación acusa un esfuerzo tenaz, al par de un carácter enérgico en el sentido de fijar normas encauzando la educación con rumbos fijos, en el sentido de una estabilidad firme de acuerdo a las necesidades de la época.

En el Ministerio del Interior, en las postrimerías del gobierno del doctor Avellaneda, puso en evidencia sus altas cualidades políticas, llenas de unción patriótica, extendiendo los progresos nacionales por todo el país en forma tan sorprendente como inesperada. Ello obedecía a su idiosincrasia personal y a ese exquisito don de gentes que era la característica de la delicadeza de su espíritu y de su alta ilustración.

Con motivo de su deceso, el duelo fué nacional. Las manifestaciones que le tributó el gobierno (25 de julio de 1896) y autoridades escolares, magisterio, pueblo y prensa de la república, fueron el más elocuente testimonio de los servicios prestados por el doctor Zorrilla a la causa de la educación, como a sus altas virtudes de ciudadano.

El doctor José María Gutiérrez fué designado, como vicepresidente del consejo, para pronunciar el discurso fúnebre, en el acto de la inhumación, de cuya oración

(Continúa en la pág. 63)

Joyas y platería antiguas

Son reliquias de gran valor para el estudio de nuestro pasado. — En nuestros museos esperan una clasificación. — Los estilos arábicoindígenas en el cincelado. — El anecdotario de las joyas.

Por GERMAN GUERRERO AHUMADA

HASTA algunos lustros antes de morir el pasado siglo, Buenos Aires tenía sus plateros, que vinieron a ser como nuestros orífices de la civilización colonial culminada en la Restauración. Siendo la plata el metal fino más abundante, empleado en la confección de infinidad de utensilios, y poniéndose tanto arte como se ponía en la hechura de tales prendas y objetos, un platero era siempre joyista, y un joyista en nada se desmerecía artísticamente siendo platero. De ahí que contemplemos con igual admiración la obra del cincel anónimo en un mate, en un velador, en un puño de bastón, en una rastra de tirador, en un par de estribos, objetos en que entraba mucha plata labrada y a veces algún oro, que aquella otra obra puesta de relieve en un anillo, collar o cadena de reloj, joyas áureas en que se incrustaron ricas piedras o se ensartaron perlas.

Las regias caravanas (pendientes, arracadas, aretes) de nuestras abuelas

En uno sólo de nuestros museos públicos o particulares no será siempre dable al interesado hacer la apreciación que hemos dicho. Faltan términos de comparación, que según aumenta la loable afición coleccionista, no pasarán muchos años sin que se hallen con abundancia, reunidos en un solo lugar.

Dos aderezos completos: uno de perlas y diamantes y otro de oro y diamante

Es de sentirse que la joya propiamente dicha esté tan expuesta a llegar, si es que llega a nuestros días, alterada con las transformaciones de sucesivas modas: aunque a no pocas las ha salvado felizmente de esos cambios su propia condición de reliquia familiar, de recuerdo venerable en el sagrario de los afectos íntimos.

El marfil y el carey, a veces tanto como los metales, han sido objeto de joyosas labores, a causa de peinetones y pericones (los abanicos grandes), y hasta fueron material básico de muchas alhajas.

El erudito en arte tendría motivos de interesante rastreos en las joyas y objetos finos del patriciado. Fácilmente se echa de ver todo un posible estudio provechoso en los legados Albina Van Praet de Sala y Ricardo Zemborain del Museo Municipal y en otras prendas del Fernández Blanco y del histórico. Sí, se advierte la posibilidad de curiosas anotaciones estilísticas en nuestra joyería y platería antiguas; pero asustan no poco en el ordenamiento de esos confusos conjuntos, trabajo previo que sin ninguna duda requieren, y que en vez de tenerlo que hacer, para sus estudios, cada uno de los interesados, debiera existir hecho ya, siquiera bosquejado, en aquellos establecimientos en que se exhiben.

Cruces de plata, marfil y un relicario de oro, plata y piedras preciosas. La filigrana en todas estas piezas es exquisita (Legado Zemborain)

Parecería esto mucho exigir, desde que nos hallamos en la primera y embrionaria época de los museos. Pero si recordamos los hombres de estudio con que cuenta ya nuestro coleccionismo, no por escasamente conocidos menos meritorios, se comprendería que estamos poniendo el dedo en la tecla. Ellos podrían ser los héroes de las clasificaciones previas, por épocas o estilos, que son necesarias para avivar el interés por esas prendas de doble valor, el valor del arte y el de revelación de época y sociedad.

Relojes de oro, plata, marfil, esmalte, filigranas y piedras

Así, si tal turquesa, símbolo tierno; si tal rubí, expresión ardiente o vivaz; si tal aguamarina, imagen de aventuras imprecisas, casi irreales, han sido objeto de un engarce curioso en su misma tosquedad o su evidente delicadeza, apareciendo al final de pesadas caravanas (pendant d'oreille) o a lo largo de afiligranados cintillos, ¿no importa tanto como el arte lapidario que las ha facetado y pulido, el comprobar que no es leyenda colonial la versión que las da como encontradas, como buscadas adrede, en las tumbas sureñas de los indios piedras, cuyo refinado imperio prehistórico parecería haber existido?

Brazaletes de la época colonial, medalla de oro y piedras

La diversidad de procedencias advertible en las joyas de nuestros museos no impide apreciar desde luego la abundancia del inconfundible rasgo arábigo en su ornamentación: cosa muy comprensible, dados los elementos raciales surhispánicos que en número predominante figuraron en la colonización de América. Lo arábigo, en que persas y coptos dejaron también su huella. ¡Evocación de evocaciones! Si no fuera por este juego, ¿qué sería de la investigación para aquel que voluntariamente la realiza? Y ¿cómo no habría de ser sugestionante en este mundo hechicero de las joyas? Podría pensarse al pronto que toda inmixtión de dibujo genuinamente americano afearía el joyel colonial y patricio. Nada de eso, sin embargo, sucedió. "La más extraña de las analogías (anota un concienzudo estudioso) ha permitido el injerto cuzqueño, calchaquí o aymará, según el mismo proceso que advertimos en las arquitecturas del tipo colonial." Veladores, espejos, cruces, mates, sahumerios, vajilla diversa, ornaban, es cierto, más la casa, que las joyas a su propia dueña, la cual vemos que la ostenta con suma sobriedad, en algún que otro pintado retrato o daguerrotipo existente en el mismo museo en que nos hallamos observando las joyas. Caravanas, gargantillas y guardapelos dan la pauta de esa sobriedad.

Además del marfil, el nácar y el carey, empleados en camafeos de guardapelos, en abanicos y peinetones, los brazaletes, sortijas y collares fueron a menudo trenzados con cabello, a estilo completamente indígena. Ese mismo trenzado es una obra similar a la de los hechos en cuero, arte, este último, llamado, como el de la platería antigua, a desaparecer.

Los trenzados capilares lucían en el cierre la gracia más llamativa del labrado metal.

Si por un lado, a modo de exaltada corona, la monstruosa peineta caladísima sirvió de flotador a vagos velos o mantuvo armada, para que luciera su caprichoso enrejado, la andaluza mantilla, en que el tono negro fué muy común, no menos negros fueron los citados collares y pulseras de pelo o de azabache, o acaso el esmalte del relicario suspendido sobre el pecho en el ángulo del descote, sirviendo con su obscuridad de fondo propicio al llamear del diamante ahí engarzado. Tanto como la plata y el oro afiligranados, gustaron en el ornato de las damas el negro opaco o el negro brillante, hermanos del de las niñas de los bellos ojos más comunes, y contrastadores violentos del blanco tan español, admirado por los viajeros de antaño, en el cutis de la porteña.

Un tercer encanto del estudio de las joyas sería el anecdótico, esto es, el relacionado a actos o sucesos de los que fueron sus poseedores.

¡Quién conociera ahora las caravanas aquellas de doña Elena Alquiza y Peñaranda! ¿Recuerdan ustedes la historia? Doña Elena, procedente del Alto Perú (Bolivia), fué la esposa de don Juan de Lezica y Torrezuri. Formó con él tronco del árbol genealógico porteño más frondoso. A don Juan, muy religioso, fundador de templos, entre ellos el de Nuestra Señora de Luján, no le iba en zaga, en punto a ferviente devoción, su

FOTOS PADILLA

Bomboneras o alhajeros de plata dorada y afiligranadas, portarramos de plata y nácar, cucharas y broches originalísimos

(Continúa en la pág. 50)

La justicia de Fortunato

Por AMILCAR GARCIA TORRES

Ilustración de Cesáreo Díaz

LA madre dijo que era de buen augurio; el padre frunció el entrecejo, se tomó la barbilla con la mano derecha, y, mirando al recién nacido, inocente ofrenda a las especulaciones de la taumaturgia, exclamó:

—Será un desgraciado. Me dan ganas de ahogarlo.

—¡Mi Dios! —exclamó la madre. —¡Qué cosas dices, estás loco! ¿Qué culpa tiene la criatura de haber nacido hoy, viernes trece?

—Pues, yo la tengo menos aún. Si resulta un desgraciado, que se la averigüe.

En definitiva, que el niño se salvó, y para contrarrestar los efectos de la posible "jettatura" le denominaron Fortunato, amén del segundo nombre, elegido por el padre que se empeñó en que el párvulo debía llamarse Justo.

Fortunato Justo Barnaque Trujillo, nacido en un día viernes trece, apareció en las antedichas circunstancias a la luz de este valle de lágrimas, perdonando el lugar común, y tan común como que todos aparecemos en él.

Que el chico no era un predestinado al infortunio lo comprobó de sí al eludir las vallas del sarampión, de la escarlatina, la viruela boba y otras molestias que aquejan a la niñez. Sanito y bueno, llegó a los seis años, pasó los que corren hasta los doce, y siguió impasible por los trece...

Siempre fué Fortunato Justo un amante de la lectura, y desde la primera edad lo demostró con los sobresalientes que se adjudicara en la materia durante el período elemental de sus estudios. Más tarde se dió a ella con verdadera pasión, a tal punto que prefería una página de Julio Verne a las diversiones propias de la infancia.

Cuando su padre regresaba de las labores, pequeñito de cuerpo y grande de antiparras, y depositaba sobre algún estante su cartera voluminosa, cargada de expedientes, el niño corría hacia ella, metía sus manecillas en esas páginas y se retiraba a un lugar apartado. Allí se pasaba las horas devorando los infolios escritos a máquina, que terminaban siempre con una frasecilla de ritual que a él se le antojaba sugestivamente misteriosa: "Será justicia".

En cierta oportunidad el niño interrogó a su padre:

—Dime papito, ¿qué quiere decir "será justicia"?

El padre, al oír esta pregunta, abrió sus ojillos amarillentos con asombro; luego contestó:

—Calla, Fortunato; no preguntes tonterías. Eso no es para ti, no es para los niños.

—¿Por qué?

—Porque es algo muy complicado.

—¡Ah!...

De allí en adelante para Fortunato Justo la palabra justicia se le apareció de tan impenetrable misterio como las selvas encantadas o las profundidades de que habla el autor de "Un viaje al centro de la tierra".

¡Será justicia, será justicia! ¡Oh el arcano del mundo contemplado a través de la mentalidad de Fortunato Justo Barnaque Trujillo a los trece años!

CUANDO el chico abandonó las aulas del colegio nacional, se incorporó de acuerdo a un programa anterior a las filas universitarias. Se inscribió en la Facultad de Derecho; por ser una novedad asistió a todas las clases, y tuvo el placer de oír a su profesor de derecho romano decir en una de las clases iniciales:

—El concepto de justicia, señores alumnos, es aún hoy objeto de largas y enredadas discusiones. Por la justicia y el derecho se han peleado más de dos jurisconsultos y tomado de los pelos más de dos filósofos. ¡Oh la justicia, oh el derecho!... Os voy a hacer una pregunta: ¿la justicia es lo que está conforme con la ley, o la ley debe ajustarse a la justicia? Ya lo veis, la respuesta es ardua.

El profesor se compuso la corbata, paseó la mirada por sobre las cabezas lúcidas de sus jóvenes alumnos, y luego continuó:

—"Juris et justicia notiones, etiam post tot præclaros scriptores, nescio an satis liquidæ habeantur?" Así definió Leibnitz a la justicia. Yo estoy de acuerdo con él.

Fortunato Justo hubiera deseado estar también él de acuerdo con su profesor, mas no pudo, ya que ignoraba el latín.

Al día siguiente se murió su padre, y dejó de concurrir entonces a las clases. Como el hombre no había dejado herencia alguna, el joven Barnaque debió someterse a las exigencias de la vida y de su madre para llevar adelante el hogar, esforzadamente sostenido durante más de veinte años por aquél.

Su tío prometió emplearlo en una oficina nacional. Lo llevó para ello ante un señor gordo, al cual lo presentó. El señor gordo le prometió una buena ubicación, palmoteándole los hombros.

—Vuelva usted mañana —le dijo.

—¿Has oído? —le inquirió el tío. —Vuelve mañana.

Al día siguiente volvió y volvió varias veces. Por fin el hombre gordo le dijo:

—Ya está lo suyo. Ahora usted tiene que responder. ¿No le parece? Es justo...

—Sí, señor, Fortunato Justo Barnaque Trujillo.

El hombre gordo rió estruendosamente.

—No, amigo. Me refiero a que un favor con otro favor se paga. Usted...

Y el hombre gordo habló de votos y comicios, de principios y justicia.

Fortunato se empleó con el alto honor de pertenecer a las filas de unos hombres que luchaban por la justicia.



"UNA NOCHE FORTUNATO SOÑÓ CON LA DIOSA. SOÑÓ QUE SE LE APARECÍA BLANCA, MUY BLANCA."

FORTUNATO Justo Barnaque Trujillo llegó a tener cuarenta años, una mujer, tres hijos, un vientre enorme y muchas deudas. Llevaba cumplidos veinte al servicio del Estado, y había adquirido lo que se llama una gran experiencia de trabajo. Lentamente, subió los peldaños que era necesario escalar para llegar a jefe; y ya allí, en ese rellano de la escalera burocrática, con estoicismo aguardaba la hora de su jubilación.

Fuera de su oficina estaba el hogar, el decantado hogar de las soñadas paces que sólo por soñadas eran paces pero que al despertar se convertían en las batallas más prodigiosas.

Pese a sus obligaciones de oficina y a sus campañas domésticas, el bueno de Fortunato no había abandonado el cultivo de la ciencia de lo bueno y de lo justo. En realidad, Barnaque no se había profundizado en el derecho, mas como practicaba la teoría de la división del trabajo, no halló inconveniente en desligarse de las codificaciones que, según

(Continúa en la pág. 58)

Publicamos hoy uno de los últimos trabajos debidos a la pluma del señor Luis V. Bouché, vinculado a EL HOGAR por largos años de actuación laboriosa y cuyo reciente fallecimiento hemos lamentado sinceramente los que fuimos sus compañeros. Periodista ágil y cronista brillante, era un narrador consumado de hechos y episodios que fuimos reflejando periódicamente en nuestras páginas. Pocos días antes de morir nos trajo este último trabajo que hoy publicamos; él prueba, cómo hasta el final vivió trabajando quien supo hacer de la labor un culto.

El teatro Colón visto desde las calles Viamonte y Libertad

Hechos y cosas ocurridos en el Colón desde su inauguración

Por LUIS V. BOUCHE

BREVE ESTADÍSTICA

DURANTE los veintiún años que tiene de funcionamiento el teatro municipal Colón, **se han dado en sus diversas temporadas oficiales** 1.772 espectáculos **de ópera, entre nocturnas, matinées y extraordinarias.**

El récord de las funciones corresponde al año 1918, en que se dieron 109 espectáculos, siguiéndolo el año 1922 con 106 representaciones. El año más pobre fué el de 1925, en que, por carecer de empresario, comenzó **la temporada mucho más tarde que de costumbre, dándose únicamente 58 funciones oficiales.**

Desde su inauguración han dirigido los espectáculos 35 maestros directores y concertadores y 42 maestros sub titutos.

En este mismo número de funciones han actuado: 151 sopranos líricas, 57 medio sopranos y contraltos, 102 tenores, **64 barítonos y 58 bajos.**

En las 1.772 funciones se han representado óperas pertenecientes a 82 autores, correspondiendo el puesto de honor a Verdi, que, con 11 obras, ocupó el cartel durante **312 funciones; luego sigue Puccini, con 10 obras** y 253 representaciones; Wagner, con 9 y 167 respectivamente; Massenet, con 8 y 112; Rossini, con 3 y 99; Bellini, 3 y 56; Thomas, 2 y 51; Boito, 2 y 48; Bizet, 2 y 48; Gounod, 2 y 47; Cattelani, 2 y 42; **Mascagni, 5 y 40.**

Las obras más representadas fueron: "Aída", que se dió 94 veces; "El Barbero de Sevilla", 91; "Manon" de Massenet, 72; "Rigoletto", 70; "La Boheme", 67; "Tosca", 67; "La Traviata", 56; **"Madame Butterfly", 46; "Carmen", 45; "Mefistofles", 41, etc.**

En parangón con estas óperas tan repetidas sólo subieron a escena una sola vez: "Anfione y Zeta", de Salvini; "El juicio de Salomón", de Alcides Toni; "Flor de Nieve", de Gaito; "La Angelical Manuelita", de García Mansilla; "Werther", de Massenet; "Goyescas", de Granados; "Las Preciosas Ridículas", de Lattuada; "Lázaro", de Gaito, y "Fray **Gherardo", de Pizzetti.**



La actriz italiana Tina di Lorenzo, que participó en un festival del Colón y cuya demora en presentarse dió motivo a un escándalo

PATEO EN EL COLÓN

NO es frecuente que el público que concurre al teatro municipal exteriorice su desagrado, efectuando lo que en la jerga teatral **se denomina "el pateo"; pero, sin embargo, durante la vida del Colón, y** por dos veces, la concurrencia ejercitó ese innegable derecho de exteriorizar su descontento, con gran escandalo de los concurrentes, que sólo van para ocuparse de lo que sucede en la sala, sin importársele un ápice de lo que acontece en el escenario.

El primer gran pateo que registran los anales de nuestro primer coliseo sucedió en la noche del 10 de septiembre de 1908, en la que se realizaba un festival artístico a beneficio de la Sociedad de Empresarios y Propietarios de Teatros de la Capital.

En el programa tomaban parte los artistas que componían la compañía francesa dirigida por Mauricio de Feraudy, dos actos de "Mme. Butterfly" por la compañía del Colón, poesías recitadas por Mme. Marta Brandes y Madeleine Lely; stornellos cantados por Titta Ruffo, y "Fuoco al Convento", por los artistas de la compañía Tina **di Lorenzo, que actuaba en el Odeón.**

A pesar de toda la extensión que se dió al espectáculo, resultó que a las 22 habíase dado término al programa, faltando únicamente la parte correspondiente a la compañía Tina di Lorenzo; pero como ésta no podía venir hasta después de terminar la función del Odeón, la empresa del Colón vióse obligada a hacer impacientar al público. **Estoicamente, y casi en silencio, los espectadores aguantaron** la primer media hora de espera, pero luego comenzaron a esteriorizar su descontento, iniciando un **formidable pateo, acompañado de gritos y silbidos. Fué en vano que el mismo empresario Ciacchi, adelantándose a las candilejas, explicara el motivo de la espera, como también resultó infructuosa la improvisación que quiso hacerse montando a escape el baile de "La Gioconda". El público, enardecido cada vez más, prosiguió demostrando su descontento por más de hora y media, hasta que al fin la aparición de** Tina di Lorenzo y sus huestes calmó el ambiente.

Al final de la velada volvieron a repetirse los gritos hostiles contra la empresa que, en verdad sea dicho, no te**nía mayor culpa en lo acaecido.**

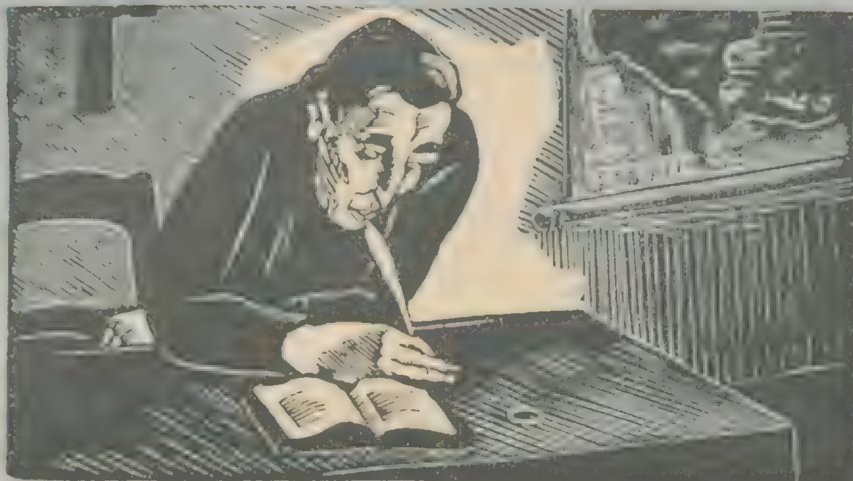
El segundo gran escándalo producido en el **Colón aconteció en la noche del 3** de agosto de 1922, en la que de**bía de representarse "Cavallería Rusticana", bajo la dirección de** su autor el maestro Pedro Mascagni, y en la q[illegible] **intervenía el célebre tenor Miguel Fleta.**

El aplaudido cantante, pretextando que acababa de **sufrir una pequeña indisposición, comunicó a la empresa que no se hallaba en condiciones de tomar parte en la velada, y de acuerdo al pedido, cambióse a último momento** el cartel, haciéndose el anuncio correspondiente y avisando que **iría el cuarto acto de "La Favorita", en vez de la obra anunciada. El público no pareció conformarse con el cambio, pues oyé**ronse tímidas voces en las alturas, protestando y alegando **que habían pagado para oír a Fleta, y no para otros. Las** pequeñas protestas pronto hallaron ambiente, y una infernal batahola de gritos, silbidos y pateo no tardó en desencadenarse; sobre todo cuando el maestro director de or**questa dió la señal de comenzar con la obra de** Donizetti. El escándalo llegó a ser tan formidable, que el maestro tuvo que suspender la audición comenzada, y tras de más de un cuarto de hora de gritería, la empresa consiguió dar satisfacción al público, doblegando al tenor. El em**presario adelantóse hacia las candilejas y anunció que Fleta cantaría, reclamando la** benevolencia e indulgencia **del auditorio, pues no se sentía en forma. El anuncio fué recibido con una ovación cerrada que se hizo formidable, cuando** el maestro **Mascagni ocupó el sillón directorial, y cuentan las crónicas, al re**ferir este in**cidente, que** pocas veces dentro de su carrera artística, Fleta rayó a mayor altura que esa noche, pues no

(Continúa en la pág. 24)



Otro de los grandes "pateos" del Colón fué originado porque el tenor Fleta se negó a cantar, aduciendo hallarse enfermo



Los males del libro argentino

La crítica bibliográfica

Por

PABLO ROJAS PAZ

EN los diarios aparecen, si no todos los días, con marcada frecuencia, nutridas columnas de crítica bibliográfica que muy poca gente lee. Esta sección periodística puede dar lugar a disquisiciones que no carecen de aspectos pintorescos.

Ya que la palabra está de moda, diremos que en cada diario se ha formado una especie de clan literario en que se agrupan todos los escritores de la casa con el objeto de ayudarse y protegerse. Esta protección consiste, sobre todo, en el elogio sistemático cada vez que aparece un libro de uno de ellos. El más torpe de los críticos de libros sabe que su acción debe afianzarse en un principio fundamental: "siempre debe ser bueno el libro del compañero de redacción". Claro que esto es un laudable ejemplo de compañerismo, pero una mala muestra de justicia. Los pocos escritores independientes que quedan son las víctimas propiciatorias de la imparcialidad de los críticos de periódico. Esta severidad hace sonreír, porque de pronto advertimos en una sección bibliográfica una andanada de reprensiones para un verdadero artista junto a elogios rimbombantes para un escritor menos que mediocre.

Sería interesante estudiar la etiopatogénesis de la bibliografía en un diario. Un día un repórter pide permiso al secretario de redacción para escribir unas líneas sobre un libro. El secretario se lo concede. Al día siguiente el secretario envía otro libro a ese repórter para que lo trate bien. Y al tercer día todo el mundo en el diario sabe que Fulano de Tal se ocupa de libros. Puede acontecer de otra manera. De pronto aparece un muchacho mal trajeado, de guantes y bastón. Todo candidato a periodista debe usar guantes y bastón. (Después se mandará a hacer muchos cientos de tarjetas de visita con la indicación del diario donde ha conseguido entrar.) Esa semana aparecerá la primera página de bibliografía. Y comenzarán a ser grandes genios todos los redactores de ese diario.

La bibliografía forma parte de lo que en los diarios se llama "material de relleno", es decir, de artículos que sólo pueden publicarse los días muertos, en que no ha pasado nada y sobra mucho espacio. Tomando el hilo de la otra punta, se puede decir que lo primero que se elimina en los diarios, cuando falta espacio, es la crítica bibliográfica.

Los autores, por otro lado, tienen en mucho la culpa de lo que acaece. Comienzan por adular al crítico literario, que en muchas ocasiones es anónimo, aunque firme con todos sus apellidos. Le bailan el agua delante hasta que consiguen el elogio que tendría importancia si mejorara el valor del libro. Las empresas teatrales saber hacer mejor las cosas: ellas mandan escrito cuanto hay que decir de las funciones y facilitan de esta manera el trabajo a los periodistas. El escritor triunfa por cansancio; el cronista, para librarse de él, escribe la nota en el tono de costumbre. Indudablemente, entre nosotros hay una extremada debilidad por el elogio, o, para mejor decir, por la farsa de la adulonería. Esta debilidad conduce a un total y completo aturdimiento. El que pedía de cualquier manera una limosna de elogio, cuando la ve en letras de moldes cree que lo merece. Y entonces no lo aguanta nadie. Los políticos son, en este sentido, el género más peligroso. Un diputado había publicado una novela y buscaba desesperadamente el artículo de marras. Con la intención de hacerle una broma, se le pide en la redacción la fotografía del lugar de la acción y de sus personajes principales de la narración. El diputado se va tranquilamente, y al día siguiente aparece con las fotografías pedidas. Otro político a quien se le decía que ni Marco Aurelio había escrito pensamientos tan profundos como los suyos, contestaba: "Lo mismo creía yo; pero no lo podía decir."

En esta feria de vanidades los verdaderos escritores salen perdiendo. En estos últimos tiempos la gente "bien" ha advertido que viste mucho el publicar un libro. Alguien ha llevado su afán hasta publicarlo en un idioma que ignora. Toda esta serie de influencias extrañas roe importancia a la crítica bibliográfica. Lo último que se tiene en cuenta es la calidad del libro; esto, cuando no es una razón para que lo traten mal. Un escritor se presentó una vez a una redacción para conversar con quien había escrito una nota desfavorable a un libro suyo: "Pero, ¿por qué no vino antes? Así hubiera leído el libro."

En un diario tiene más importancia la crónica social que la crítica bibliográfica. Lo importante es aparecer en letras de molde. Si alguien se toma el trabajo de seguir las diversas críticas que sobre un libro se publican, se asombrará de los conceptos tan dispares a que da lugar.

El autor recibe una bendición del crítico si aquél ha tenido la buena idea de insertar al final del volumen una selección de artículos y juicios acerca de su obra anterior. Entonces el artículo se escribe más rápidamente. Basta con escoger dos o tres frases al buen tuntún. Y se pone al fin la cláusula de cajón que queda bien lo mismo para una colección de poemas que para una historia de las calles de Buenos Aires: "He aquí analizados a grandes rasgos los valores destacados de esta obra, mediante la cual el joven pero ya conocido escritor reafirma sus indiscutibles condiciones literarias." O de esta manera no menos pintoresca: "Esperamos que en una obra futura el autor destaque plenamente sus cualidades que ya se esbozan en este primer libro." Si el Fulano publicista es "de la casa", el clisé está ya hecho: "Los altos valores intelectuales de Fulano de Tal se encuentran plenamente realizados en la presente obra, una de las mejores del año." Y si el pobre escritor no ha ido a sacarse el sombrero a la secretaría de redacción, el artículo parece una limosna de palabras cuando no una gratuita y tremenda azotaina.

De todas las actividades intelectuales, es, sin duda, la más importante el periodismo, el cual absorbe y quita importancia al libro. Comiéncese por advertir que muchos de los libros antes de aparecer ya han sido publicadas sus partes más importantes en los grandes diarios. El libro es demasiado esclavo del periodismo; esta misma esclavitud le ha rebajado de categoría. Mientras haya una dependencia tan inmediata, el libro será una consecuencia del periodismo. No se puede negar que el periodismo es actualmente una de las formas de las bellas artes. Ser periodista no es sentarse a escribir un artículo sesudo; eso era antes, cuando los periódicos pretendían ser tribunas de estilo.

El periodista actual debe ser el provocador de la realidad, el cazador furtivo de lo efímero. En todo eso hay una gran emoción que debe experimentar el periodista de toda gran ciudad. En nuestro país el libro es tributario del periodismo, por el caos de la vida moderna de que hablaba Waldo Frank. El libro es reposo, paciente fruto de labor.

No es extraño, entonces, que en los diarios se dé tan poca importancia a la crítica de los libros, reinando en ello la más absoluta anarquía.


Colette, la prestigiosa figura de las letras francesas, que no cree en el feminismo
FOTO LORI

La agonía del feminismo en París

Por

JUAN CARLOS KELLER SARMIENTO

NECESARIO es que todas las mujeres sepan que sus hermanas en Francia han logrado independizar su vida y bastarse a sí mismas. Poco a poco, ellas van ocupando en todas las ramas situaciones importantes y destacadas. En congresos, en manifestaciones sociales, las Evas modernas prueban a los hombres que, a medida que el tiempo transcurre, van siendo sus iguales.

Directoras de gabinetes ministeriales, jefes de clínicas en los hospitales, intendentes comunales, directoras de periódicos o de grandes escuelas, gerentes de bancos, abogados, presidentes de consejos de administración en importantes industrias privadas, etc. Todas las actividades de la inteligencia humana han sido elegantemente invadidas por ellas. Sin embargo, parece que el feminismo, propiamente dicho, no progresa. Más aún: esta conquista femenina, acelerada en post-guerra, ha matado al feminismo avanzado. Las mujeres que han invadido el campo de las profesiones liberales, y que triunfan brillantemente en él, por lo general, cesan de ser feministas. Colette Roy, que a pesar de su gran talento y de su nutrida e interesante labor literaria, no fué nunca feminista, decíame hace poco:

— Si mañana se establece en Francia el voto para la mujer francesa, puedo asegurarle que asistiremos irremediablemente a la agonía del feminismo, como en Norte América y en los países nórdicos.

¿Será, acaso, porque el feminismo no va siempre de acuerdo con el amor? No lo sabemos; pero la verdad es que las que "llegan", son siempre más femeninas que feministas...

Una joven escritora francesa, Mlle. Raymonde Latour, a quien hemos escuchado últimamente entre nosotros y que es la feminidad misma, a pesar de sus vuelos arriesgados, de sus "rallyes" automovilísticos y de su independencia, nos ha hablado de las mujeres francesas que ilustran la literatura actual: Colette, la condesa de Noailles, Lucie Delarue-Mardrus, Rachilde, la princesa Bibesco, Marcelle Tinayre y otras, y yo estoy casi seguro que ni siquiera ha de tocar el feminismo propiamente dicho. Sus sujetos son, a mi juicio, demasiado elegantes para "complicarlos" con "dogmatismos", que ni apruebo ni discuto, pero que he comprobado se desplazan cada día más marcadamente de los ambientes intelectuales femeninos de París.

Y este "desplazamiento" se produce, a mi juicio, porque para las feministas el hombre va siendo cada día un más grande enemigo, un mayor rival en la conquista de las posiciones destacadas de la vida y la sociedad.

En 1885 la doctora Pilliet-Edwards, la primera mujer interna en un hospital, fué elegida por concurso entre muchos concurrentes hombres. Esta dama era feminista militante, porque entonces para sostener el coraje de las neófitas necesitábase entusiasmo y fe en esta religión nueva de la evolución femenina. La mayoría de las mujeres de esa época que profesaban el credo feminista encontraban maridos dignos que participaban de sus propias ideas. Hoy, que la conquista ha sido realizada (todo en la vida es relativo), las feministas militantes no esperan la elección de parte del hombre, y si por casualidad se dejan elegir, los que las eligen son casi siempre de la categoría de los débiles, los tímidos o los irresolutos.


FOTO ISABEY
Raymonde Latour, a quien escuchamos hace poco en esta capital y que también es contraria al feminismo

Innumerables sesiones del Club del Faubourg, me han puesto en contacto en diferentes ocasiones con infinidad de feministas avanzadas.

He seguido de muy cerca, y durante largo tiempo, algunas de estas mujeres. Me he asomado a sus vidas, en el trabajo, en el reposo, en la diversión y en el amor mismo.

En la intimidad de casi todas ellas he encontrado una existencia sentimental vacía y hasta me ha parecido descubrir un deseo infinito de ternura, de protección, de dominio quizá... Pueden tener un amante, pueden encontrar un marido, pero el Hombre, el Maestro, el Dominador, ése que tal vez presintieron una vez, ése no llega nunca... ¡Ese es el enemigo!

La rivalidad empieza en las escuelas, en las facultades, y se acentúa en la vida si la mujer no encuentra en su camino aquel ante quien abdicará.

Es claro que hay mucha distancia entre la intelectualidad femenina — que es una manera de belleza, — y el feminismo avanzado y activo que tiende a igualar, y a veces hasta superar, los derechos cívicos o políticos del hombre.

Las mujeres francesas lo han comprendido así y piensan que, ya que en nuestros días envejecen menos rápidamente que hace cuarenta años, esa "larga juventud" debe ser también prolongada por una "provisión de intelectualidad" que secundará sus cualidades físicas, embelleciéndolas interiormente, de manera que cuando esa juventud al "ralenti" de las Evas modernas llegue realmente al otoño, el compañero, el esposo, el amante, seguirá encadenado a sus "charmes" espirituales, a pesar del ultraje de los años

Acaso por todas estas razones asistimos hoy en Francia al renacimiento de la moda realmente femenina: faldas largas, talle en su sitio, encajes, guantes, abanicos, plumas, rizos largos, y, acaso también, aquellos estados de cosas han hecho renacer — como una floración de auroras nuevas — el espíritu femenino en la literatura francesa, del que nos hablara Raymonde Latour.

Pero ya que indiscutiblemente las mujeres de hoy tienden a feminizarse para gustar más al hombre, ¿veremos por ventura renacer el amor?


FOTO CONSORCIO
Lucie Delarue Mardrus, la célebre escritora, que también se dedica a la escultura


FOTO CENTRAL PRESS
La princesa Bibesco, que aparece a la izquierda sonriendo, es otra enemiga del feminismo



Fantasmas del celuloide

Por

MARGOT GUEZURAGA

Ilustración de Ollantay

SOMBRAS DEL FAR WEST

ALLÁ, a lo lejos, una nube de polvo, pequeña en su comienzo, viene hacia nosotros adquiriendo grandes proporciones. Envueltos en esa densa nube pasan veloces como el viento los intrépidos jinetes del Far West... ¿En qué mundos extraños hemos visto esos rostros que pasan como sombras delante de nuestros ojos?

En el mundo misterioso de nuestra misma alma.

Son las pasiones, que, cabalgando en los potros del instinto, invaden la llanura del alma en los días de ansiedades infinitas, o en las noches de interminables zozobras. Son las pasiones que huyen de un enemigo superior que la razón envía, o bien son esas mismas pasiones que persiguen con enloquecida sed de venganza a los caballeros de la luz...

Pasan las nubes de polvo; las sombras de la llanura fantástica: los fantasmas del Far West..., y nuestros recuerdos imprecisos, fantasmas translúcidos, recobran sus formas: vagas, como una nube de polvo vista a través de un pálido rayo de luna.



Los jinetes del Far West, que tienen los mismos rostros de aquellas pálidas imágenes que invadieron la dormida llanura del alma, siguen pasando en enloquecida carrera, envueltos en densa nube de polvo; sin ecos, sin ruidos, como los fantasmas...

Sin ecos, sin ruidos, como la lucha interior.

LA NAVE QUE PARTE...

ES una nave que parte... Rápidamente se aleja, y bajo el lívido cielo cinematográfico, sólo parece una sombra que pasa, mientras el sombrío oleaje cubierto de blanca espuma, silencioso, nos trae el recuerdo de la melancólica sucesión de las penas calladas...

Una mano agitando un blanco pañuelo se recorta en la lividez del cielo. En el puente se ven los hombres pequeñitos como hormigas, diligentes como hormigas... El oleaje de aquel mar sin melopeya sigue rodando en silencio, como los grandes dolores van pasando sin ayes y suspiros...

En toda alma hay una nave que parte...

¿Hacia qué países desconocidos? ¿Hacia qué misteriosos puertos? Empujadas por el viento del oro, unas; por la quimera, la aventura o la piratería las otras, son naves sin rumbo, tripuladas de ensueños, que parten siempre, pero casi nunca llegan... Por eso, es estas naves se agita un pañuelo diciendo adiós para siempre... En toda alma hay una nave que parte...

Toda partida deja en el ánimo una ligera nostalgia que pinta el cielo de gris... Bajo este cielo hemos visto partir nuestra nave, no bajo el cielo rosa y oro de los ensueños que sólo son colores clásicos de la fantasía literaria, que en los ensueños hay también cielos grises y mares grises...

Como los cielos y los mares cinematográficos; donde parten las naves que se alejan como sombras de nuestros propios sueños...

¡Las naves fantasmas que van por los mares silenciosos y grises!

CAE LA NIEVE

CAE la nieve...

La estepa está toda blanca, como cubierta por un inmenso sudario. El cielo es infinitamente gris...

Cae en copos menudos. Ella nos recuerda los trozos pequeñitos de aquellas cartas que jamás escribimos, y que rompemos, allá, en un rincón desierto del alma...

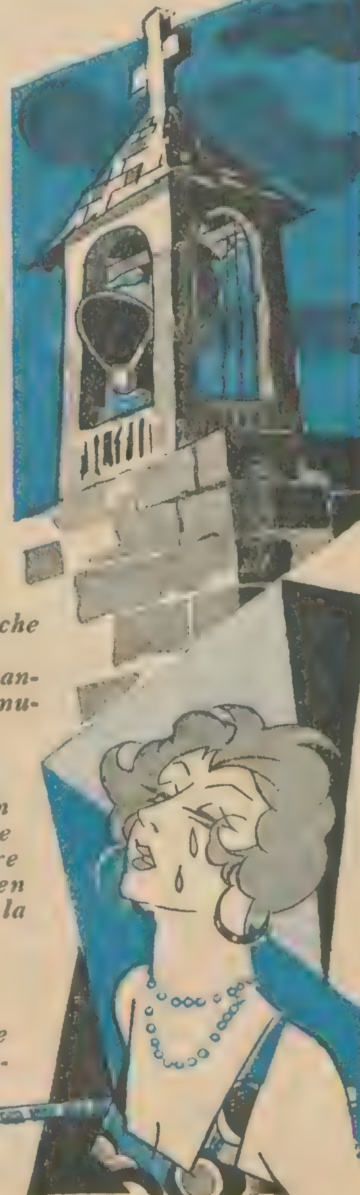
Nieve cinematográfica: nieve de papel...

Por la blanca estepa se desliza un trineo veloz; es el fantasma de nuestra ilusión fugitiva que huye del frío de los copos de papel.

Pasan los blancos fantasmas de la nieve a lo largo del celuloide, como pasan por nuestra imaginación los otros fantasmas, todos vestidos de blanco, en el largo metraje de las horas de una noche de insomnio...

Vienen los lobos detrás del trineo aullando de hambre y de rabia; es un aullido mudo, que aúlla en la blancura de los colmillos, en la piel hirsuta del lomo, y en las orejas agudas como un grito...

Son los lobos de las pasiones que van detrás de la ilusión fugitiva a través de las nieves del alma, que aúllan de hambre y de rabia, sin ruidos, sin gritos; todo en silencio, como ocurren los dramas bajo la nieve de papel...



EL CAMPANARIO

EN el cielo cinematográfico recórtase sombrío el campanario. La gran campana, negra, llama a

(Continúa en la pág. 68)

La caricatura en el extranjero



(DE "LIFE", NUEVA YORK)

El peluquero gentil.—¿Quiere que le afile la punta del lápiz que tiene en la oreja, señor?



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

—Mamita, tú me dijiste que esos huevos estaban llenos de pollitos.

—Y así es, querida.

—Pues no, mamita; te has equivocado. Fíjate.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El agente.—¡A ver! Enséñeme su registro.

Ella.—¡Por Dios, agente! No me haga avergonzar. ¡Estoy muy mal en la fotografía!



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

—¿Es verdad que las mujeres vivimos más años que los hombres?.....

—Ya lo creo; sobre todo las viudas.



—¿Quieres un vaso de leche, querido?

La madre (animándolo).—Dile "con mucho gusto, señora".

El niño.—Con mucho gusto, señora..., acompañado de un pedazo de budín.



(DE "PUNCH", LONDRES)

EFECTOS DE LA MODA:
La variable altura de la cintura



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La niña.—¿Que qué me dijo papá porque le rompí la pipa?... ¿Me dejas decir palabras feas?

La madre.—De ningún modo.

La niña.—Entonces no dijo nada.



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

Ella.—¿Qué te parece, Enrique?... ¿Paramos..., o dejamos que recoja las manzanas él solo?



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

—¿Para qué traes eso? Nosotros no tenemos ninguna parra que podar.

—Ya lo sé; pero los vecinos tienen una radio con antena aérea.



—¿No me compra hoy espárragos, señora?

—No. Tengo que renunciar a llevarlos porque mi esposo es tan corto de vista que se muerde los dedos cuando los come.



—"...y al poco tiempo aquel hombre se despertó encontrándose con que era inmensamente rico"...

—¿Lees un cuento de hadas, papá?

—¡Quiá! Es la descripción del último match de box que hubo aquí.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El comprador del auto de segunda mano.—¿Y no me da usted nafta?

El vendedor.—Sí, señor. Ya tiene la suficiente para el tiempo que le dure el coche.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La señora (al joven, que es remero).—Quiero que me prometa que cuando pase usted remando por debajo del puente, me dirá "¡Adiós!" con la mano.

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTIN CORREA

DEL 6 AL 12 DE JUNIO DE 1870

EN el am[illegible] porteño de hace sesenta [illegible] tes los duelos ocasio[illegible] cias del momento, y aun por rozamientos insignificantes. El genio vivo del hijo de Buenos Aires mo[illegible]ábase en esto, como en otros aspectos de su vida de relación, en toda su característica altivez. Ir al terreno constituía una obligación inalienable, aun en los casos más inapropiados.

Por fortuna, la estadística registraba muy pocas víctimas de estos encuentros, donde solían cambiarse dos balas sin otro resultado que poner en evidencia la serenidad de los combatientes.

Produjo, por ello, verdadero estupor la noticia divulgada el día 11 de junio, de haber sido muerto en duelo el joven Florencio Varela, hermano menor de los caballeros de ese apellido que tan destacada actuación tenían entonces en Buenos Aires.

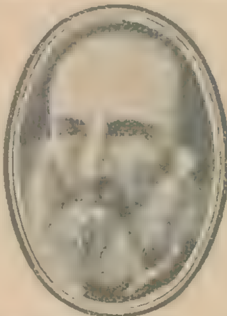
De carácter altanero e impetuoso como todos los Varelas, Florencio desdeñaba el peligro y solía llegar a la temeridad. La noche antes había ofendido de palabra a un señor Orfila, coronel peruano, que se hallaba de tránsito en Buenos Aires. Se desafiaron a pelear, y de entre los circunstantes eligieron los padrinos respectivos, siendo los del ofensor los jóvenes Esqui[illegible] Linares. A las [illegible] de la mañana se [illegible] en un lugar apartado de Pa[illegible], a [illegible] de pistolas. Puestos a treinta y cinco pasos de distancia, correspondió a Varela hacer el primer disparo, que erró, para recibir en seguida un balazo en pleno corazón.

Hace apenas sesenta años, la hoy opulenta y fastuosa ciudad de Mar del Plata era tan sólo una humilde agrupación de escasas viviendas rudimenta[illegible]: en torno de un establecimiento saladeril que don Patricio Peralta Ramos acababa de comprar a don José Coelho de Meyrelles, y que, con el obscuro nombre de "Laguna de los Padres", [illegible]tuía una especie de avanzada de la civilización hacia el Sur.

Don Patricio, porteño de antigua estirpe, hombre dotado de grandes cualidades, sereno, enérgico, de una actividad incansable y de un carácter a prueba de contrastes, era un verdadero pioneer de la industria agropecuaria argentina, y al hallarse en posesión de los campos que hoy forman el área de la ciudad de Mar del Plata y sus contornos, tuvo la inspiración genial de fundar un pueblo que su certero instinto le decía iba a ser en un futuro no lejano una gran ciudad. Lo curioso es que ya el lugar, que desde tiempo inmemorial conocíase por "Laguna de los Padres", denominábase Mar del Plata, como puede verse por una noticia que publicaba "La Prensa" del 9 de junio de 1870: "Don Patricio Peralta Ramos solicita la concesión de fundar un pueblo bajo el nombre de "Santa Cecilia" en el terreno de su propiedad situado en el puerto de la Laguna de los Padres, hoy Mar del Plata."

El hecho era corroborado por "Tribuna", la cual decía que la concesión era "para fundar un pueblo en la Laguna de los Padres, en campos de su propiedad, el que bautizará de Santa Cecilia".

Más armonioso, más rutilante, Mar del Plata debía sobreponerse al fin a Santa Cecilia, contribuyendo en buena parte a la poderosa e irresistible atracción que ejerce el gran balneario en el alma de América.



DE UN DAGUERROTIPO

Don Patricio Peralta Ramos, que en 1870 solicitó permiso para fundar un pueblo que se llamaría de Santa Cecilia en sus tierras de "Laguna de los Padres", próxima al mar, en el Sur. Aquellos parajes tenían también el nombre de Mar del Plata. Y éste fué el que prevaleció cuando se edificaron las primeras viviendas de lo que en el correr del tiempo había de llegar a ser el primer balneario sudamericano



FOTO N. N.

Esta vista de la playa de Mar del Plata habla elocuentemente de lo que era el balneario hace muchos años y de los sorprendentes progresos que en ella se han operado

CÓMO llegó a conocimiento de sus hermanos la noticia del trágico fin de Florencio? Nunca pudo saberse. Lo cierto es que a mediodía, cuando Jacobo y Luis V. Varela llegaron en un carruaje hasta el sitio del combate, sólo hallaron el cadáver del desventurado joven tendido en el suelo, en medio de un charco de sangre. ¿Qué se había hecho del coronel Orfila? ¿Qué de sus padrinos? ¿Dónde estaban los de Varela? Todos habían huído vergonzosamente, transgrediendo sin escrúpulo las leyes del honor.

Los desconsolados hermanos examinaron la herida, y encontraron al lado del cadáver una pistola y un papel en el que reconocieron inmediatamente la letra de Florencio. "Me quito la vida — decía — porque estoy desesperado de ella. No se culpe a nadie de mi muerte." Se supo más tarde que al formalizarse el desafío, y a propuesta del mismo Florencio, en previsión de lo

que pudiera ocurrir, cada uno de los adversarios había escrito un papel con aquellas palabras.

Al informar a sus lectores de este suceso decía con profunda amargura la "Tribuna", haciendo el elogio del extinto: "Sus padrinos lo abandonaron dejándolo solo en el mismo campo a que los llevó como testigos de que iba a cumplir su deber. Creemos sea este el primer duelo en que los padrinos huyan del cadáver de su ahijado después de haberlo visto morir serenamente."

PINTORESCA y múltiple personalidad de este doctor Nicanor Albarellos, porteño de vieja cepa, médico de fuste, legislador en varias épocas, presidente provisional de la Cámara de Diputados en 1863.

Era, más que nada, un temperamento cordial y comunicativo, muy dado a lanzar y recibir bromas de toda especie.

Conocíase entre sus vastas relaciones por el "el Cojo Albarellos", sin que nadie le apease este tratamiento no obstante la majestad de su investidura de legislador, o de profesor de la Facultad de Medicina.

Con su gesto sonriente, la mirada chispeante y el taconeo isócrono, característico de su defecto físico, el doctor Albarellos era una figura popular en el Buenos Aires de hace sesenta años. Se le reconocía a la distancia y se le saludaba con respetuoso cariño.

Un día de carnaval quiso jugarse una broma, y colocó en sus espaldas un cartelón que decía: "Soy el Cojo Albarellos", mezclándose ipso-facto en el torbellino de la mascarada callejera.



DE UN DAGUERROTIPO

Don Nicanor Albarellos, el "Cojo Albarellos" según se le decía cariñosamente, que en los primeros días de junio de 1870 fué nombrado Gran Maestre de la Masonería Argentina

Entonces, ¡oh veleidades de la vida!, nadie lo reconoció. Muchos pasaron por su lado, algunos lo siguieron, los más audaces afirmaron con aplomo: "¡Qué bien lo imita!", y la humorada se habría perdido en el anónimo si no se le hubiera ocurrido al buen Albarellos llegarse hasta el Club del Progreso y mezclarse en la rueda de sus respetables amigos completamente olvidado del cartelón que colgaba de sus espaldas.

Bueno, pues. El doctor Albarellos, que además de todo lo dicho, era masón, mereció de sus correligionarios ser elegido Gran Maestre y presidente de la Masonería Argentina en los primeros días de junio de 1870, recibiendo las insignias de manos de su antecesor, don Daniel M. Cazón, en una velada que se realizó el día 11 en el teatro Colón, con asistencia de infinidad de afiliados.

Del teatro, el doctor Albarellos fué conducido por sus amigos al Hotel Argentino, donde se sirvió un espléndido banquete en el que abundaron las congratulaciones en obsequio del nuevo "arzobispo" de la masonería argentina.

UNA verdadera pasión sentía por el teatro el público porteño de hace sesenta años. "No hay un solo individuo en Buenos Aires — decía un diario de estos primeros días de junio, — que no esté contaminado de esta especie de fiebre que ha entrado por los espectáculos teatrales."

A fe que el articulista tenía razón. Los teatros grandes, como las salas menores, se veían noche a noche atestados de concurrencia. Al conjunto habitual de espectáculos acababa de sumarse el nuevo teatro de la Alegría, que conocen ya nuestros lectores; el circo Chiarini, que había vuelto por estos pagos ocupando su antiguo local en la plaza del Parque, y el prestidigitador Blanch, cuya destreza, según "La Nación", escapaba a la penetración de todos. "En épocas de intolerancia religiosa — añadía — habría sido achicharrado vivo." "Blanch — afirmaba otro periodista — es el diablo del siglo. Parece que está aquí de paso para el infierno... Su ligereza es increíble; las monedas brotan de sus dedos o se evaporan de sus manos con una facilidad que escapa a toda penetración, a todos los ojos." "Pocas veces — afirmaba Orión, por su parte — he visto trabajar con mayor limpieza de manos y con más picardía."

Muchos prestidigitadores habían visitado a Buenos Aires, pero ninguno como Blanch, que debutó en medio de una gran expectativa el día 8, en el teatro de la Victoria.

EN ese ambiente caldeado de entusiasmo por las representaciones teatrales, la empresa del Colón puso en escena "La Africana" de Meyerbeer, que el público porteño no conocía aún. Se dijo que la "première" fué presenciada por más de dos mil personas, lo que hace presumir el soberbio espectáculo que ofrecería el teatro.

Los honores de la velada correspondieron a la soprano Julia Gasc, que tuvo a su cargo el papel de Selika; siendo aplaudidos también con insistencia el tenor Lelmi y el bajo Ordinas.

Fuera de la parte artística de la función, propiamente dicha, llenó de asombro al público la aparatosa "mise en scène" que le servía de marco. En ella gastó la empresa alrededor de 300.000 pesos moneda corriente y resultó un verdadero acontecimiento. "Puede decirse, sin exagerar, que es la primera vez que se ve en Buenos Aires una representación semejante — decía "La Prensa" comentando la velada. — Cinco actos tiene el drama y los cinco han sido presentados al espectador con una suntuosidad de decoraciones, personal y vestuarios tales que han superado la idea que teníamos de los medios con que se contaba entre nosotros para realizar ese acontecimiento lírico."

Calcúlese cómo se esforzarían las empresas en satisfacer las exigencias del selecto público porteño, si decimos que en esos mismos días ofrecíase en la sala de la Victoria la zarzuela de Olona y Gaztambide "Los Madgyares", que no obstante haber sido estrenada en 1857 no era conocida en Buenos Aires, y para cuya presentación el empresario Juan Berenguer había invertido más de 150.000 pesos en trajes y decoraciones.

TUVO una hora de siniestra notoriedad en la república el montonero Felipe Varela, que hizo su aprendizaje en las hordas del Chacho, y quiso luego reemplazarlo en su bárbaro apostolado.

Varela, según es sabido, se alzó en armas contra el gobierno nacional en 1867, cuando todo el ejército argentino estaba en el Paraguay. Milicias de tierra adentro mandadas por Taboada lo



GRABADO DE LA ÉPOCA

El caudillo Felipe Varela, cuya muerte ocurrida en junio de 1870 llenó de alborozo a los amantes del orden y la paz

(Continúa en la pág. 65)

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS



Bricke (Mercedes). — Me parece prudente que suspenda el lavado con jabón durante un tiempo. Practique la limpieza usando infusión de tilo, fría, y por la noche úntese el rostro con esta crema:

Lanolina	30 gramos
Aceite de almendras dulces	10 „
Glicerina	15 „
Agua oxigenada.....	15 „
Bórax	1 „
Tintura de benjuí....	5 „

La colegiala Young. — 1º Para enrojecer los labios basta introducirlos cinco minutos en agua tibia. Secarlos y untarlos con pomada alcanforada. Después de un cuarto de hora se limpian con un algodón y se les pasa glicerina.

2º Esa crema no favorece el desarrollo de vello.

Ninón. — Nada mejor para adelgazar los brazos que el masaje, empleando rodillo o una crema reductora.

Panzona (Colegiales). — Para ese fin está indicada la gimnasia sueca, deteniéndose más en los ejercicios abdominales.

Una futura esposa (Rosario). — 1º La particularidad que anota es muy común. Como el vello debe ser escaso, quítelo con pinza o con la navajita para no irritar esa región.

2º Para disminuir el busto y darle turgencia, se aplica exteriormente en momentos de acostarse una fricción con:

Vinagre aromático...	2 gramos
Esencia de menta...	25 „
Yoduro de cinc......	2 „
Esencia de cedrón...	15 gotas
Agua de alumbre...	25 gramos

Durante el día se aconsejan las duchas frías con agua de alumbre.

Hilse M. C. D. — 1º Su primera consulta no atañe a "Belleza femenina".

2º Tome por suya la respuesta que doy a "Una futura esposa".

Negra salteña (Salta). — 1º No conozco el tratamiento que menciona.

Una buena fórmula para blanquear la cara y el cuello se obtiene con:

Harina de habas....	20 gramos
Harina de arroz.....	20 „
Clara de huevo batida	10 „
Tintura de benjuí....	5 gotas
Miel	10 gramos
Agua de rosas.....	20 „

Se usa de noche. Por la mañana se lava con infusión de tilo, tibia.

Alegre Nicoleña (San Nicolás). — 1º Sírvase leer la respuesta a "Negra salteña".

2º El brillo exagerado de una tez aceitosa se trata por medio del siguiente astringente:

Alcoholato de limón.	100 gramos
Aceite de almendras dulces	35 „
Tintura de benjuí..	10 „
Goma tragacanto...	1 „
Bórax	3 „
Lanolina	15 „
Talco	10 „

María Teresa. — 1º El aspecto que describe me hace sospechar que sus funciones intestinales no son normales. Una vez regularizadas, tome un baño facial de vapor y use la preparación que doy a "Alegre Nicoleña".

2º El masaje con rodillo es oportuno para adelgazar las piernas.

Ansiosa (Bahía Blanca). — 1º No hay necesidad de tomar los baños faciales tan seguidos. Basta uno por mes. Entretanto, use de noche una crema alimento, y de día una buen astringente. He aquí las fórmulas:

Crema:

Aceite de almendras dulces	80 gramos
Cera blanca........	10 „
Esperma de ballena..	10 „

Astrigente:

Alcoholato de lavanda	50 gramos
Agua de rosas.......	25 „
Vinagre blanco......	75 „

2º Los afeites se quitan siempre con cold-cream o vaselina. Use poco jabón.

Electra (Santa Fe). — 1º Las verrugas desaparecen aplicando con un pincel sobre ellas, durante cuatro o cinco días seguidos, esta pasta:

Flor de azufre........	2 gramos
Acido acético puro....	1 „
Glicerina pura........	5 „

Pasado este tiempo la verruga cae espontáneamente.

2º Sujete el cabello en la nuca haciendo un bucle horizontal si es muy corto. En su defecto, anúdelo en forma de ocho alargado.

Rosarina. — Le será de utilidad tomar levadura de cerveza para purificar la sangre. Exteriormente, lociónе los granos con agua caliente y alcohol alcanforado, cubriéndolos de noche con una buena capa de esta pomada:

Oxido de cinc......	10 gramos
Almidón	30 „
Vaselina	120 „

Aída Mastrachio (Yapeyú). — 1º Untar los párpados con aceite de coco.

2º Si la arruga es reciente desaparecerá locionándola dos veces al día con esta mezcla:

Agua de azahar.....	50 gramos
Glicerina	5 „
Bórax	1 „

3º Sírvase leer la respuesta a "Rosarina".

Gigante que se cree ayudada. — 1º A pesar de mi buena voluntad nada puedo recetarle para reducir su estatura. La ciencia no posee el medio de disponerla a voluntad.

2º Esta pomadita es muy eficaz contra las arrugas.

Glicerina pura.......	20 gramos
Lanolina	15 „
Ictiola	5 „
Extracto de ratania..	5 „
Bálsamo del Perú...	2 „

Almidón de arroz en cantidad suficiente para dar consistencia.

3º Puede sombrear los párpados con "koll" a fin de agrandar las ojeras.

Zulema (Capital). — 1º Cuando el cutis se paspa, es preciso suprimir los

lavados de agua y jabón, efectuando la limpieza del mismo con un buen cold-cream.

2º Aplique a las manos dos veces por día el siguiente preparado a fin de curar las grietas. Previamente se lavan con cuidado:

Aceite de adormideras	15 gramos
Aceite de olivas	15 „
Blanco de ballena	8 „
Aceite de almendras dulces	15 „
Cera virgen	6 „

3º Cuando estén por aparecer los sabañones haga uso de este líquido para fricciones:

Alumbre	4 gramos
Vinagre aromático	200 „
Alcohol alcanforado	200 „

Gordita (Rosario). — 1º Hay un método fácil de saber si los brazos y piernas se ajustan a las proporciones



Fig. 1

Fig. 2

que exige la belleza. Cuando los puños se abarcan exactamente entre el pulgar y el dedo mayor de la otra mano, brazos y manos son perfectas.

2º Las dos manos extendidas tocándose por los dedos mayores, deben cercar el muslo, si la pierna está bien formada:

Titina (Capital). — 1º Como crema de masaje haga preparar esta:

Cera blanca	30 gramos
Blanco de ballena	60 „
Aceite de almendras dulces	100 „
Agua de rosas	30 „
Tintura de benjuí	5 „
Esencia de rosas	5 gotas

2º Aplique bajo los ojos, sin frotar, una capita de vaselina pura al acostarse. De mañana, después de lavarse, locione la parte arrugada con:

Agua filtrada	100 gramos
Leche de almendras	25 „
Alumbre	2 „

Minerva (La Plata). — 1º Si las manos se ponen rojas deben friccionarse enérgicamente, noche y mañana, empleando:

Lanolina	200 gramos
Parafina	40 „
Vainillina	0.20 „
Esencia de rosas	10 gotas

2º Lea la tercera respuesta a "Zulema".

Asidua lectora de El Hogar (Mendoza). — 1º No debe quejarse. Lo que usted supone defecto es una suerte que muchas le envidiarían. Nada haga para bajar el busto.

2º Para aumentar su volumen es indispensable alimentarse con materias feculentas y tomar leche o cerveza en la comida. Exteriormente haga un masaje nocturno usando:

Lanolina	30 gramos
Agua de rosas	7 „
Cerato de galicú	15 „
Aceite de olivas	25 „

Por la mañana lávese con agua de eucalipto, fría.

3º Haga una mezcla en partes iguales de aceite de recino y ron. Agregue unas gotas de tintura de quina, con lo cual se untará el borde de los párpados noche y mañana.

Antídotos caseros en caso de envenenamiento

Los efectos de la mayoría de envenenamientos serían nulos si se acudiese prontamente a antídotos caseros que están al alcance de la mano y que no se utilizan por descuido o por ignorancia de los que deberían utilizarlos.

He aquí una pequeña lista de contravenenos que prestan excelentes servicios.

La magnesia constituye una de las materias que más beneficios reporta en esos tristes casos; sirve para contrarrestar los efectos venenosos de los ácidos, alumbre, arsénico, yodo, plomo y trementina (aguarrás). Se usa disolviéndola en agua y haciéndola tragar.

El vomitivo, está claro, es el primer recurso a que se debe apelar, valiéndose de todos cuantos medios se ocurran para conseguir ese efecto; la ipecacuana no debe faltar en ningún botiquín casero.

El café presta también muy buen servicio; sirve contra envenenamientos de tal importancia como los originados por la acetanilida, acónico y aconitina, alcohol, antimoniales, beleño, cicuta, cloral, cocaína, digital, estricnina, yoduro de etilo, morfina, opio y veratrina; está muy indicado en los envenenamientos por las setas.

El té se emplea contra los antimoniales, cicuta, colchico, nicotina y cinc.

El aceite, contra la mayoría de los envenenamientos, menos el de las cantáridas.

El vinagre, contra los originados por el amoníaco, potasa, sosa (lejía).

El agua de jabón, contra los producidos por los ácidos.

La clara de huevo es, sin duda alguna, la que llena más indicaciones: sirve contra la mayoría de los envenenamientos y es un recurso que está al alcance de la mano aun más que serán los acabados de expresar. Ya en su estado natural, ya previa una pequeña batida, ya mezclándola con agua, se usa para dominar los efectos venenosos de los ácidos cáusticos, arsénicos, cantáridas, cobre, cólchico, aceite de crotón, yodo, nitrato de potasa, plomo, resorcina, ruda, sublimato corrosivo, trementina (aguarrás) y cinc.

La sal de cocina es inapreciable contra los envenenamientos por el nitrato de plata; bebiendo mucha cantidad de agua salada y siempre que no haya pasado mucho tiempo de haber sido ingerida aquella sal de plata, al médico le queda poco que hacer.

La leche también es buen contraveneno en algunas ocasiones; cuando se trate de dominar los efectos de los álcalis cáusticos (amoníaco, potasa), sosa y alumbre, siendo de inmejorable resultado en los envenenamientos por la estricnina.

De modo que con substancias tan caseras como los huevos, jabón, leche, sal, café, té, vinagre y aceite, se tienen recursos sobrados para atender a las más usuales intoxicaciones; no es mucho pedir que se ponga cuidado en poseer alguna cantidad de magnesia y de ipecacuana, como todo lo que, mientras llega el médico, que debe ser siempre llamado, podrá tenerse el consuelo de no permanecer inactivos en tan críticos momentos.

RESUMEN DE LOS CONTRAVENENOS MÁS COMUNES

Para ácidos en general: magnesia calcinada, disuelta en agua, o bien agua jabonosa.

Para el ácido sulfhídrico y el ácido cianhídrico: cloro.

Para el álcali mineral: agua con una fuerte dosis de vinagre.

Para el álcali vegetal: una decocción de quinquina o nuez de agalla, disuelta en agua.

Para las cantáridas: alcanfor.

Para las setas venenosas: éter sulfúrico (ocho gramos por ciento veinticinco de agua de flores de naranjo).

También sirve el agua con vinagre o con limón.

Para el cloro líquido: agua albuminosa (clara de huevo batida en agua).

Para la carne o el pescado malo: unas gotitas de éter, agua con limón o alcanfor.

Para los narcóticos, opio, morfina, belladona, etc.: agua con café.

Para las sales de antimonio: agua mineral sulfurosa.

Para la sal de plata (o piedra infernal): agua en una fuerte cantidad de sal común.

Para el arsénico: magnesia disuelta en agua o agua calcinada.

Para las sales de cobre: agua con clara de huevo o leche.

Para las sales de estaño: leche o bicarbonato de sosa.

Para las sales de mercurio (sublimado corrosivo): leche, agua albuminosa (clara de huevo) o quinquina.

Para las sales de plomo (extracto de saturno, etc.): limonada sulfúrica, sulfato de sosa o de potasa, agua albuminosa o leche.

Para las sales de cinc: leche o bicarbonato de sosa disuelto en agua.

Para la solución de Fowler o de Pearson: papilla de mostaza o agua salada. Después, leche o aceite.

Para ácido fénico, creosota y guayacol: harina o bebida mucilaginosa espesa. Vinagre.

Cloroformo, cloral, éter: fricciones y aspersiones con agua fría sobre la cara y la cabeza. Respiración artificial.

Opio, láudano, codeína: infusión concentrada de café. Luego mezcla de agua caliente, mostaza y grasa para provocar el vómito. Tener el enfermo en movimiento.

Para formol: inhalaciones de amoníaco o bien agua con algunas gotas de amoníaco.

Resurrección

Por Josefina Crosa

Con savia helada de los astros
yo maceré mi corazón.
Trescientos días con sus noches
bajo el palor desfalleció,
trescientos días rezumando
por el costado pecador.

Vientos de fe le traspasaron
— un gajo hendido prendió cruel, —
como al Señor en él le untaron,
vinagre de odio, áspera hiel,
acre ceniza espolvoréaronle
sal de infortunio, honda acidez.

A la cuarta alba agonizante
pájaro celeste describió
con alas de esperanza, la parábola
de un vuelo luminoso a su redor
(por la mojada herida rezumaba
nueva espuma de vieja contrición).

. . . .

¡Posado en mis ruinas, cara al cielo,
con voz de Dios cantó!

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

El maestro. — Eviten ustedes cuidadosamente el hiato, es decir, el encuentro de dos vocales, así por ejemplo, no se debe decir: "Voy a Ayacucho."

El alumno. — ¿Y cómo decir entonces?...

El maestro. — Se puede decir: "Voy a Chascomús."

El alumno. — ¿De manera que no se puede ir a Ayacucho?...

⁂

De Román Gámez de la Sorna:
Cuando se pone a ladrar muy seguido un diminuto pomerania, parece mentira que quepan tantos ladridos en un animal tan pequeño. Siempre nos queda la sospecha de que son perros estilográficos, a los que se les debe reponer su carga de ladridos.

Ella (escribiéndole al novio). — "...no quiero ver más su cara... Y la puerta de mi casa le quedará cerrada para siempre por razones que le explicaré cuando nos veamos..."

El juez. — Además de robarse quinientos pesos, usted se apoderó de objetos de valor, anillos, relojes y otras joyas.

El delincuente.—Es cierto, señor juez; pero es que yo participo de la idea de que el dinero solo no hace la felicidad.

Primera chica.—¿Y qué dijo Jorge cuando le dijiste que no podías brindarle sino un afecto de hermana?...

Segunda chica.—Tuvo el tupé de pedirme mi coche para llevar a otra chica a pasear.

El caracol.—¿Ya te has divorciado por tercera vez?... ¡Aprende de mí, que no he tenido nunca un disgusto con mi esposa!

La oruga.—¡Cómo se conoce que no vives bajo el mismo techo!...

⁂

—¡Yo sería feliz si tuviera una hija!

—¿Es que no tiene usted ninguna?...

—No. ¡Es que tengo ocho!...

HUMORISTAS DEL VERSO

MARIO F. LUQUE

MANICOMIERIAS

Decía así al protestar
una loca nada lerda:
—¿Cómo quiere que no pierda
la razón al escuchar
si dicen que no estoy cuerda
y añaden que soy de atar?

Su caso es triste y sencillo:
fué ferretero y quebró.
Tan mal el hombre quedó
que ahora le falta un tornillo.

Quinta, que es negra retinta,
de un negro se enamoró
y a causa de eso sé yo
que perdió la razón Quinta...

Camina por una cuerda,
e igual por una cornisa,
por un mástil trepa aprisa,
sin que el equilibrio pierda.
Ahora, en fin, da el desdichado
el triple salto mortal.
Y un doctor dice:—¡Formal
que está desequilibrado!...

Un inventor maniático
está sudando betún
y sólo por lograr un
encendedor automático.
Y es tanto lo que ha pensado
por el tal encendedor,
que al fin el pobre señor
¡sin fósforo se ha quedado!...

El chico (llorando, a la madre.) — ¡No haces más que pegarme!... ¡Por qué no habré nacido huérfano!...

⁂

El amigo. — ¿Murió el señor?...

La mucama. — Todavía no: se espera la llegada del médico.

⁂

— Papá: ¿qué es un célibe?...

— Es un hombre feliz y muy envidiable, hijo mío, pero no se lo digas a tu madre...

⁂

El padre. — Me extraña tu conducta: haces todo para mortificar a tu pobre mujer.

El hijo. — Pero, papá: ¿qué remedio me queda? ¿No ves que cuando está contenta canta y toca el piano?...

⁂

De Voltaire:
La etimología es una ciencia en que las vocales no son nada y las consonantes bien poca cosa.

⁂

El maître.—Mucho lo siento, señor; pero tendrá usted que renunciar al resto de la comida porque ha habido una terrible explosión en la cocina.

El nuevo rico.—¿Y cómo es que no he sentido nada?

El maître. — Es que fué en el momento en que el señor tomaba la sopa.

El 25 de Mayo en San Juan



FOTO LOS ANDES

El interventor nacional, señor Modestino Pizarro, y otros altos funcionarios, presidiendo las ceremonias realizadas el 25 de Mayo



FOTO LOS ANDES

El interventor, señor Pizarro, y la comitiva oficial, saliendo de la catedral después de oficiarse un solemne tedéum



Un grupo de parejas descansando durante el baile que se celebró en los salones del Club Social, y que resultó uno de los más animados actos con que se celebró el aniversario patrio en esta localidad

FOTO JORDÁN

Hechos y cosas ocurridos en el Colón

(Continuación de la pág. 14)

tuvo ni un solo segundo de desfallecimiento. El escándalo del comienzo transformóse en una ovación, bien merecida por cierto. Esta actitud del público fué considerada por la prensa como muy justiciera, siendo aplaudido por todos los diarios.

UN ARTISTA PROTESTADO

Es sabido que los maestros directores y concertadores tienen el derecho de "protestar" un cantante; es decir, declarar que la voz o la actuación no les satisface, pero también es voz corriente que jamás usan de esa atribución, y que, por el contrario, siempre hállanse llenos de indulgencias y contemplaciones con los "divos" que tienen bajo sus órdenes.

Por ello es que llamó justamente la atención el hecho de que durante la temporada de 1917, el maestro Gino Marinuzzi protestara al tenor Fernando Francell, acusándolo de carecer de volumen de voz y de escuela suficiente como para interpretar "Lakmé", ópera que figuraba en el repertorio de ese artista.

Esta facultad usada por primera vez produjo gran revuelo entre los artistas, y controversias en la prensa, pero el maestro triunfó, y la empresa no tuvo otro remedio que rescindir el contrato de aquel tenor.

CURIOSO OLVIDO

En el año 1908, el entonces comisionado municipal señor de la Cárcova hizo sancionar, por la corporación de que formaba parte, una ordenanza por la cual se encargaba a los artistas pintores Eduardo Sívori, Eduardo Schiaffino, Reinaldo Giudice, Pío Collivadino y Carlos Ripamonti, la ejecución de pinturas sobre telas destinadas a decorar cinco paneles y cinco lunetas existentes en el teatro Colón, debiendo abonarse por cada uno de ellos la cantidad de pesos 1.500 moneda nacional. Hemos revisado todo el teatro Colón e interrogado a sus administradores, pero nadie sabe darnos razón dónde han ido a parar esas pinturas que, indudablemente, han debido existir, ya que figura en el digesto municipal su importe egresado de tesorería.

En ese mismo año se destinó la suma de pesos 18.000 para adquirir la obra escultórica "Velázquez", del señor Benlliure. Tampoco se ve esta estatua en el "foyer" del teatro.

FINANZAS DESCONCERTANTES

Cuando en 1907 el intendente Güiraldes llamó a licitación para el arrendamiento del teatro Colón, presentáronse dos proponentes, adjudicándose a César Ciacchi, previo abono de $ 50.000 por año de contrato. En 1912 presentáronse tres licitaciones, volviendo a triunfar Ciacchi. En 1915 obtiene la concesión Da Rosa, Mocchi y Cía., por 100.000 pesos anuales. Síguese disputando el arriendo, ofreciéndose siempre buenas cantidades de dinero, a pesar de traerse celebridades mundiales, como Caruso, Constantino, Muratores, Hériclée Darclée, Eugenia Burzio, María Barrientos, etcétera, y maestros de la talla de Tulio Serafín, Toscanini, Mascagni, Marinuzzi y demás virtuosos de la batuta y del bel canto. De pronto, aparecen déficit enormes que la Municipalidad tiene que cubrir hasta llegar a la situación producida desde hace un lustro, en que la Comuna vese obligada a desembolsar grandes cantidades anuales. ¿Cuáles son las causas que han llegado a producir esta situación, tan anómala? Misterio.

El hecho verídico es que en el último digesto de la administración Noel, recién publicado, y en el que se rinde cuentas de la temporada efectuada por la Municipalidad en el año 25, se declara haberse perdido $ 682.466,93,

(Continúa en la pág. 59)

La ceremonia popular del traslado de la Virgen de Luján



El traslado de la imagen de la Virgen de Luján, de la iglesia de San Nicolás de Bari a su nuevo santuario de la calle J. Bonifacio, se celebró con gran solemnidad religiosa. Esta fotografía presenta un aspecto de la muchedumbre de fieles acompañando a la sagrada imagen al llegar a las inmediaciones de su nuevo templo



Monseñor Dionisio Napal pronunciando una alocución exaltando la fe del pueblo porteño en el culto de la popular imagen, al detenerse la procesión en la plaza del Congreso. (El orador pronunció su alocución dentro de la misma carreta en que fué transportada la Virgen.)



FOTOS PADILLA

Frente a la catedral. La carreta tirada por bueyes, similar a la que hace tres siglos trasladó la venerada imagen a esta capital, y en la cual fué trasladada el día 1°, con el cortejo solemne de muchas congregaciones religiosas y numerosos fieles

El nuevo



EL nuevo Oakland 8 está llamando merecida atención en todas partes y muchas son las razones de su creciente popularidad. Es el más moderno y cuesta centenares de pesos menos que los otros coches de 8 cilindros que la General Motors produce.

Suavidad y flexibilidad excepcionales son las sobresalientes características del nuevo Oakland 8. Desarrolla una velocidad de más de 100 kms. por hora con toda facilidad. Sus nuevos frenos sobre las cuatro ruedas están protegidos contra el agua y el barro y son silenciosos. Chassis, carrocería y motor están construídos para funcionar como un solo conjunto espléndidamente coordinado.

Vea y maneje este nuevo y hermoso Oakland 8.

¡He aquí un 8 de superior "performance" y a un precio que usted puede pagar! Todos los Oakland nuevo modelo pueden ser adquiridos con facilidades de pago mediante el plan G. M. A. C.

Precios s/w. Buenos Aires: Doble Faeton $ 5.695. Voiturette $ 5.425. Sedan 2 puertas $ 5.890. Sedan 4 puertas (6 ventanas) $ 6.150. Custom Sedan $ 6.295. Coupé Sport $ 6.050. Estos precios incluyen: 6 ruedas de alambre, paragolpes delanteros y traseros, portaequipajes y 4 amortiguadores hidráulicos Lovejoy.

Agentes en toda la República

PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS ARGENTINA

Actualidades gráficas

Momentos de un "cocktail-party" en el City Club



No parece él uno de los bailarines a los cuales admira la mayoría; lo está diciendo de una manera elocuente la expresión de la compañera, que para sus adentros estará entonando la letra del "Maldito tango"



El doctor Tomás A. Le Bretón, que acaba de llegar de Europa, ha querido ver con sus propios ojos el cuadro que está habituado a contemplar en París de cinco a siete en todos los "dancings" de moda. Su impresión, a juzgar por la actitud de pensador en que ha sido sorprendido, no parece ser favorable. Porque el Dr. Le Bretón, como todo el mundo, cuando está satisfecho, sonríe



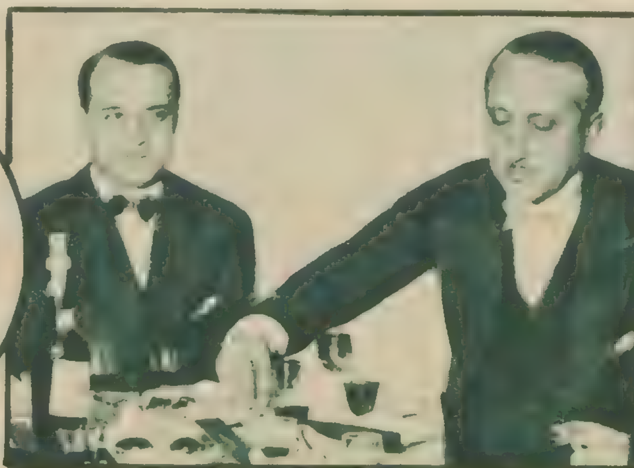
Seguir a una buena pareja de baile cuando en el tango va trazando arabescos, es un deleite para los que han pasado el "tramonto" y deben contentarse con mirar. He aquí al señor Jorge Oster y señora en pleno éxtasis frente a unos danzarines que sin duda deben de ser maravillosos, porque no les pierden pisada...



Don Carlos Patrón Costa ha llegado de Salta para comprobar personalmente si en verdad hay algo de nuevo en el anuncio del "cocktail-party" del City Club, cuyas reuniones, a pesar de su título, no están destinadas exclusivamente para los partidarios del tango



Entre un "cocktail", un tango y un "fox-trot", el detalle del retoque constituye en las damas y niñas una de las preocupaciones fundamentales. Este rasgo de femenina coquetería a nadie llama la atención, como no sea para admirar la destreza de quienes lo adoptan en público



Mientras el agregado a la embajada de España, don Antonio Maura y Gamazo, aparece dedicado a la pesca de berberechos en conserva, el ministro consejero, don Francisco Ramírez y Montesinos, que es un eximio dibujante, tiene una cara nostálgica; y se explica, puesto que, según noticias, el simpático diplomático en breve debe abandonar la Argentina, con rumbo a Tetuán



La sonrisa del doctor Joaquín S. de Anchorena es, en el instante en que le ha sorprendido el fotógrafo, como una invitación al tango. Espíritu animoso y juvenil, el ex intendente creador de las diagonales, gusta saborear el encanto de los tangos, en cuya interpretación es un consumado maestro

La moda establece ahora que debe irse a tomar el copetín al club; en realidad, tal disposición es un pretexto para bailar y charlar fuera de su casa, ya que la vida moderna se desarrolla cada vez más lejos del hogar. Como es natural, la novedad ha tenido gran éxito, y el "cocktail-party" constituye el atractivo principal en las últimas horas de la tarde. El City Club ha iniciado la nueva modalidad, y no es difícil asegurar que dentro de poco otros centros mundanos imitarán el ejemplo. Y harán muy bien, porque los clubs porteños tienen merecida fama de ser mansiones aburridas cuando no sanatorios para viejos que padecen la manía de hablar sin decir nada. Y sin que pueda asegurarse que la nueva moda resuelva en absoluto el problema de los centros aburridos, fomentará al menos el hábito de los conciliábulos expansivos y amenos.



Estas dos niñas, que aparecen ostentando cada una su correspondiente cigarrillo, pertenecen a la sociedad española; la que luce un vestido obscuro, es la señorita Concha Méndez, poetisa que cultiva con éxito la nueva forma; a su lado, la señorita Consuelo Berges, se ha colocado los anteojos para admirar mejor el tango



La señorita de Guyer está indecisa frente a un plato de bocadillos; es lo que los franceses llaman "l'embarras du choix", y que casi siempre se epiloga en la misma forma que les acontece a las criaturas en la juguetería: eligen el peor juguete



FOTOGRAFÍAS DE NUESTRO REPÓRTER GRÁFICO MANUEL A. PADILLA

Don Guillermo Paats va al "cocktail-party" por puro espíritu deportivo y a palpitarlo desde su asiento. Allí, como en todas partes, el viejo sportsman encuentra con quien hablar de los probables resultados de las carreras a disputarse el domingo

La RADIOLA 47

Combinada con fonógrafo



Esta notable Radiola RCA emplea el poderoso circuito de "grilla de blindaje". Su sintonización exacta, delicadísima sensibilidad y rica calidad de tono sin distorsión, hacen que ella sea una de las más perfectas creadas hasta hoy en radio.

Con ella puede Ud. escuchar perfectamente el Colón o los discos fonográficos de su agrado, todas las noches en el ambiente familiar del hogar.

RADIOLA RCA 47

Hermoso instrumento de Radio y Fonógrafo combinados. Elegante en su aspecto y excelente en su funcionamiento.

Escuche por L. S. 1 (Broadcasting Municipal) los programas de la Asociación Pro Fomento de la Radio.

GENERAL ELECTRIC
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICTORIA 618 esq. PERU BUENOS AIRES
SUCURSALES: ROSARIO · CORDOBA · TUCUMAN · MENDOZA · SANTA FE · MONTEVIDEO



Del tiempo viejo

Apuntes anecdóticos sobre Rosas

Un bautizo pintoresco. - El retrato de Manuelita

Por VIATOR

ROSAS tenía a su servicio un negrito de once a doce años, llamado Marcelino, que se entretenía en hacer rabiar a los locos Biguá y Bautista, para divertir al patrón.

Serían las siete de una mañana fría y lluviosa de junio, cuando entró el tirano, de muy buen humor, en la habitación de su hija y le dijo palmeándola cariñosamente:

— Llama a Eugenia y dispón lo necesario para un bautizo que se va a celebrar aquí hoy a mediodía.—Y volvió a su cuarto dejando intrigadas a su hija y a doña Eugenia, la mucama, que no lograban adivinar quién sería el neófito.

Rosas hizo desnudar en su habitación al negrito, que conociendo las mañas del patrón, se echó a llorar. El pobre daba diente con diente, mientras el amo ocultaba sus intenciones bajo una sonrisa.

— ¡No grite ni llore! ¡Ya sabe lo que le pasa cuando alborota! — ordenó Rosas aproximándose al negrito que se había acurrucado en un rincón.

— ¿Me va a pegar, patrón? — se aventuró a preguntar el chico.

— ¡Ya le he dicho que se calle! Si sigue chillando, lo voy a hacer desollar vivo. ¡Estése quieto ahí!

Mientras el negrito se enjugaba las lágrimas en silencio, don Juan Manuel revolvía los guardarropas buscando algunas prendas de vestir que necesitaba. Luego llamó a la mucama y le dijo:

— Prepare ahora mismo un ajuar y todo lo necesario para un bautizo.

El negrito corrió a prenderse de los vestidos de doña Eugenia, que hizo coro con sus gritos y lamentaciones, interrumpidas por azotes que Rosas le aplicaba. El chico, frotándose la parte dolorida, huyó hasta donde estaba Manuelita quien, llena de rubor, lo cubrió con un pañuelo grande de cachemir.

— ¡Tatita, perdónelo! — suplicó la niña.

— No se trata de fusilar a este pícaro. Estos rebencazos son por haberse escapado del rincón en que lo había puesto; pero puesto que tú te empeñas, lo perdono y vamos a proceder a cristianarlo; mientras sea infiel, tendrá el diablo en el cuerpo. Eugenia será la madrina y don Eusebio el padrino, a quien le darás algunos pesos para la ceremonia.

— Está bien, tatita — respondió la joven; — todo se hará como usted disponga. — Y salió llevándose al neófito.

A eso de mediodía, en una de las habitaciones donde se había preparado la pila, comenzó el simulacro de bautizo, para el cual en una bandeja de plata se veía un ajuar completo.

Rosas hizo entrar desnudo al negrito hasta donde estaban los padrinos. Don Eusebio, de la Santa Federación y Gobierno, vestía de casaca larga, pantalón negro con franja dorada, casco a la romana con penacho rojo, banda de bayeta colorada y un bastón de gran mariscal. Doña Eugenia, la madrina, lucía sus mejores galas.

Reunidos ahijado y padrinos, Rosas, por sus propias manos vistió el ajuar al negro a la raíz de las carnes; le colocó la gorra de valencianas, sujetándola por debajo de la barba con dos cintas coloradas y lo tomó luego en sus brazos, paseándolo por el improvisado baptisterio, mientras cantaba un arroró con gran contento del auditorio, compuesto de locos de ambos sexos.

El *nene* estaba cubierto de cambray blanco, y su cabeza motosa, formaba un singular contraste con la gorra de puntillas y embutidos calados sobre el fondo de raso rojo. A esa altura de la ceremonia se presentó el padre Fernando, capellán de la casa, y comenzó el oficio bautizando al neófito, no en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sino en el de la cruz de la Santa Federación y cambiándole el nombre de Marcelino por el de Juan Manuel de la Patria Federal.

Para terminar esta ridícula parodia, al hacer el padre Fernando la imposición de manos, el loco Biguá volcó sobre la cabeza del negro un balde de agua sucia, produciendo este final de sainete una algazara de silbidos y gritos de "Padrino Pelao" y "Madrina Pelada", etc.

En seguida se abrió el baile con un cielito y un pericón, hasta que Rosas, fatigado, se retiró a sus habitaciones.

BASTA recopilar algunos hechos publicados en la prensa de aquella época, para pintar a Rosas de cuerpo entero.

"Toda la vida pública y privada de Rosas — dice Mármol — se divide entre el crimen y la farsa. Nadie como él ha sabido inventar delitos desconocidos ni los ha superado en las farsas a las que era tan aficionado. Rosas habría sido un gran actor cómico, si no hubiera preferido serlo trágico. Pocos son los que no conocieron algunas burlas ingeniosamente groseras en que elegía a sus víctimas entre los que lo rodeaban, argentinos o extranjeros, sin exceptuar a los ministros plenipotenciarios de Inglaterra y Francia. Nadie escribiría la historia exacta de la vida de Rosas sin hacer reír y llorar al mismo tiempo."

Nada más cómico que lo que ocurrió con el retrato de Manuelita, hecho atestiguado por el borrador de una carta suya, olvidada en una de las gavetas.

En los primeros tiempos del gobierno de Rosas no existían retratos de Manuelita, representante oficial de la voluntad paterna. Su imagen no había sido reproducida nunca, mientras que la de su padre figuraba en la moneda, en las cintas, en los abanicos, en objetos de precio ínfimo y en centenares de grabados.

¿Quién no hubiera querido ostentar, como un homenaje, el retrato de Manuelita? Pero la joven, por un sentimiento de recato natural, se nagaba a que reprodujeran sus rasgos los numerosos artistas que habían solicitado ese honor.

En 1851 los promotores de un gran baile tuvieron el pensamiento de adornar los salones con un gran retrato al óleo de la hija del Restaurador y solicitaron el permiso respectivo.

La pobre joven, asaltada por las solicitudes de la comisión, contestó que consultaría con su Tatita, quien mandó llamar a los señores Juan Nepomuceno Terrero, Luis Dorrego y Gervasio Rosas, a los cuales comunicó el pedido.

— Señores — les dijo, — este es un caso que no me atrevo a resolver, y os he llamado para depositar en vuestra sabiduría y vuestra moral un asunto en que mi corazón de padre puede extraviarse. Os entrego mi hija; haced cuenta que es vuestra y resolved lo que la conciencia aconseje.

Con lágrimas en los ojos salieron de Palermo aquellos señores en quienes el Padre de la Patria acababa de depositar responsabilidades tan serias, y después de consultar con Dios, se reunieron al día siguiente y se pusieron de acuerdo en que la hija del Jefe Supremo debía hacer el inmenso sacrificio de dejarse retratar, puesto que el acendrado amor de sus compatriotas se lo pedía".

Rosas manifestó entonces que respetaba el fallo, pero rogando a los caballeros nombrados que continuaran las sesiones concernientes al retrato.

La comisión siguió deliberando sobre el color del traje: "El blanco era la mitad del distintivo unitario, el azul con todos sus matices la otra mitad; el verde era, asimismo, color unitario y además brasilero, así como el amarillo; el negro, luto; sólo el colorado representaba el color de la patria Federal, y por consiguiente la joven debía de estar vestida con ese color en el retrato."

Pero he aquí que el señor Pueyrredón, artista designado para el caso, hizo presentes algunas objeciones estéticas y la comisión volvió a reunirse para resolver que al vestido punzó se le pusieran algunos encajes blancos o negros, para apagar un poco el tono rojo.

Luego se reunieron para resolver la postura y se armó una polémica sobre si era correcta la palabra *postura*, tratándose de la hija del gran Rosas, Jefe Supremo de la Nación, acabando todos en convenir que no debía decir postura sino *posición*.

En seguida los caballeros nombrados emplearon toda una mañana en discutir cuál sería la *posición* más apropiada para la moral y el rango de la joven.

Se resolvió por fin que en el retrato Manuelita debía figurar de pie, con una expresión risueña y haciendo entrega de una solicitud a su Tatita. De ese modo representaría en su sonrisa la bondad de la joven, y su mediación entre el pueblo y el Jefe Supremo en la solicitud que colocaba sobre la mesa.

La comisión dió cuenta a Rosas de todos estos trabajos y éste les manifestó que estaba íntimamente conmovido por el celo federal con que lo habían aliviado de aquel peso que hubiese gravitado sobre su alma todo el resto de su vida, si hubiera fiado a sus propias fuerzas resolver sobre tan "grave asunto".

Rosas ordenó que se hiciera el cuadro en la forma dispuesta, y Manuelita fué retratada sin consultar su opinión.

El retrato de Manuelita, pintado según esas ideas federales, existe aún en esta ciudad. Es una obra que honra a su autor, el señor Pueyrredón, y cuya copia no ha sido posible conseguir.



FOTOGRAFÍA DE ROSA KARDOS

MARÍA MAGDALENA L. DE LAINEZ

Pertenece al núcleo de damas jóvenes de nuestra sociedad, en la que ha conquistado un puesto destacado en mérito a sus cualidades personales, a su elegancia y a su distinción.

Nuestro gran mundo

Figuras del momento



FOTO F. BIXIO

CUARTETO AGUILAR

Este brillante conjunto musical de laúdes, formado por los cuatro simpáticos hermanos españoles del referido apellido, después del rotundo éxito artístico alcanzado en una reciente "tournée" por los Estados Unidos, vuelve a ser huésped de nuestro país, donde los notables ejecutantes se proponen ofrecer una nueva serie de conciertos en gracia al interés que entre nuestro culto público despertó el arte y la maestría de tan original agrupación



FOTO N. N.

VICTORIA OCAMPO

Nuestra distinguida compatriota y conocida escritora realiza actualmente una jira por los Estados Unidos. Al llegar a dicho país, que visita por primera vez, ha sido entrevistada, consultándosela sobre el desarrollo del feminismo en la Argentina, lo que dió lugar a que hiciera interesantes declaraciones sobre las conquistas legales de la mujer en esta república



JACINTO GUERRERO

De los más populares compositores españoles de la actualidad, que cuenta en su haber un gran número de éxitos zarzueleros. El maestro Guerrero llegará muy pronto a Buenos Aires para dirigir durante la presente temporada las orquestas del Onrubia y del Mayo, que cultivan el difundido género español

PBRO. JOSÉ A. LABURU

De paso para Chile, ha llegado a Buenos Aires recientemente el hombre de ciencia y académico español que fuera nuestro huésped en otra oportunidad. Después de un ciclo de conferencias en la vecina república, regresará a nuestro país, donde también dictará nuevas disertaciones científicas

MYRIAM STEFFORD

La lindísima estrella cinematográfica, no obstante su gran porvenir artístico, ha tenido la abnegación de abandonar el cine para comprometerse con nuestro compatriota Raúl Barón. Se anuncia ya que la boda se realizará en París dentro del año en curso

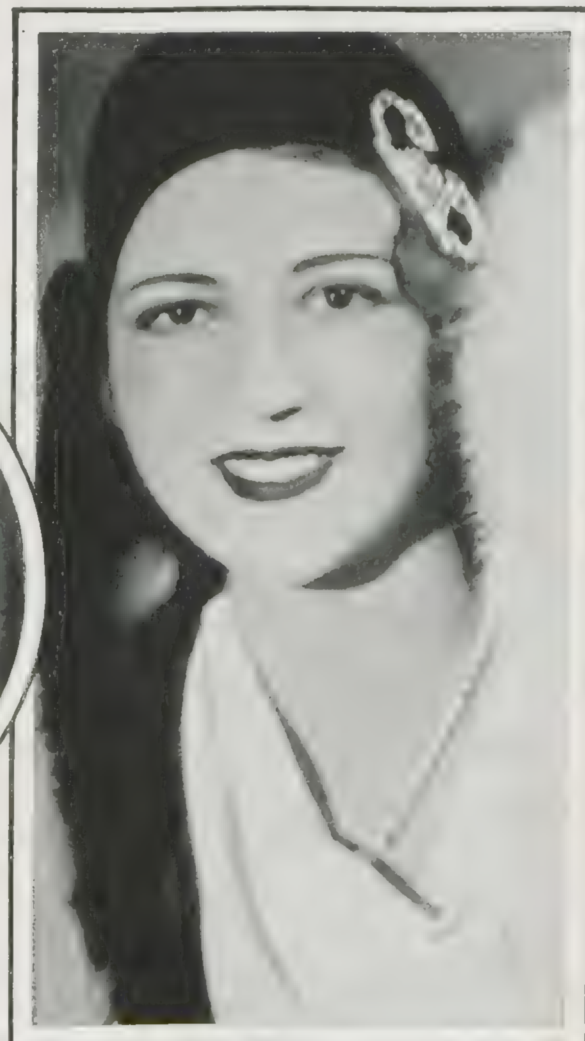


FOTO LORETTE



FOTO LOUZÁN

GUMERSINDO BUSTO

Es el viejo y culto residente español a quien la universidad compostelana acordó recientemente, por unanimidad, conceder el premio de la Biblioteca América, de que es fundador, en mérito a considerársele el propulsor de la pinacoteca americana más importante de Europa



FOTO ADAMI

LUISA LUISI

En la capital de España, donde tienen cariñosa acogida los representantes de la ciencia, de las letras y del arte americanos, ha dado recientemente una conferencia esta poetisa uruguaya. La disertación de la distinguida escritora, que según los telegramas fué muy aplaudida, versó sobre los jóvenes poetas uruguayos de la actualidad



FOTO UNIVERSAL

BÁRBARA KENT

Entre las figuras juveniles de la cinematografía actual, Bárbara Kent disfruta de bien ganado prestigio como artista talentosa y dotada de una gracia espontánea, con la cual ha logrado no pocos éxitos en su brillante carrera.

las actrices bonitas

Notas del extranjero



FOTO SPORT GENERAL

El baseball es uno de los deportes favoritos de las actrices británicas. En el reciente torneo de Stamford Bridge (Londres), entre actrices solamente, fué tomada esta fotografía con Edith Day, del team "Río Rita"; detrás, con extravagante vestimenta, una jugadora del "Cabezas erguidas"

FOTO SPORT GENERAL

Este pintoresco grupo de niñas regocijadas no es otra cosa que el conjunto de actrices componentes del equipo "Cabezas erguidas", que participó en el último torneo anual de baseball para actrices solamente celebrado en Stamford Bridge (Londres)



FOTO HUBERT

Mlle. Fernande Diamante, hermosa mujer francesa, tan justamente vanidosa que ha rehusado participar en concursos de belleza, porque de intervenir ella, los concursos perderían tal carácter. Sus piernas están consideradas las más perfectas de Francia



FOTO WIDE WORLD

Betty Gene Hunt, campeona norteamericana de arco, que próximamente intervendrá en los concursos a realizarse en Oxford (Inglaterra), como representante de su país



FOTO HUMBERT

El carácter de las personas ya no será un enigma para nadie, pues podrá ser perfectamente conocido y catalogado mediante la nueva maravilla de la ciencia, que es este aparato llamado "plastómetro", y que está destinado a leer y penetrar en esa cualidad individual



FOTO HUBERT

Con motivo de la reconstrucción del Paseo de los Angeles, en California, que tiene más de ciento cincuenta años de antigüedad, se organizaron fiestas de carácter español, de las cuales reproduce esta foto una escena en que se advierte un españolismo de guardarropía

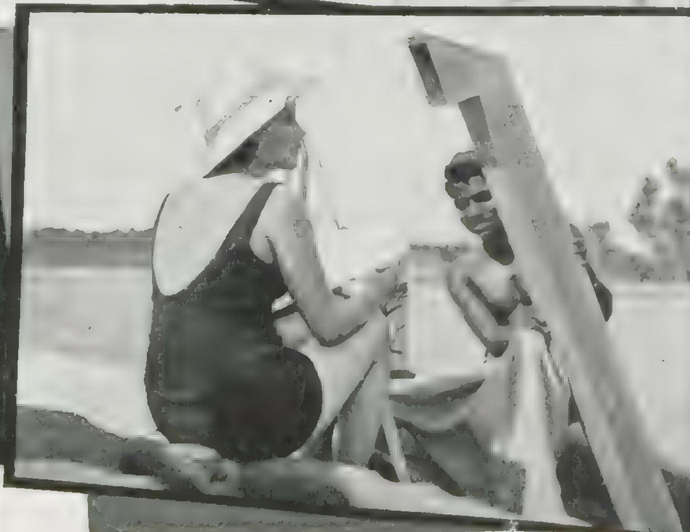


FOTO HUBERT

Miss Dorthy Beck es una dama pintora cuya especialidad es la de pintar paisajes submarinos, valiéndose para ello del original periscopio con que aparece en esta fotografía, trabajando en las costas de Ceylán ayudada por un nativo

Sombras de la moda



Elegante modelo de noche con falda muy larga y capa cayendo sobre los hombros en forma de pliegues. Tipo de silueta ideal para el futuro



Silueta característica del modelo de tarde con capa adherida a los hombros en forma de pañuelo. Falda un tanto larga y sombrero de paja de alas anchas



Vestido de baile. Corte amplio sobre la cintura, lo mismo que en el corpiño. Silueta muy chic seccionada en tres partes

La silueta femenina se estiliza y se alarga. En cualquiera de las horas del día y de la noche, la moda tiende a afinar la figura de la mujer. Desde luego, la falda larga favorece extraordinariamente tal propósito, y ya sea en el suntuoso vestido de "soirée" como en el traje de calle, la moda presenta idéntica característica. Pero, como es lógico, los modistos, al crear sus últimos modelos, se preocuparon exclusivamente de las "bien plantadas", olvidándose de las que constituyen en todas partes la mayoría, vale decir, las gorditas y las de escasa estatura. Para ellas, la moda actual constituye un motivo de hondas preocupaciones y hasta de protestas, y son ellas las que confían en que esto del talle alto y de la falda larga son veleidades llamadas a desaparecer como la forma poética... Claro es que no sucederá esto de inmediato, y que por ahora la silueta femenina seguirá presentando el aspecto de aristocracia y distinción que ofrece en la hora actual.



Modelo de noche con saquito y pollera separados. Cuello amplio y sombrero ajustado a la cabeza



Traje para deportes, cuya característica principal radica en su propia sencillez. Saco y falda separados y boina sobre el cabello



Traje de día. Capa sobre los hombros y sombrero de paja no muy amplio. Falda larga y una cartera de mano pequeña

Album de familia

Los retratos de Olinda Bozán



FOTO AGLIETTI

La graciosa actriz argentina a los once años, con su mamá, doña Rosa de Bozán, y su hermana Aída



FOTO LA FAVORITA

A los trece años, cuando ya comenzaba a ser una mujercita que soñaba con la gloria del teatro

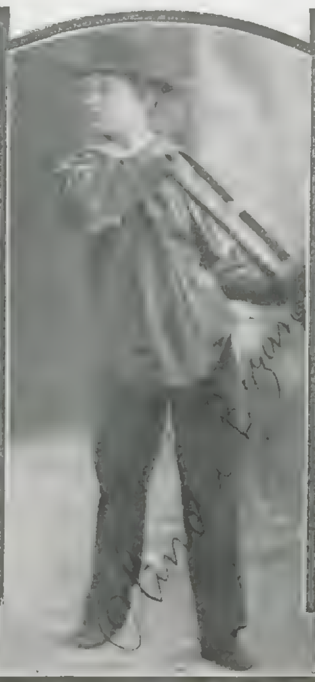


FOTO N. N.

En 1906, haciendo uno de los compadritos de "Los políticos", de Nemesio Trejo



FOTO N. N.

Hace diez y ocho años, vistiendo según la moda de entonces, cuando actuaba como damita joven



FOTO ZURETTI

Recién casada, en 1909, cuando era la esposa de Pablo Podestá y formaba parte de su elenco



FOTO N. N.

En 1905, vistiendo con la elegancia de entonces, cuando las mujeres usaban manguito y la falda hasta los tobillos



FOTO BIXIO Y MERLINO

Cuando actuaba en la compañía Vittone-Pomar, hace diez años, ya en pleno éxito de su carrera



FOTO STOPPANI

Con un peinado como se estilaba en 1918, cuando todavía no se había impuesto la melenita



FOTO N. N.

En 1922, vistiendo un traje de soirée magnífico, tan descotado como se lleva ahora



FOTO F. BIXIO Y CIA

Hace quince años, cuando actuaba en el teatro Nacional y triunfaba como tiple cómica



FOTO F. BIXIO Y CIA.

En "Mar del Plata Social", pieza que se estrenó en el Nacional el año 1915



FOTO BIXIO Y MERLINO

En una pose romántica, como para demostrar que la actriz cómica también sabe ponerse seria



FOTO BAGUÉ

Coronada de rosas, en 1922, y mirando de soslayo como ella tan sólo sabe hacerlo



FOTO CABADA

De rigurosa melenita, en una de sus más recientes fotografías



FOTO CABADA

Olinda Bozán en la actualidad, cuando cautiva con su vis cómica criolla a los espectadores de la Comedia

Las novias



FOTO VAN RIEL

Mercedes Quintana, viuda de Santamarina, que en breve contraerá enlace en París con Santiago Luro. La señora de Quintana es hija del doctor Manuel Quintana, ya fallecido, y de la señora Mercedes Unzué. El novio es hijo del señor Adolfo Luro y de la señora Celia Sabores.



FOTO MARTINS

Susana Diosdado, que el próximo mes de julio contraerá enlace con Jorge Rodríguez Lubary.



FOTO MARTINS

Susana Pradere Castex, cuyo compromiso con Jorge Figueroa quedó formalizado hace pocas semanas.

Una comida de la Confederación Argentina de Escritores



Leopoldo Lugones es el presidente de la Confederación y a su izquierda está Claudio Martínez Paiva, que preside a uno de los sectores de la gente de teatro; pero uno y otro han hecho un paréntesis a la solidaridad que los ha unido en una misma mesa para preocuparse con toda dedicación de los fiambres



Enrique Banchs no es hombre de fácil sonrisa; es más bien un carácter retraído que gusta reconcentrarse en sí mismo. Por otra parte, su verso refleja siempre su permanente estado de alma. Sin embargo, en el banquete confederativo ha sonreído con cierto escepticismo, según lo deja adivinar la instantánea



José González Castillo preside el otro sector de los autores dramáticos. Helo aquí sorprendido en un brindis con augurios de tiempos mejores para la gente de letras que, muy afecta a la gloria, se olvidó siempre de administrar los pesos con el criterio inteligente de los hombres de teatro



Enrique García Velloso en el preciso instante en que finaliza uno de sus cuentos más ocurrentes: como le acontece siempre, el primero en celebrar el chascarrillo es el propio autor. El fecundo autor teatral es entre los hombres de pluma de un optimismo desconcertante



Arturo Capdevila ha adoptado aquí una actitud de juez. Ni los chistes de García Velloso, ni el motivo central de la fiesta han logrado modificar su expresión severa e incrédula. Y mientras llegan las fiambres que demoran, el autor de "Melpómene" tritura entre sus dedos un pedazo de pan



Samuel Glusberg, que aparece en primer término, es hombre esencialmente práctico, y como medida previa a todo acuerdo, ha pensado que lo primero y mejor era comer; a su lado está Francisco Collazo, no menos dedicado que su colega a la función gastronómica. Y en el fondo, Pedro Miguel Obligado sueña con un "Muerto Desconocido"



Adriano Díaz Olazábal, que está en el banquete como en oración, es uno de los viejos autores dramáticos, pese a su notoria juventud. Hombre de pocas palabras, no habla "ma se fica", y es lo que está haciendo mientras los oradores de la fiesta están volcando toda su fraternidad sobre el mantel

FOTOGRAFÍAS TOMADAS ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR" POR NUESTRO REPÓRTER GRÁFICO ANTONIO PADILLA

El chic femenino



Original modelo de vestido de noche, creación de Tollmann, París, en tul blanco, cuya parte superior está enteramente bordada en "pailletés" de plata y "strass". El turbante es de "lamé" plata.

FOTOGRAFÍA DE LUIGI DÍAZ, PARÍS

Una fiesta social en casa del doctor Tito L. Arata



Josefina Elía, Susana Gómez Aguirre, Matilde Lamarca, Martín Aberg Cobo y Jorge Urquiza Anchorena, en el diner ofrecido por el doctor Tito L. Arata y su señora, Julia Rey Basadre, para presentar en sociedad a su hija Julia Elena



Virginia Anasagasti, Isabel Nevares Casares, Lucrecia Oliveira Cézar, Carmen Constanzó, Eloísa Urquiza Anchorena, María Elina Láinez, Guillermo Sánchez Sorondo, Oscar Braun Menéndez, Federico González Moreno Ernesto Padilla y Juan Pampín



María Luisa de Bary, María Eugenia Ibarguren, Elvira Ayerza, Adela Casal, Josefina Artayeta Uriburu, Jorge Lamarca, Alberto Anchorena, Ricardo Frers, César Agote, Manuel A. Rodríguez Alcorta y Manuel Green



Catirina Estrada, Mercedes Inés Leloir, Susana Vivot, Angélica Bullrich, Fernando Pereyra Iraola, Roberto Nougués, Fernando Saguier y Jorge Lavalle Cobo



Sofía del Campo, Carlota Rubio Egusquiza, Jorge de Zavalía y César Aguirre, que integraron otra de las mesas de la brillante reunión social



FOTOGRAFÍAS DE C. DÍEZ

Marta Pueyrredón, Marta Quirno, Susana Agote, Angélica Pérez Centeno, Adolfo Olivera, Joaquín Vedoya, Miguel Alfredo Nougués y Luis Aguirre

Buster Keaton, que aparece aquí con Mary Doran, ha decidido incorporarse al cine parlante, y por lo tanto se ha iniciado en el aprendizaje de algunas canciones. Esta nueva actividad del difundido cómico lo ha colocado en no pocos apuros, y en uno de los ensayos, tal como lo presenta esta fotografía, recurrió muchas veces a la partitura para recordar la letra de la declaración amorosa que debía interpretar cantando

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

En el mundo del cine

Hal Skelly y Dorothy Revier, que en la película "La danza de la vida", estrenada recientemente en esta capital, tienen los papeles de mayor responsabilidad. Este film ha constituído en la actual temporada uno de los éxitos más brillantes, y él ha sido una demostración perfecta de los progresos alcanzados por las películas sonoras y parlantes



FOTO PARAMOUNT

Sammy Lee, uno de los más conocidos directores de conjuntos que actúan en los "sets" de Hollywood, fué el que adiestró a centenares de bailarinas, perfeccionándolas en el dominio de su arte. Aquí puede verse al hábil coreógrafo en mangas de camisa, desempeñando su tarea y ensayando un paso nuevo con dos figuras, mientras los demás observan



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

De la vecina orilla



Miembros del cuerpo diplomático, autoridades y otras personalidades distinguidas reunidas en la legación argentina, con motivo de la recepción ofrecida en la referida legación para celebrar la conmemoración patriótica del 25 de Mayo



En el té bridge relizado recientemente en el Parque Hotel a beneficio de la Asociación Protección a la Infancia. Señoritas María y Margarita Shaw Pérez Butler



Señoras Taranco de Lebrero y Milán de Shaw Villegas, con los señores Adolfo Shaw y Ricardo Shaw Villegas, en el referido té bridge de beneficencia



Señoras Enriqueta Williams de Arteaga, María Angélica Berreta Moreno de Loizaga, Josefina Sicardi Lezica de Salterain y Elisabeth Pappe de Schmidt-Elkop



FOTOS ADAMI

Señoras María Cristina Méndez Pereira de Pietracaprina, Maruja Sosa Idiartegaray de Zumarán y señorita de Pietracaprina Méndez, y señores Roberto Pietracaprina. Julio Etcheverry Vidal y Daniel García Capurro

Los tapados de piel son un amable refugio de la estación invernal

Por BIJOU

CADA estación imprime a los atavíos femeninos una característica especial. Para hacer menos sensible el ardor de la canícula, la elegancia recurre a las vaporosidades y a los colores vivos y llamativos que armonicen con la alegría de las horas estivales o con la placidez de los días primaverales. Esa predilección por los géneros livianos se va trocando por la de materiales algo más gruesos en otoño y termina por refugiarse en paños o confortables pieles cuando el invierno amenaza con sus inclemencias o castiga con sus fríos. Sin duda alguna, las pieles son un seguro y predilecto baluarte para defenderse de esos rigores tan peculiares de la estación invernal y es por eso que los creadores se aprovechan de ellas para brindar hermosos tapados que reúnen en sí, además, el poderoso atractivo de suavidad y ligereza propios de prendas que deben abrigar, pero al mismo tiempo no privar al cuerpo de sus movimientos. El desfile de tapados de piel en las colecciones de los artistas del figurín constituye una poderosa e irresistible invitación. Por su parte, los peleteros trabajan tan admirablemente este material que ya nada distingue su flexibilidad de la de cualquier género. Por eso se emplea en abrigos de sport y de diario y en creaciones más suntuosas, siendo muchas las pieles que se prestan para que los modistos y peleteros puedan efectuar y convertir en realidad el fruto de su inagotable imaginación. Así vemos el llamado loutre de las rocas, o foca con piel lustrosa formando un lindísimo vestido color marrón bastante obscuro, al que prestan novedoso realce algunas franjas claras y obscuras alternadas y con el que hacen juego carteras de grandes dimensiones, que acompañan también a los tapados de estos materiales, constituyendo un conjunto de alta elegancia.



La moda brinda en el capítulo de las pieles algunas ideas sumamente prácticas. Una de ellas es la que representa el grabado, que consiste en una capa que puede ser transformada también en cuello

Por su parte, el breitschwantz ha dejado su primer color negro, y ahora se presenta blanco y realzada con astracán gris o beige, con adornos de cebellina o también gris con finos ribetes de zorro "chinchilla", prestándose a hermosos modelos en los que el confort, la comodidad y la elegancia se unen estrechamente.

Simultáneamente con las pieles anteriores y gozando de las mismas predilecciones, aparece el armiño tomando la forma de bonitos cuellos echarpes atados a un lado y terminando en coqueto moño, admitiendo a veces la combinación con piel de conejo, pero tan idéntica que difícilmente puede diferenciarse del armiño.

Esta piel ha aparecido en la colección de un prestigioso modisto en color negro, llamando justamente la atención no sólo por la novedad sino también por la distinción y la agradable rareza que significa tal innovación.

Es flexible y extraordinariamente brillante como si fuese laqueada.

Goza también de grandes predilecciones el armiño del Japón, que es beige y los hermosos abrigos confeccionados en breitschawantz, llevando casi todos picos bordeados de zorro, pero de trecho en trecho, con una bien estudiada simetría.

Por su parte, el astracán de color continuará con idénticos prestigios que en años anteriores, ampliándose en tapados enteros o en adornos, pues no cabe duda de que el marrón se llevará mucho y el astracán contribuirá a obtener una elegancia discreta a la que se unirán la comodidad y la duración, detalles ambos que deben armonizarse siempre con el bien vestir.

La combinación de pieles es siempre un poderoso recurso para la fantasía de creadores y peleteros y entre tantas combinaciones se ven preciosos tapados de armiño con cuello chal y puños de zorro blanco, finos ribetes de armiño en trajes negros anudados en forma de corbata, abrigos con grandes cuellos de piel, armiño y zorro, astracán en varios tonos de gris, armiño y skungs y otras muchas con las que se obtienen los más bonitos efectos.

La piel negra no pierde tampoco su boga, ofreciéndose siempre para la confección de confortables abrigos que desafían los días más crudos y las más temibles horas invernales.

Puede decirse que las pieles constituyen una de las muchas preocupaciones del mundo femenino, ya que casi no se concibe una verdadera elegancia sin lucir alguna de las muchas pieles que los creadores han traído al escenario del chic impecable. Por eso vemos en interminable desfile y aplicados en muy diferentes usos, abrigos o adornos de foca, listados en dos tonos, breitschwantz beige, adornado con cebellina, el mismo material blanco combinado con astracán gris, zorro chinchilla, o sea gris claro, adornos de lince negro, abrigos de comadreja trabajada como si fuera armiño de verano, petit gris beige rosado y otras muchas pieles que completan las imprescindibles elegancias de la fría temporada invernal.

Los guantes adornados con piel han sido también objeto de la predilección de las elegantes. Nos han llamado poderosamente la atención unos guantes blancos, cuyo puño alto estaba interpretado en caracul del mismo color, muy flexible, y que armonizaba delicadamente sobre tapados negros. Otro complemento indispensable de la elegancia invernal, lo constituyen los zorros. Una de las más felices combinaciones en esta piel, es la efectuada con el zorro blanco y negro. Y después de haber admirado todas las maravillas que nos brindan las colecciones invernales, sólo resta calificar de soberbio el panorama que nos ofrece.



Regio tapado de astracán en dos tonos, marrón y beige, que representa una de las últimas tendencias de la moda



Elegantísimo tapado realizado en breitschwantz, que se distingue por su original cuello, los godets que se forman en las mangas y ruedo



Tapado de piel artísticamente trabajado, en el que se destaca una novedosa disposición de las pieles. Lo adornan cuello y puños de zorro plateado

Notas sociales de Tucumán



Señorita Edelmira Di Nigro, cuyo enlace con el señor José Ferrari se realizó recientemente



Una de las mesas ocupadas en los salones de El Círculo, durante el té danzante organizado en conmemoración del aniversario patrio



Mesa ocupada por la señora María Amelia Terán de Sortheix, la señorita Laura Cossio Lacabera y los señores doctores Juan José Sortheix y Raúl Giménez Lascano, durante la misma fiesta



Doctores Ponsa y Salas, acompañados por sus esposas, durante uno de los descansos del gran festival de El Círculo, reunión que atrajo a una selecta y numerosa concurrencia



Señorita Celi Frías Helguera y señor Maximin Nougués Etchepar, que contrajeron enlace recientemente

FOTOS MARTIN

Liviano como una Pluma~

El Royal Baking Powder (Levadura en Polvo Royal) doble leuda tan completa, eficaz y uniformemente que los pasteles, galletas y bizcochos que se confeccionan con el mismo son "Livianos como una Pluma."

Y el Polvo Royal imparte un sabor delicado y de rara exquisitez que no se encuentra en alimentos no leudados con Royal.

El Royal Baking Powder (Levadura en Polvo Royal) es el secreto del horneo casero. Es una protección contra los fracasos en el horneo y el consiguiente desperdicio de mantequilla, huevos, harina, etc.

Las amas de casa que no han ensayado el Royal Baking Powder no saben realmente cuan sabrosos alimentos se pueden hornear en la casa.



ROYAL BAKING POWDER

L. Van Bokkelen, Inc.
Calle Caseros 820-836
Buenos Aires

8

Sirvanse enviarme un ejemplar gratis de las "Recetas Culinarias Royal."

Nombre ______

Dirección ______

Ciudad ______

45

El picapedrero

POR ROGER - LEVY

HABÍA, hace muchos años, en el Japón, un pobre coolíe que se llamaba Mogo.

Desde que salía el sol hasta que se ocultaba, con vientos, lluvias y nieves en invierno, o bajo los ardientes rayos del sol en verano, partía piedras en los caminos.

Pero Mogo no era de los que se resignan con su suerte. Hubiera querido nacer daimio, y diariamente elevaba sus súplicas y sus quejas a los Mathis, los genios tutelares.

Una mañana, cubierto de polvo y de sudor, partía Mogo grandes trozos de piedra, cuando vió venir por el camino una suntuosa comitiva.

En un palanquín, un rico daimio, tendido con indolencia, se abanicaba lentamente. Los criados formaban escolta, llevando en los brazos ricos presentes con destino a la casa de su señor.

Mogo los vió pasar, suspirando.

— ¡Oh Mathi! — exclamó. — ¿Por qué no seré yo un daimio?

— Lo serás — dijo una voz a su oído.

Y antes de que el picapedrero, estupefacto, hubiera tenido tiempo de darse cuenta, se vió convertido en un daimio de primera clase, con un palacio suntuoso, numerosos criados y grandes tesoros.

Pero después de cierto tiempo, empezó a fatigarse Mogo de aquella vida en la que todos sus caprichos se cumplían.

Un día, paseándose, aburrido, por la terraza del palacio, miró el sol que iba ya a ocultarse, y suspiró, con amargura.

— ¡Ah Mathi! ¿Por qué, en lugar de hacerme daimio, no me hiciste sol?

— Lo serás — volvió a murmurar la voz a su oído.

Y Mogo se vió transformado en sol, y se embriagó con su gloria de astro rey y su potencia de dispensador supremo de la fecundidad de la tierra.

Los días pasaban y Mogo gozaba con su poderío, cuando de pronto empezaron a formarse inmensas nubes obscuras que cubrieron todo el firmamento y envolvieron al sol en espesos cendales.

— ¡Mathi! — gritó Mogo, loco de ira. — La nube es más poderosa que el sol. ¡Quiero ser nube!

— Lo serás — dijo la voz desconocida.

Y Mogo se convirtió en nube y se complació en ocultar el sol a la vista de los mortales y en desencadenar copiosas lluvias, granizo y nieve, destruyendo todos los campos y bosques.

— Soy poderoso — decía; — ¡ nada me resiste.

Pero un día vió una roca que se alzaba inaccesible y que resistía, sin conmoverse, vientos, lluvias y nevadas. En vano Mogo desataba sus furias sobre ella. La roca lo desafiaba, como diciéndole:

— Nada puedes contra mí.

Esta actitud irritó a Mogo, y gritó fuera de sí:

— ¡Mathi! La roca es más fuerte que la nube. ¡Quiero ser roca!

— Lo serás — contestó la voz.

Y Mogo se convirtió en la roca que azotaban tempestades y que permanecía inquebrantable.

¿Quién sería más fuerte que él? Nadie.

Y, lleno de orgullo, miró al sol y a la nube.

Pero una mañana se despertó con la impresión de una picadura; luego un desgarramiento, como si una porción de su carne de granito se hubiera separado de él.

Sintió luego golpes sordos y rodar de piedras...

— ¡Alguien me ataca! — exclamó enfurecido. — ¡Mathi! Yo quiero ser ése que puede desgarrar las rocas.

— Lo serás — dijo la voz.

Y Mogo se encontró convertido en picapedrero.

Notas gráficas de Paraná (Entre Ríos)



Señorita Pura Fernández Goitia, rodeada de las señoritas y jóvenes que concurrieron al té y baile ofrecido por la misma a sus relaciones en el salón azul del Hotel Gransac



Un grupo de turistas del Ciudad de Asunción, acompañados de señoritas de la sociedad de Paraná, durante el baile organizado en honor de aquéllos en el Club Social



El gobernador de la provincia, con un grupo de turistas de la motonave Ciudad de Asunción y las autoridades del Club Social, donde aquéllos fueron obsequiados con una recepción



Monseñor De Carlo, acompañado de los estudiantes del Centro Católico que le obsequiaron con un pergamino con motivo de celebrar sus bodas de plata



Algunas damas de las expedicionarias en el Ciudad de Asunción, reunidas en el Club Social, en un intervalo del baile celebrado en su obsequio



El inspector de escuelas, señor Otero, con los profesores que le obsequiaron con un álbum y una medalla con motivo de acogerse a la jubilación

FOTOS ALMEIDA

VIAJERO

Por Eduardo Traibel

Bajo el incendio de la tarde rosa,
hay sangre y oro en el azul del cielo.

Por un largo camino voy marchando,
por un largo camino polvoriento.

Acuden en tropel, confuso y vano,
los alegres fantasmas de mis sueños,
...y pienso en ti y en mi ventura,
[Amada.

Tu rostro se ilumina en mi recuerdo,
y es una rosa blanca en mi camino,
en mi largo camino polvoriento.

Joyas y platería antiguas

—(Continuación de la pág. 12)—

esposa. Como patrón y síndico que era Lezica del convento de Santo Domingo, se le encomendó la construcción del templo. Éste fué habilitado antes de tener levantada su segunda torre, la de la izquierda, que sólo fué vista por humanos ojos a partir de 1849, razón que explica por qué esa torre no recibió ningún cañonazo cuando la reconquista sobre los ingleses.

Cuéntase que la virtuosa doña Elena, a cuyos afanes de colectora de fondos se había debido la posibilidad del templo, concibió, para que su esposo diera acabado término a la obra, no llevar puesto su par de caravanas, sino uno solo de esos largos y preciosos pendientes, el de la oreja derecha. De ese modo ocasionaba en las visitas la conversación sobre la torre izquierda de Santo Domingo, ausente del templo como lo estaba la caravana izquierda de su bello rostro, siendo constante recuerdo de un sagrado cumplimiento en su marido.

Volviendo al arte de la plata labrada y la joyería criolla, desaparecido en el grado que lo fueron las costumbres y objetos originarios, diremos que no serán escasos los porteños y provincianos visitadores de Buenos Aires, que al pasar por la calle de las Artes noten la ausencia completa de los plateros, en cuyos talleres los pulidores, inclinados sobre su vario instrumental, constituían un gremio de artesanos apreciadísimo.

¿Las artes? ¿Esas artes criollas tan reveladoras de pasados siglos y de una más cercana y típica sociedad? ¡Ay! ¡Ni siquiera en el nombre de esa calle han quedado!

Quiera el destino que en cambio de esa desdicha se salve en nuestros museos, de manera la más completa posible, el sugestivo joyel de nuestros mayores.

El perro como protagonista en la novela

APARTE de algunos cuentos infantiles, muchos de ellos anónimos, el perro, el mejor amigo del hombre, no ha sido tratado en literatura con la atención y el estudio que se merece.

En muchas novelas se habla de estos animales como se puede hablar de las gallinas, de los patos o de los bueyes; pero rara vez ha sido personaje, ni siquiera secundario, como el caballo, en los cuentos orientales, donde ha representado hasta el papel de protagonista.

Hace algunos años Gualterio A. Dyer escribió una colección de cuentos de perros bajo el título general de *Gulliver el Grande*, entre los cuales dos o tres bastan para clasificar al escritor entre los grandes maestros.

De ellos, el titulado *Maginnis* es uno de los trozos literarios más exquisitos de la literatura canina. La novela del perro interesa y admira desde la primera a la última página.

Dyer ha escrito después otra nueva novela canina: un idilio en una aldea imaginaria, en el que toman parte las personalidades de veinticuatro perros de diferentes razas todos ellos, menos uno, que no tiene genealogía: un perro de todas las razas y de ninguna, un perro trapero. Y ha logrado en sus descripciones dar veinticuatro retratos característicos, todos ellos, a cual más afortunado.



La obra es un modelo de presentación, como merece el más noble y fiel de los animales, y está ilustrada en colores por el mejor pintor moderno de perros, por Livingston Bull, que, como vulgarmente se dice, ha echado el resto ilustrando la obra de Dyer. Ha dado a cada perro todas las características de su raza, y son verdaderos retratos, en los que se lee el alma, el espíritu de cada can. El protagonista, o, por lo menos, el más importante de los veinticuatro personajes caninos de la novela, es un perro de pastor, llamado Robin Hood, como el personaje de Walter Scott.

Siendo cachorro, pasó a ser propiedad de Alicia Sawtell, a quien se lo regaló su novio al partir para la guerra. El soldado no regresó: quedó enterrado en el frente de batalla; pero la muchacha conservó el perro, mimándolo y cuidándolo, recordando siempre al prometido partido para siempre.

Alicia preparó hermoso albergue a Robin Hood en un espacioso corral al fondo de su huerta, corral que llegó a ser el casino canino en donde se reunían los veinticuatro perros compañeros, y en donde se desarrolla gran parte de los episodios de la novela de Dyer.

El protagonista y sus amigos de club son actores de varias hazañas y aventuras más o menos inocentes, hasta que un día desaparece Robin Hood. ¿Robado? ¿Secuestrado? ¿Muerto?

La tristeza invade el casino en las personalidades de sus socios; muchos amos de los canes comentan, lastimosos, la desaparición del simpático can.

Pasa el tiempo, y el recuerdo de Robin Hood se va borrando; pero un buen día aparece el perro, flaco y macilento, y, precisamente, a tiempo de tomar parte en el banquete de boda de su amita Alicia.

En esta delicada trama es en la que Dyer teje los veinticuatro caracteres caninos.

Dibuja a los perros; la descripción de algunos de ellos, como la del "terrier" irlandés, es admirable; muchas de ellas son retratos. Algunos críticos, aun aplaudiendo la belleza con que describe los caracteres de los veinticuatro personajes, desaprueban el que con frecuencia dé a los perros nativos y atributos puramente humanos.



"Esto — dicen — está bien en el romance de Mowgli, el protagonista de *Las tierras vírgenes* de Kipling, pero no en los socios del corral de Alicia."

"Un perro es un perro — añaden los críticos, — y tiene ya en sí más que suficientes características para acudir a lo humano. Sus descripciones no debía haberlas emborronado, enturbiado, hecho confusas con toques humanos imposibles. Muchos de sus veinticuatro perros parecen personas, y ese parecido no debe existir. En una de sus páginas, los caninos personajes de Dyer pasan largas horas de la noche charlando como si fuesen seres humanos, en una conversación que no puede ser verdad entre perros."

Nosotros encontramos el libro de Dyer simplemente delicioso; una obra agradabilísima para jóvenes y adultos, indistintamente, que da una idea general del carácter del perro, lleno de encanto peculiar.

¿Pues qué? Si el tigre Sherakan, si la serpiente y la pantera, si el oso y las abejas y los monos y todos los animales de la India pueden hablar y razonar y sentir pasiones casi humanas, ¿por qué el perro, que es el animal más inteligente, más en contacto con el hombre, y también quizá más conocedor de él que las fieras del Asia no ha de poder en una novela de ficción tener características humanas?

Al recordar el *Coloquio de los perros* del Príncipe de los Ingenios se nos ocurre que quienes podrían decir algo sobre este asunto canino serían Cipión y Berganza.

Aunque es casi seguro que los dos famosos perros que tan locuaz y enjundiosamente hablaron en el coloquio famoso tuvieran hoy las lenguas quedas por temor a expresarse con demasiada claridad a la vista de esos perritos cuidados con mimo y adornados de mantos, lazos y perifollos, que pasan ufanos, llevados cuidadosamente por sus dueños, los cuales no salen de sobresaltos cuando con ellos caminan.

Imparcialidad

Por José M. Braña

TELÉMACO Portalís, el [illegible] llegó a su casa radiante de alegría.

— ¿Sabes la novedad, Catalina? — le dijo a su mujer. — ¡Escolástico Gomensoro ha sido nombrado miembro del Concurso de Literatura!

— ¿Y qué?

— Que este año seré yo quien se llevará el primer premio.

— ¡Ilusiones tuyas!

— Te digo que sí.

— Pero [illegible] dicho tú siempre que el concurso literario municipal que se realiza aquí, en Villa Equis, es una farsa y que no se premia nunca al mejor libro, sino al mejor recomendado?

— Y sigo creyéndolo. [illegible] digo que este año me llevo yo el primer premio. Escolástico Gomensoro me estima mucho. Además, como tú sabes, Gomensoro es un tipo amoral que no repara en medios y que mediante una participación en el premio no sólo votará por mí, sino que inclinará la opinión de los demás miembros del jurado...

— ¡Dios te oiga!

— Pero, ¡si ya está todo hecho! Para justificar mi candidatura al primer premio, en estos días va a publicar un juicio sobre mi libro: va a decir que tiene errores gramaticales y ortográficos, que parece escrito con los pies — ¡así, con los pies! — pero que, no obstante, es la gran obra del año. ¡Ah, de esta hecha sí que te compro el piano que deseas!

Y tanto Telémaco Portalís como su respetable consorte se dieron a soñar con la celebridad y la fortuna; porque para ellos, pobres desheredados, el primer premio del Concurso Municipal de Literatura de Villa Equis, con todo que no era una gran cosa, no era menos que una fortuna.

Gomensoro no había engañado a [illegible] de Portalís [illegible] pero el [illegible] Villa Equis. Siempre, salvo muy raras excepciones, los premios se habían adjudicado [illegible], al mejor amigo o al que [illegible] más. Y aquel año, naturalmente, no podía ocurrir de otro modo.

— ¿Has visto? — díjole poco tiempo después Portalís a su mujer. — Gracias a Gomensoro, la opinión general se inclina hacia mi libro. Es verdad que nadie lo mira bien, pero eso no importa. Jamás ha importado nada el descontento de los demás. ¡Seré premiado! Ya verás. Podemos encargar hoy mismo el piano. ¡Que digo hoy mismo: ahora mismo! Vamos.

Y lo compraron, a pagar con el importe del premio del Concurso Municipal de Literatura, de Villa Equis.

EL 1 de mayo Telémaco [illegible] llita saltaban de contentos.

— ¡Mañana se otorgarán los premios! — decía él. — ¡Será mi gran día!

— ¡Qué felicidad! — agregaba ella. — ¡Tú serás glorioso y yo seré la más feliz de las mujeres, porque seré nada menos que la esposa del mejor escritor! ¡Dios me ha oído, Telémaco!

¿La había oído Dios? ¡Quién lo sabía! Lo cierto era que Gomensoro cumpliría su palabra y que el libro de Portalís sería premiado por unanimidad. Pero... El diablo pudo más seguramente, porque al otro día, que era el del fallo, publicó "La Equis Mayúscula" esta información:

"Vista la parcialidad con que este año — como en los anteriores — van a otorgarse las recompensas, el Intendente Municipal de Villa Equis ha resuelto, para satisfacción de todos los concursantes que la adjudicación se realice por medio de una tómbola que contendrá tantas bolillas como libros presentados, siendo un niño quien extraerá las bolillas que decidirán los pramios..."

La temperatura en los espacios interplanetarios

Ya la ciencia no asegura que en los espacios interplanetarios reinan estas temperaturas tan bajas que hay que medir por cientos de grados bajo cero.

Cuando Julio Verne escribió su novela "De la Tierra a la Luna", uno de los peligros que se suponía habían de correr era el de las bajas temperaturas, el de morir de frío, pues se suponía que, cuando el proyectil saliese de la atmósfera terrestre, atravesaría regiones de un frío horrible. Además, se ha dicho que la muerte de nuestro planeta ha de ser por el frío, por ese frío que de los espacios celestes invadirá la Tierra, convirtiéndola en un eterno desierto de hielo.

Sea cual fuere el fin que nos espera, el del frío parece que debe descartarse en absoluto, pues, según las nuevas teorías, el espacio no es frío, sino todo lo contrario; donde reina un calor mucho mayor que el de los hornos donde se funden el hierro, el oro, las mismas piedras, y, sin embargo, los viajeros de Julio Verne atravesarían el espacio sin sentir calor alguno, sin tener que sufrir la menor molestia por tan altísimas temperaturas que ni quemarían la piel humana ni harían arder un fósforo.

Si los otros problemas se resuelven con tanta facilidad como la cuestión de las temperaturas interplanetarias, el viaje a la Luna será un hecho. El proyecto de enviar un proyectil cohete a nuestro satélite, y del que es autor el profesor R. H. Goddard, de la universidad de Clark, no tiene que sufrir alteración alguna por el descubrimiento de las altas temperaturas atómicas en los vastos espacios del universo. Aunque su velocidad sea como la de un meteoro, el proyectil no sentirá el efecto del calor.

La verdad es que las condiciones del espacio interplanetario son tan diferentes a las de la Tierra, que los términos corrientes de "calor" y "frío" tienen una significación muy poco exacta. En la Tierra no podemos concebir una temperatura de mil o más grados que no queme un papel de fumar y, sin embargo, esa y más altas existen en el lejano espacio celeste. El profesor A. S. Eddington, famoso astrónomo inglés, dice, en su reciente libro "La constitución interna de las estrellas", que la temperatura en aquellas regiones es de 18.000 grados Fahrenheit. El hierro se funde a los 3.000 grados y hierve a los 5.000. Esto nos da una idea de lo que representa la altísima temperatura de que habla Eddington. La paradoja de que el calor del espacio no puede quemar nada, nace de que hay muy poca materia en esos espacios. El aire atmosférico, aunque parece incorpóreo, es materia bastante densa. Una pulgada cúbica de aire contiene doscientos mil millones de billones de moléculas, es decir, que si cada molécula de aire se convirtiese en un grano de arena, el total de este sería lo suficiente para hacer una hermosa y ancha plaza desde Cádiz a Constantinopla.

A medida que se sube en la atmósfera, ésta se va haciendo menos densa, se va enrareciendo, es decir, va teniendo menos moléculas por cada pulgada cúbica y en el vacío perfecto no habría ninguna; pero el vacío perfecto no se ha podido producir en la Tierra y probablemente no existe en todo el universo. Siempre quedan algunas moléculas. En el lejano espacio puede haber algún punto fuera de la influencia de los astros, donde sólo haya diez o doce átomos de materia por pulgada cúbica, y aunque esto no es nada, comparado con los billones de que hemos hablado, sin embargo, la cantidad de átomos en el infinito espacio es enorme, mucho mayor que toda la materia reunida que forma la Tierra, el Sol y todas las estrellas conocidas. Es materia disgregada en lugar de materia unida formando masas.

No se sabe con seguridad de dónde vienen estos átomos, probablemente de otros astros, de otros planetas como la Tierra, pertenecientes a millones de sistemas solares, pues nuestro Sol no es sino una insignificante estrella en el universo, que constantemente lanza átomos al espacio.

De cuando en cuando un átomo escapa de la Tierra y va viajando por el espacio; otros soles y otros planetas hacen lo mismo. Una vez libres de la estrella o planeta que los sujetaba, estos átomos no paran en el espacio; siempre errantes, van inquietos de un lado para el otro, ocurriendo, a veces, choques entre ellos. Por pequeños que sean, por separados que estén, en comparación de los que están en el aire, no pueden evitar el acercarse unos a otros y chocar.

El profesor Eddington ha calculado la distancia a la que se mueven y la frecuencia con que ocurren los choques. La distancia viene a ser de 560.000.000 de kilómetros y el tiempo entre dos choques, de cinco años.

Compárense estos nú-



Si se pudiese colocar en la Tierra un gigantesco termómetro que atravesara la atmósfera y se elevase miles de leguas, marcaría estas temperaturas

meros con la distancia de menos de unas diez milésimas de pulgada que un átomo puede recorrer en el aire entre dos choques y el tiempo de menos de una mil millonésima de un segundo que transcurre entre estos dos fenómenos.

Si por arte mágico, un ser quedase reducido al tamaño de un átomo y, como los viajeros de Julio Verne, fuera lanzado al espacio, el viaje no tendría nada de divertido. Suponiendo que las escalas de distancia y tiempo se hubieren alterado en la proporción del tamaño del hombre, éste tendría que recorrer más de un millón de miles de millones de kilómetros antes de llegar a ver otro át[illegible] espacios inter-planetari[illegible] encue[illegible] otro pas[illegible] años.

Otra distracción de este [illegible] el que cada diez millones de años [illegible] drían partículas de otra clase que [illegible] sarían entre dos átomo[illegible] que se llaman electrone[illegible] pequeñas que los átomos y, [illegible] siguientes, invisible[illegible].

La más pequeña chispa eléctrica contiene miles de miles de millones de ellos.

Esta pequeñez de los átomos en el espacio explica la paradoja de que el calor del espacio no caliente, porque [illegible] que quema no es la temperatura en [illegible]í, sino las partículas de materia. [illegible]unque será raro encontrar una per[illegible]na que no se haya quemado alguna [illegible], pocas son las que saben lo que [illegible]urre en este accidente tan familiar.

El calor contenido en un objeto, una [illegible], por ejemplo, consiste en [illegible] de los átomos. Los billones de átomos de hierro en la plancha se mueven de un lado para otro como incansables bailarines. Cuando este movimiento es rápido se llama calor, y [illegible]ndo es lento, la substancia se ha [illegible]scado. A mayor vibración, ma[illegible]r calor.

Supongamos una plancha caliente en contacto con un dedo; por triste [illegible]periencia sabemos que éste se que[illegible]. ¿Qué ha sucedido? La vibración [illegible] átomos de hierro de la plancha [illegible]te es rápida, que es la que la hace caliente. Los átomos de la carne del dedo vibran con muchísima menor rapidez.

Al contacto del dedo con la plancha caliente, los átomos de carne adquieren una vibración tan rápida y repentina que se sueltan, se separan unos de otros y destruyen algunas uniones atómicas necesarias para la vida. Para que esta quemadura se produzca, no basta que haya calor en la plancha; hace falta que haya materia. Si fuese el fantasma de una plancha, por muy caliente que estuviese, no quemaría, pues no habría átomos calientes que agitasen a los átomos del dedo, comunicándoles su dolorosa vibración. Tal es el calor.

En los espacios interplanetarios no existe el vacío perfecto; hay allí algunos átomos, unos diez por pulgada cúbica y otros tantos electrones, pero son muy pocos para poder hacer sensible el calor. Si los viajeros del proyectil lanzado por la imaginación de Julio Verne a la Luna hubiesen sacado un dedo al exterior de su vehículo; hubieran tocado muchos menos átomos en todo el viaje que los contenidos dentro del proyectil en la más pequeña partícula de polvo.

Una chispa de fuego produce como un pinchazo, pero no una quemadura de consideración, y no es porque no esté bien caliente, sino porque su masa es muy pequeña, porque contiene pocos átomos y éstos, aunque vibran con gran rapidez, tienen poca energía para poner en vibración átomos de otra materia y, por consiguiente, la quemadura es ligerísima.

La relación que existe entre el efecto de la quemadura y el número de átomos calientes presentes explica el porqué, aunque la temperatura de los lejanos espacios sea de 18.000 grados, no quemaría ni el ala de una mosca.

Una mosca perdida a millones de millones de kilómetros de la Tierra, sólo chocará de cuando en cuando con uno de los átomos calientes de los diez que hay en cada pulgada cúbica.

Unos cuantos cientos de átomos calientes no pueden alzar en nada la temperatura sensible del espacio.

Cuando el profesor Eddington asigna una temperatura de 18.000 grados al espacio interplanetario, lo que con ello quiere decir es que los átomos del espacio tienen esa altísima temperatura. Los átomos del espacio son activos y muy rápidos, pero no son numerosos ni enérgicos.

Un grano de arena arrojado a una persona por una mano amiga, no puede hacerle daño alguno, pero millones de granos de arena empujados por el viento sepultan caravanas enteras. Lo mismo ocurre con los átomos.

Los átomos del espacio tienen altísimas temperaturas, pero son muy pocos para producir la más pequeña quemadura.

Temas escolares

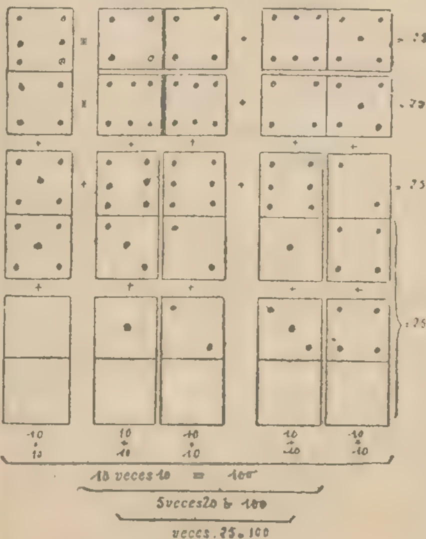
Por la SRTA. PALOTES

GRADOS INFANTILES

LENGUAJE. — COMPLETAR LAS SIGUIENTES FRASES:

1º El trabajo es la mejor...
2ª Nunca debe... un nido de pájaros.
3º De todos los... la mentira es el más vil.
4º Con atención y perseverancia se... todos los propósitos.
5º El perro y el... son... irreconciliables.
6º El niño que no respeta a sus... demuestra mal corazón.

ARITMÉTICA. — FORMAR EL NÚMERO CIENTO



GEOMETRÍA

Angulos. — Dar la noción de ángulo valiéndose de un compás grande cuyas piernas (fig. 1) hacen oficio de lados.

El espacio comprendido entre ambas puntas se llama *ángulo*. Cuanto más abierto esté el compás, mayor será el ángulo que forma.

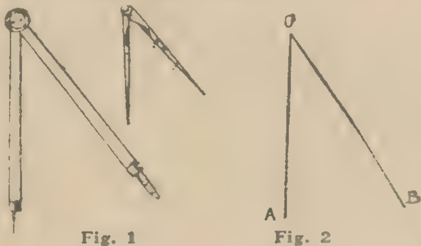


Fig. 1 Fig. 2

Valiéndose de un pequeño compás, construir un ángulo igual al primero. Superponer ambos y demostrar a la clase que los ángulos son iguales a pesar de que las piernas del compás pequeño son mucho menores que las del otro.

Concluir entonces que: el tamaño de un ángulo no depende del largo de sus lados, sino de su abertura.

Desígnase al ángulo mediante tres letras. La del medio indica al vértice del ángulo (AOB, fig. 2).

Ejercicios. — 1º Repartir a la clases un rectángulo de 8 × 12 para que cada niño ejecute dos pliegues que se cortan en el punto *P* (fig. 3). El espacio comprendido alrededor de ese



Fig. 3 Fig. 4

punto está dividido en cuatro partes. Cada una de estas partes es un *ángulo*.

2º Distribuir otro rectángulo a los alumnos y hacerlo doblar por *AB* (figura 4). Llevar el ángulo A sobre cualquier punto de ese pliegue. *COB* es un ángulo *recto*.

Cuando un ángulo es más pequeño que un ángulo *recto* se llama ángulo *agudo*. Si es más grande se denomina ángulo *obtuso*.

Mostrar diferentes escuadras.

Medida de un ángulo. — Se ha dividido el *ángulo recto* en 90 partes iguales llamadas *grados*. Alrededor de un punto hay cuatro ángulos rectos: por consiguiente 90 × 4 = 360 grados.

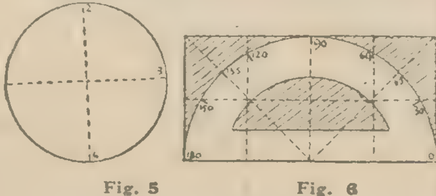


Fig. 5 Fig. 6

Dibujar un punto en el pizarrón. Tomarlo como centro y describir un círculo para dividirlo en cuatro ángulos rectos (fig. 5). Se miden los ángulos por medio de un instrumento llamado *transportador*.



Fig. 7

Fabricar un transportador.—Se toma un rectángulo de papel, cuyo largo sea el doble del ancho y se traza un semicírculo cuyo radio es el ancho de la hoja (fig. 6). Obtener mediante plegado; 1º, las divisiones de 90°, 45° y 135° (ángulo recto, agudo y obtuso); 2º las divisiones 60° y 120°; y 3º las divisiones 30° y 150° (Ver figura 6).

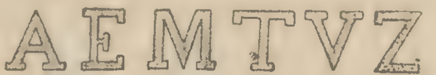


Fig. 8

Aplicaciones. — 1º Trazar letras mayúsculas formando ángulos (figura 7).

2º Dibujar en cartulina y recortar letras de imprenta y números romanos (fig. 8).



Fig. 9

3º Con tiras de papel dobladas en ángulo formar números y figuras (figura 9).

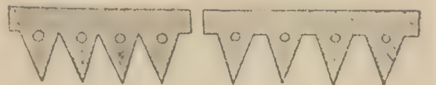


Fig. 10

4º Recortar papel en forma de ángulos (fig. 10).

5º Idear una guarda aplicando ángulos (fig. 11).



Fig. 11

GRADOS SUPERIORES

LENGUAJE

El gavilán. — "Apenas se divisa como un punto negro que describe círculos sobre el gallinero. Su tamaño au-

menta a medida que desciende el vuelo. Por instantes permanece inmóvil en el espacio. Las aves de corral manifiestan signos de inquietud. Una gallina con breve y precipitado cloqueo llama a sus pollitos, mientras los vigilantes gansos lanzan gritos de alarma que se oyen desde lejos. El gavilán vacila y planea su vuelo a poca altura. Se le creería suspendido del cielo por un hilo. Bruscamente se corta el hilo y cae el gavilán sobre la víctima elegida. Ha sonado la hora del drama."

Leer este trozo explicando algunas expresiones:

1º *Los vigilantes gansos.*—Los gansos están en acecho, con el cuello extendido. Anuncian la proximidad del peligro, por lo cual parecen centinelas que ejercen activa vigilancia.

(Recordar a los históricos "gansos del Capitolio").

Por eso el autor ha empleado la expresión estudiada.

2º *Bruscamente se corta el hilo.*— El gavilán, planeando su vuelo, parece, a simple vista, colgado de un hilo entre el cielo y la tierra.

Ni bien elige su presa, déjase caer como una piedra, dando la impresión de que el hilo que lo sostenía se ha cortado repentinamente.

3º *¿De qué drama se habla al final?* — Se trata de una muerte. Como en los dramas, uno de los personajes sucumbirá en la lucha violenta y breve, bajo las garras del enemigo.

Reconstruir esta escena con otras palabras, variándola de lugar y determinando la víctima del gavilán.

Geometría

Cuadrado de la hipotenusa. — Construir un triángulo rectángulo cuyos lados del ángulo recto sean uno de 3 y otro de 4 centímetros. Compruébase que la hipotenusa mide 5 centímetros (fig. 1).



Fig. 1



Fig. 2

Se utiliza esta propiedad para verificar la exactitud de un ángulo recto, en un marco por ejemplo (fig. 2). Divídese un lado en cuatro partes iguales y el otro en tres. Midiendo la distancia AB deben caber 5 de estas partes iguales.

Es un procedimiento práctico que usan los carpinteros que trabajan sobre figuras de gran tamaño.

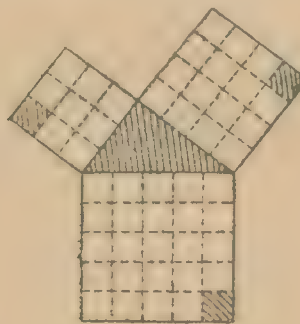


Fig. 3

Si construimos un cuadrado sobre cada uno de los lados del triángulo (fig. 3) resultará que los cuadrados levantados sobre los lados del ángulo recto contienen $16 + 9 = 25$ centímetros cuadrados, y el construído sobre la hipotenusa contiene igualmente 25. Sácase en consecuencia que:

El cuadrado de la hipotenusa tiene una superficie equivalente a la suma de los cuadrados construídos sobre los catetos.

Para la gente menuda

Por La Abuelita

COLORIDO



A principios de año las cajitas de pintura están nuevas en la cartera de los escolares. Pensando en ello es que ofrezco a mis queridos nietecitos un lindo grabado para ser iluminado.

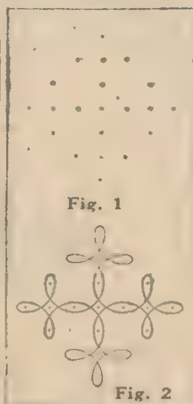
LAS OVEJITAS

(Vieja canción infantil)

Ovejitas perezosas,
que estáis pastando en el prado
comiendo hierba jugosa
flor de malva y trébol blanco.
De la noche a la mañana
pasáis el tiempo triscando...
Ovejitas perezosas
¿cómo no estáis trabajando?

¡Ay, dueñecito amado, no nos regañes,
que lo que trabajamos tú no lo sabes!
Sobre nuestras costillas crece la lana,
mantas de lana limpia para tu cama.
Abrigos y mitones, gorros y medias;
todo, antes de ser lana, ha sido hierba
y para que te vistas la hemos cardado
y pases el invierno bien abrigado.

UNA CURIOSIDAD



Separando entre sí, con un trazo continuo, todos los puntos de la figura 1, se obtiene el bonito dibujo de la figura 2. Ensayen este ejercicio mis hábiles nietecitos.

SORPRESAS



Entre este cracker y en los gorros de papel multicolor hay escondidas nueve personas que mis hábiles nietecitos no tardarán en identificar. Basta para ello un poco de observación.

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora ROSALBA ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Consultas y respuestas sobre modas

Por ROSALBA

Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, ROSALBA las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262.

M. S. de O. Albariño. — Los moldes puede conseguirlos en cualquier casa de confecciones, adjuntándoles el grabado del modelo elegido.



MUÑECA. — La claridad de su explicación facilita la respuesta. Su casaca quedará completamente transformada con la reforma que le indica el grabado. Le saca el cuello y los bieses rojos y le aplica unas guarniciones de seda de otro color, que puede ser crêpe azul también, pero de dos matices diferentes del de la gabardina. La nueva disposición le dará un aspecto lindo y novedoso a la prenda.

ALMAFUERTE. Chivilcoy. — El luto que le corresponde por fallecimiento de la madre es: riguroso durante un año; seis meses aliviado y seis meses medio luto. Durante el período de luto riguroso se usarán telas opacas, sombrero de fieltro con cola, medias color humo, zapatos de cabritilla o antílope y guantes de cabritilla.

RUBIA DE VILLA CRESPO. — Para limpiar esa prenda de crêpe mongol, sumerja el volado manchado en un recipiente con nafta. Después de un rato lo saca y le pasa suavemente, a lo largo, un trapito de seda. Se repite la operación hasta que la tela quede bien limpia. Después se seca poniéndola a airear.

ROSA DE NIEVE. — ¿Qué puede hacer usted con su sombrilla antigua en desuso? Pues, un lindo y original plafonnier. Su fina tela tamizará suavemente la luz formando un ambiente agradable según su tonalidad. Además, constituirá un lindo adorno colgada en el centro de una pieza amueblada con muebles de época.

CHITA. Capital. — La madrina de la boda, siendo madre del novio, cumplirá admirablemente obsequiando a la novia el traje de boda, el tul y los azahares; y regalando a los desposados, si su posición se lo permite, alguna alhaja, o un juego de cubiertos, de cristalería, o algún objeto de utilidad para el nuevo hogar.

JOSEFINA. — Para hacer de su saco corto un tapado como desea, empleando el resto de la misma tela que posee, haga con ésta una falda abierta, acampanada, del largo conveniente y la une al saco. Le quedará un tapadito sencillo y muy elegante.



INGENUA PLATENSE. — Las capas constituyen un encantador complemento. El estilo que más se usa es como el del grabado. Siendo largas sólo hasta el codo, resultan muy juveniles, pero también se ven cubriendo toda la manga. Para lo que más se adoptan es para tapados de viaje, ya como esclavinas enteras, o como alas reemplazando sólo a las mangas.

C. G. de L. San Luis. — Esta revista no publica catálogos de modas. Únicamente se complace en describir modelos y proponer ideas y consejos a sus lectoras, por medio de esta sección.

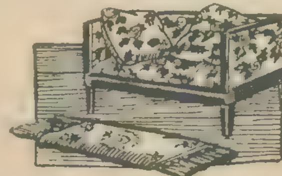
MOROCHITA. Mendoza. — Para una joven de diez y ocho años, en una fiesta de ese carácter, no le aconsejo el vestido azul marino. Mejor le sentará de un color verde nilo, blanco, rosa o color banana. Con cualquiera de estos tonos juveniles combinarán muy bien zapatos gris plata.



NIÑA CURIOSA. — Para sports se usan medias iguales que a las de mañana, color carne, en uno o dos tonos más obscuros que el color del cutis propio. Para la tarde se observa otra regla, pues las polleras más largas cambian el efecto. El color de la media ha de formar un matiz entre el color de la piel y el del vestido. Por ejemplo, a un vestido amarillo convendrán medias beige amarillento; a un vestido rojo, medias beige rosado.

JUANITA DE D. Lobos. — Los colores de tapados más en boga son el beige, negro y el azul; y en pieles, los colores negro, beige y topo y algo el blanco para fiestas, combinadas según el color de los tapados. Si es usted, como dice, de estatura baja, le aconsejo, en vez de pieles frondosas, más bien, pieles rosas o astracán.

CRISANTEMOS. Nueve de Julio. — El vestido de la madrina para la ceremonia nupcial ha de ser de fantasía, de terciopelo, encaje o satín, de acuerdo con la solemnidad del acto. De ninguna manera tailleur, que es traje de calle.



FLOR DE UN DIA. — Los almohadones se usan siempre. Son aplicables a toda clase de asientos; pero no siempre conviene el amontonamiento de ellos. Se puede establecer que un asiento es tanto más accesible para contener almohadones cuanto más tejido y menos madera tenga. Si su sofá está tapizado con telas de dibujos grandes, estarán indicados para él almohadones de la misma tela. La manera de distribuir los almohadones no ha de ser una cosa indiferente, sino que debe estar librada a una fantasía de buen gusto.

OTRA PIRUCHA IGNORANTE. — El cuello de piel aparecido en EL HOGAR del 28 de marzo puede usarse suelto como echarpe, sin tapado, pero es demasiado pesado para media estación. Con el "lapin" se obtiene una buena imitación del armiño, y es más económica. La tela, cuya muestra me adjunta, se llama "tweed" y se usa particularmente para tailleurs de mañana y tapados de viaje y sport.

MARUJA. Bonifacio. — Para una jovencita de diez y siete años, esta combinación de prendas forma un conjunto encantador. El saquito y la pollera en crêpe de lana color castaño o azul marino, sobre una blusa de crêpe de China en cremita o marrón claro. El saco en esta forma le sentará mejor que la capita.

TINTIRELLA X. — 1º en los trajes de tres piezas que se usarán este invierno, los sacos serán algo más cortos que las polleras, y rectos. 2º La adquisición de la lencería de cama y mantelería corresponde al novio.

RUBIA PAMPEANA. — En la ropa blanca, las manchas de té, como las de cualquier decocción vegetal, se quitan mediante un simple lavado de agua y jabón. Sobre la ropa de color se lava la mancha con agua acidulada con ácido sulfúrico (10 gotas en un vaso de agua) y se enjuaga con agua limpia.



ORQUIDEA. — Sí; se anuncia ya que los zapatos que se usarán en la próxima estación, además de negros y tostados, serán los del color azul obscuro y verde obscuro; un pequeño toque de color será la característica del calzado. Un zapato blanco, como usted menciona podrá ser guarnecido de rojo que armonice con los accesorios que complementen a su traje blanco. Solamente los zapatos de sport estarán a salvo de esta moda. Para el tenis se llevarán los de lona blanca, y sólo los zapatos blancos para golf llevarán adornos negros o marrones.

LA POLOLA. — 1º Si las manchas amarillas de su vestido de espumilla son de tiempo, le será difícil sacarlas. Ensaye a pasarle una esponja empapada con una solución de nuez de agallas y amoníaco, en partes iguales disuelta en ocho o diez veces su volumen de agua tibia. 2º Para limpiar su piel, échele una capa de talco, la deja así varias horas, y después la frota con un trapo limpio; puede repetir la operación hasta obtener el resultado.



SIRIAMIS. — Tiene usted razón, amiga mía; no hay mueble por modesto que sea en una casa que el arte y la fantasía de la mujer no pueda convertir en vistoso y confortable. Me complacerá ofrecer ideas prácticas a mis lectoras. El respaldo un poco duro de una rústica silla de madera se verá suavizado si se le aplica un ligero almohadón. Lo mismo una silla ordinaria de cocina, se convertirá en elegante poniéndole un almohadón en el asiento y otro al pie.

A. I. T. Coronel Pringles. — 1º No conociendo el origen de la mancha no podré informarla con precisión. Si es de grasa, saldrá aplicando sobre la parte de la tela manchada una capa de talco, dejándola algunas horas. La grasa será absorbida y la tela quedará perfectamente limpia. 2º Las polleras se sujetan sobre las blusas de este modo: primero, se fijan las blusas por medio de un elástico a la cintura para que no se suban. Después, las polleras con canesú, adoptando ésta a la medida del cuerpo, y si aquéllas son derechas, con pinzas escondidas por el revés hasta darle la forma de la cadera, sujetándolas a la cintura con una trencilla.



AGRADECIDA. Montevideo. — El modelito que le presento tiene todas las condiciones que usted desea para unas jovencitas que tienen que actuar de "bridemaids" vistiendo sencillas y elegantes. En la ceremonia nupcial las "bridemaids" forman el cortejo siguiendo detrás de la novia.

POLA NEGRI. — Para renovar su vestido de fiesta de crêpe georgette color rosa, aplíquele un canesú de encaje color ocre, alargándolo con godets del mismo encaje. Le quedará muy elegante y a la moda.

NATILEÑA. Salta. — He dado traslado de su carta a la "Doctora X", pues la pregunta que en ella hace es de la competencia de su consultorio.

NITA. V. — La disposición más elegante para su pequeña sala será colocando el piano al medio sobre la pared frente a la puerta de entrada; a la izquierda, al medio, también, el sofá, y los dos sillones en los dos ángulos a los lados de la ventana, poniendo junto al sillón más próximo al piano una lámpara de pie. La mesita al centro y las sillas distribuídas en los espacios libres. Sobre el sofá, el espejo; y sobre el piano un gobelino. Ha de procurar que todos los pequeños adornos y la pantalla de la lámpara de pie armonicen en azul con el tapizado de los muebles.



DOROTHY. — Esa lámpara improvisada por usted sobre un florero no está mal; por lo contrario acredita su habilidad. Una lámpara de mesa se puede combinar con la cosa más extraña y simple. El grabado adjunto le da idea de dos motivos originales; la una sobre un pie de madera de los que usan las modistas, y la otra sobre una tosca vasija de barro. Lo esencial es darles forma artística a las pantallas. El papel apergaminado se usa mucho y es muy práctico por su transparencia y porque se decora fácilmente con tinta china o a la acuarela.



MARIALINA. — Hay muy variadas maneras de decorar y transformar un vestidito sencillo sin alterar su elegante simplicidad. Una de ellas que emplean mucho las grandes modistas es de la que da idea el grabado que consiste en simples costuras a máquina en líneas horizontales, oblicuas o verticales, o bien formando dibujos geométricos. Su batita azul quedaría muy bien con este adorno.

TOTA. Montevideo. — Vea la contestación a "Crisantemos". La madrina llevará sombrero en la ceremonia religiosa, aunque ésta se realice en casa. Para el viaje le recomiendo a la novia un tapado de "tweed" en cualquier tono del azul y del marrón.



NILDA. — Combine su casaca de gasa estampada con gasa lisa, en la forma siguiente: le aplica un cuello con el género liso, y para alargar la pollera le coloca un canesú a la manera que observará en el grabado. Haga la falda acampanada más larga atrás. Con tres metros de género obtendrá la elegante transformación.

MARGARITA BLANCA. Berabeyú. — Las partes brillosas de su vestido las sacará fácilmente sometiéndolas al vapor de agua. Para ello coloque aquéllas a distancia conveniente sobre un recipiente que produzca vapor y verá cómo la tela se renueva poco a poco.

Invita... *es tentador*

el humeante aroma de este chocolate

A la tarde... una taza de Chocolate Noel, es lo mejor que puede usted ofrecer a las amigas que han venido a visitarla...

¡Qué íntimamente se lo agradecerán!... Porque es uno de los más ricos, de los más finos... el aroma delicioso del humeante chocolate invita... es tentador...

Y ello se debe al *procedimiento secreto* por medio del cual ha sido elaborado. Para prepararlo, se emplean tres clases distintas de cacao: uno que viene del Brasil, de riquísimo sabor, otro que se cosecha en Venezuela, sumamente alimenticio, y un tercero, muy fino, que se trae del Ecuador y que posee un aroma sumamente delicado.

En la Casa Noel los tres cacaos se combinan sabiamente en proporciones exactas y así se elabora un chocolate que tiene grandes cualidades nutritivas y un gusto y un aroma verdaderamente superiores. ¡Por eso es el chocolate de los refinados, de los aristócratas; el preferido de las personas de paladar delicado!

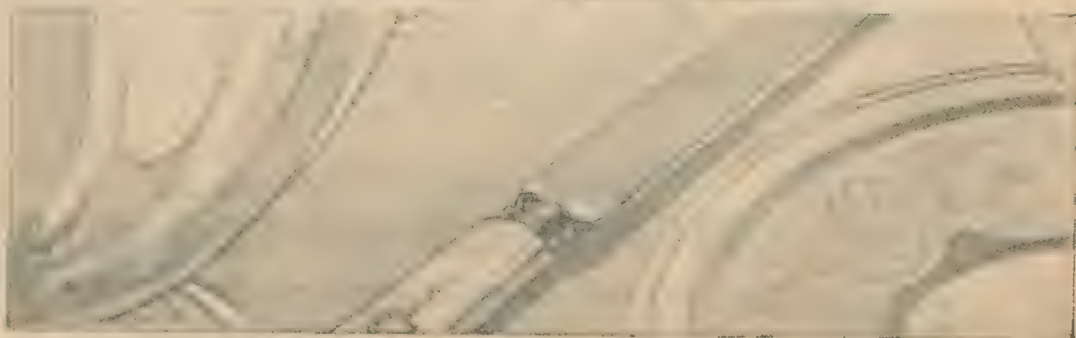
Usted también debe probarlo, ¡pídale a su proveedor, hoy mismo, Chocolate Noel!

NOEL & Cía. Lda — Fundada en 1847 — BUENOS AIRES



Este es uno de los 88 manjares

NOEL



La justicia de Fortunato

(Continuación de la pág. 18)

su opinión, era el derecho envasado en latas y dedicarse con amor al profundo, discutido y abstracto problema de la justicia. Tenía al respecto un capital de ilustración envidiable y hasta en alguna oportunidad llegó a dar una conferencia en una sociedad hispánica de socorros mutuos.

La especialización le permitió un estudio concienzudo, mas como el tema era de una abstracción única, jamás llegó a una concepción definitiva, aunque tal era el objeto de su vida. ¡Oh la voluptuosidad de una justicia barnaqueana! A pesar de todo, la intuía hermosa fascinadora y brillante. Temis, con la balanza y con la espada era la alegoría de esa abstracción y de ese fin afanosamente perseguido.

Una noche Fortunato soñó con la diosa. Soñó que se le aparecía blanca, muy blanca, la boca voluntariosa y los ojos límpidos, la nariz recta y la frente amplia. La deidad, augusta y solemne, avanzaba hacia él, llevando la balanza inmóvil y la enorme espada suspendida en la diestra. Su continente irradiaba una claridad suavísima a los ojos. Bajo el peplo albo se adivinaba un cuerpo hermoso y fuerte.

Fortunato sonreía dichoso. Luego, como hacía en la oficina con los hombres de pro, le extendió la mano, y su mujer entonces le dió un empujón, pues había corrido las colchas, y la noche era fría. Fortunato seguía soñando.

Temis entretanto se acercaba, siempre compuesta y soberana. Por fin se sentó al borde del lecho.

—¡Oh amigo mío, soldado de mis huestes, sacerdote de mi templo!—le dijo la diosa. — Soy contigo y vengo a premiar tu constancia.

A todo esto Fortunato tendía ambas manos en actitud de quien se apresta a recibir a un niño de pecho.

— Sé que me amas — siguió diciendo la deidad.

—¡Oh sí, te amo! — exclamó Fortunato, sublime de emoción. — Eres el objeto de mi vida, y a ti me consagraré con todas las fuerzas y aun...

Su mujer no lo dejó concluir, pues de un tremendo papirotazo le cortó el discurso que tan auspiciosamente había comenzado. El pobre Barnaque se incorporó sorprendido y tembloroso. En la penumbra de la habitación vislumbró a su mujer que blandía un cepillo y mil palabras desarticuladas por la ira.

—¡Desfachatado!—gritaba la esposa. — Sal de aquí, mal hombre. Te he de demostrar quién soy yo.

Sonaron uno y cien papirotazos más. La mujer proseguía en sus gritos, y entre tanta confusión y batahola se oyó la voz del infeliz Fortunato, que clamaba:

—¡Justicia, justicia!

ESTADIO

Por Concha Méndez

Morena de luna vengo;
teñida de yodo y sal.
Allá dejé el mar de plata,
sus barcas y su arenal.

En el estadio me entreno
al disco y la jabalina.
Al verme jugar, sonríen
las aguas de la piscina.

Y el viento — gran volador —
sale a la noche vestido
de teniente aviador.
— En las sienes se me clavan
latidos de su motor...—

¡Yo quisiera, ay, que bajaran
al estadio las estrellas
con discos y jabalinas,
y poder jugar con ellas!

Hechos y cosas ocurridos en el Colón

(Continuación de la pág. 24)

y en la del 1926 hubo un déficit de $ 639.362,01 moneda nacional, cantidad que el representante del Concejo Deliberante en la comisión administradora del teatro, doctor Susini, hace subir a la enorme suma de pesos 1.357.224, es decir, una pérdida real de $ 13.572,24 por función. Nadie explica satisfactoriamente la causa de esos enormes déficit. Se limita el informe a hacer notar que para dos funciones de una ópera nacional, "Ollantay", se han tenido que invertir en gastos de decoraciones, vestuario, pesos 10.526,64, fuera de los "cachets" que se pagaron a los artistas que intervinieron en su representación, y que variaban entre 2 y 5.000 pesos para cada uno. Es el caso de preguntar: ¿habría algún empresario particular que se animara a efectuar semejantes desembolsos para perder pesos 13.000 por noche?

La temporada del año 28 produjo $ 274.995,91; no explicándose tampoco por qué existe una diferencia tan sensible con la del año anterior.

El presupuesto del año 29 formulado por la Municipalidad, alcanza a la enorme suma de $ 1.204.570. ¿Cuál será el déficit de esta temporada?

Es curioso hacer notar que en el año 25, cuando el entonces intendente Noel solicitó autorización para organizar la temporada invernal por administración — por no haberse presentado interesados en explotarla, — el concejal Guerrico presentó una ordenanza que fué sancionada, por la cual al conceder el permiso solicitado se establecía que el déficit no podría exceder de $ 180.000, "siendo responsable *personalmente* el intendente, si llegara a sobrepasarse esa suma". Sin embargo, cuando meses más tarde el intendente solicitó un crédito de medio millón de pesos para hacer frente a los gastos que había originado la temporada, no hubo concejal que se acordara de la punitiva sanción anterior, y las sumas fueron acordadas sin discrepancia.

EL FUROR DEL TANGO

La danza que en el año 1910 comenzaba a subir desde el arrabal hasta los salones aristocráticos, indujo a los concesionarios de la confección de los programas diarios a introducir en sus folletos la novedad destinada, al parecer, a satisfacer el gusto de la mayoría. Contrariando la inveterada costumbre de intercalar en las hojas anunciadoras de la función el argumento y algún trozo correspondiente a las obras que iba a representarse, parecióles mejor substituirlos con la publicación del tango, que por aquel entonces gozaba de mayor boga.

Semejante reforma provocó la ira de los viejos abonados, que no podían contemplar impávidos esta intromisión, pero como la mayoría y, sobre todo, las damas, demostraron agrado por la iniciativa, ésta duró durante dos temporadas consecutivas.

El tango bailado hizo su estreno en el escenario del Colón el año próximo pasado, en una obra de Gaito, y aunque no provocó mayores protestas, tampoco obtuvo manifestaciones de agrado.

LAS REPETICIONES Y LOS REGALOS

Muchos concurrentes al teatro municipal se extrañan de que jamás los cantantes concedan el "bis" de un trozo, a pesar de los insistentes pedidos del público. Semejante actitud es debida a una ordenanza municipal del año 1911, en la que se expresa que "por razones de arte y de orden quedan desde la fecha prohibidas las repeticiones en este teatro".

También prohibióse que los artistas realizaran su "noche de beneficio", y recibieran sobre la escena las flores y joyas que sus admiradores acostumbraban antes en enviarles. Esta supresión hízose en el concepto de que esa costumbre "rebajaba el nivel artístico de las funciones" del aristocrático teatro.

Sucesos, rincones y tipos de la Biblioteca Nacional

(Continuación de la pág. 8)

Andrés Santa Colo Cruz; por "el Director Supremo del Estado de Chile", Bernardo O'Higgins, etc., etc. Se refieren a pensión vitalicia, grado de Gran Mariscal, medalla de oro con brillantes, nombramientos de Legionario del Mérito, etc., etc., todo ello conferido al general Guillermo Miller. El primero de esos diplomas que firma San Martín, y fué "dado en el Palacio Protectoral de Lima, a diez y seis de Enero de 1822 y 3º de la Libertad del Perú".

Por nuestro medio quedan enterados del portentoso hallazgo los señores historiógrafos, numerosos hoy día, que a la vista de esos documentos bailarán en un pie.

LOS LIBROS MAS DESPAMPANANTES SON INEDITOS Y DE AUTOR VIVO

Si un libro de horas es raro en nuestra biblioteca, más que por ser libro de horas por tenérselo en gaveta, eso no impide que haya de veras libros extraños en ella. Ahí están los de Rígoli, que por ser inéditos y de autor vivo, que los ha deseado proteger de la rapiña editorial, se hallan bajo registro en el Depósito Legal anexo a la casa.

Entre esos libros, manuscritos, uno está íntegramente litografiado por el autor, con retratos de él y de Dante, de quien interpreta a derechas todos sus versos, escritos adrede torcidamente por el "hosco gibelino". Por eso se llama el libro "Occhio alla trappola", y otro le sigue con el título de "Dante scoperto". Aparte esa especialidad zahorí respecto del Dante, tiene Rigoli una "Ideometría Humana", en la cual los problemas de "la cuadratura del círculo a seis P.", y otros tanto o más arduos, son encantadoramente solucionados. ¿Por qué Rigoli no frecuenta como antes la Biblioteca, de todos cuyos empleados y ordenanzas es gran amigo? Rigoli es poeta, es litógrafo, es músico, es cantor, es matemático, es... viejo: tiene 70 años, y como no quiere volver a disputar a los perros ni huesos ni mendrugos, recala en casa del doctor Ventura A. Bustos, ex subdirector de la Biblioteca, y allá es niño entre los niños de su amigo, quien nos dice:

— No conozco sinceridad más grande que la de Rigoli.

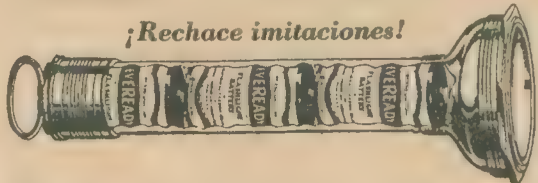
EL PROBABLE NUEVO DIRECTOR

En cambio, un frecuentador de la Biblioteca existe que, hará medio siglo o poco menos, no falta un día. Es Pablo Besson, sabio con toda la barba, y feo como Tolstoy, a quien, además, se le parece en que ha buscado y seguirá buscando toda su vida en la "Biblia" el secreto de la felicidad. ¡Ah, pero Besson frisará también en los 70! Su típico andar ratonil, lleno de tics, continuador en la calle de su afán buscador entre papeles, ha quedado reducido a un tardo moverse, que ayuda con bastón. Sufrió la fractura de una pierna. Está sordo, pero oficia siempre en su capilla evangélica, levantada con los dineros de su patrimonio allá por el pasado siglo. E investigar, en teologías e historias de religiones, ¡diablo si investiga! ¡Tanto como para dar satisfacción a las intrincadas consultas que le hacen desde diversos países las sociedades de sabios a las que pertenece!

— ¡Pero, don Pablo: usted que escribió un folleto tan memorable como aquel de "Pedro no estuvo en Roma", venir a publicar ahora este otro sobre "San Hipólito"!...

Besson no nos entiende. Lo de sus





oídos tapiados no es cuento. Pensamos entonces que si San Hipólito no hace milagros en punto a elecciones, puede que realice uno para Besson, nombrándolo director de la casa en que hace tanto tiempo vive: aunque, en este caso, el agraciado no interpretaría el hecho como milagro, sino como premio a su asiduidad, y como reconocimiento de que, además de su saber, se ha argentinizado mucho más que su tocayo antecesor, al no firmarse Paúl, como aquél, sino Pablo.

LADRONES

SI existen ladrones a quienes nadie se atreve a llamarles así, esos son los que se apoderan de libros. Sin embargo... según quiénes y cómo lo hagan. Los dos caballeros que hicieron volar hacia afuera "El Mosquito", eran perfectos raspas. Una noche de invierno entraron envueltos en sus amplios sobretodos en la sala de la biblioteca. Entre otros diarios, que, como se sabe, una vez encuadernados son libros de enorme tamaño, pidieron "El Mosquito", periódico porteño de caricaturas que es un documento de época. Al final de la velada, entregados todos los libracos juntos, los "socios" obtuvieron la boleta que, devuelta en la puerta, les franqueó la salida, con ser que uno de ellos se llevaba cómodamente bajo el ampuloso abrigo... "El Mosquito". ¡Lo que había quedado en la biblioteca eran las tapas! ¿Valor? Un par de pesos. "El Mosquito", en cambio, había costado a la casa doscientos cincuenta.

Otro caso. Se trata de un intento de substracción que no puede ser juzgado con igual severidad.

Un estudiante devuelve tres tomos en vez de los cuatro en 4º pedidos, que son la obra completa. "¡Que se le entregaron cuatro!", reclama el ordenanza llamado a juicio. "¡Digo que fueron tres", retruca el estudiante. Es conducido a la secretaría, dónde llega indignado porque se le confunde así. "¡Es una vergüenza el proceder de la biblioteca para con los lectores! ¡Más respeto sería mejor!" Y, sin embargo, ante el vigilante, el honorable mozo pela al fin el librote de debajo del chaleco: el mismo libro por el cual el secretario le dijera: "le agradeceré mucho que si usted lo tiene...", y por el cual había respondido el acusado: "Pero ¿dónde quiere que lo esconda si es un libro de *este porte?*" Sólo que el funcionario le había instado con energía que tomara asiento, para que esperara al representante de la policía, con recobrada calma. Y cuando el mozo quiso al cabo obedecer plegándose sobre sus ingles, aquel enorme estorbo se lo impidió.

Por la noche acudió su padre, gestionándole con éxito la libertad, pues la razón aducida lo revelaba desdichadísimo en punto a hijos:

—¡Es el mejor de todos, señor!

Otro hurto de libros no fué a la biblioteca, pero sí en ella. Se le cometió a una linda lectora. Había dejado en la portería un volumen de su propiedad. Cuando fué a entregar la chapita para que se lo devolvieran, el portero quedó desconcertado. Un señor que retiró un paraguas lo había reclamado como suyo.

—¡El libro era mío!

A esta afirmación, tanto más terrible cuanto verdadera, el pobre portero, bajando la voz y en tono suplicante, rogó a la damita que no lo acusara, pues pagaría lo que el libro valiese.

—Pero ¿quién fué el atrevido?

Cuando el portero se lo dijo, ella se echó a reír con tal gracia, que llamó la atención del público saliente y del secretario advenido.

Se supo el porqué del contento de la robada. Con sólo dos pesos y medio de papel impreso se acababa de librar de las molestias de un perseguidor amoroso, que no habiendo logrado, hacía tres meses, una sonrisa de condescendencia, ni siquiera una mirada de curiosidad, se había querido apoderar, a todo trance, de "algo de ella".





tieñe razón. Sola qui ella hace mucho chacoto. Nosotros somos convencidos qui ustede mucho utility otros tiempas; pero nosotras dicimos hora: "Isto pobre caballa, qui core poca, qui sofre mucha, quie viene cansada pronta; debe ser puesta out of service, pir discansa y per deca lugar a mayor power and velocity...

El zaino. — Nojotros semos todavía útiles al cristiano en un sinfín de casos. Vea: un suponer...

El coche de lujo. — (Interrumpiéndole con un ademán pausado y señoril.) No digue que no, but..., pero sustituíbeles advantageously y como hombro vieñe cada vez más práctica...

El zaino. — Pero... ¡Caray!... Nojotros...

El coche de lujo. — Mira: in todo esto calle istá sola caballa osté... (Caritativo.) Pero no tenga miede; mí piensa qui hombro incontrará pir ustede alcuno otro maniero the... the practice application...

El camioncito gris.—(A voz en cuello.) ¿Pa mortadela, un suponer?...

Al oír el dicho, que arranca a toda la fila de autos una carcajada estruendosa, El zaino, encolerizado, va a lanzarse sobre El camioncito, cuando la mano de El vigilante, que llega, lo sujeta por las riendas.

El vigilante. — ¡Epa, amigo!... ¿Qué es eso?...

El zaino. — (Con lágrimas de indignación en los ojos.) ¡Nada, patrón! ¡Qué ha de ser!...

El vigilante. — (Un criollazo robusto y cincuentón, después de hacer arquear el lomo de El zaino bajo el peso de sus noventa kilos.) ¡Vamo, viejo!...

El zaino. — (Tomando el tranco y como para sí mismo.) ¡Juna perra!

El camioncito gris. — (Con voz de falsete.) ¡Adiós, mortadela!...

Toda la fila de auto. — (Riendo.) ¡Ja, ja, ja!...

CONTINÚA lloviendo a cántaros, desde un cielo plomizo y torvo, y la inundación, que en la noche ha asaltado alevosamente aquel barrio de gente obrera, en vez de disminuir

El zaino del vigilante

(Continuación de la pág. 5)

parece acrecentar sus violencias.

No se ve sino agua por todas partes, una sábana inmensa de agua blanquizca, que a la distancia parece inmóvil, pero que en realidad corre con una velocidad fantástica, restallando espumosa contra las paredes de las pobres casuchas medio sumergidas, contra los troncos de los árboles y los postes de los alambrados, que unos tras otros van desapareciendo de la superficie como arrancados por una mano invisible.

En medio de un sordo rumor imponente, que no puede dominar otro ruido, la correntada arrastra en vertiginosa deriva restos de pequeños animales, enseres domésticos y montones de ropas, que, vistos a la distancia y bajo la impresión de tragedia que embarga los ánimos, hacen pensar en cadáveres de seres humanos, que la inundación fuese llevando hacia el río.

Semiperdidos en aquel mar proceloso y separados los unos de los otros por largas distancias, grupos de bomberos y policías, con los uniformes calados de agua y tiritando de frío, trabajan desde el alba en la ruda cuanto peligrosa tarea de socorrer a las gentes afectadas por el siniestro.

Uno de esos grupos, detenido ante un alambrado que le cierra el paso y cuyos postes blanquecinos apenas emergen un palmo de la superficie de las turbias aguas, tiene por objetivo una pequeña casa de ladrillos sin revocar, sobre cuyas paredes estremecidas se recuesta la correntada con extraordinaria violencia y desde donde, puesta a una ventana, una joven mujer está reclamando auxilio a grandes voces.

Entre esa casa y el grupo de salvamento, constituído por tres bomberos con El camioncito gris y una chata tirada por dos caballos blancos y ya cargada de mujeres y criaturas, no median cincuenta pasos, pero, sin embargo, no hay modo de franquear aquel espacio, porque el motor de El camioncito gris no funciona, anegado por el agua, porque los caballos de la chata, hundidos en el fango, apenas si pueden con su carga, y sobre todo por causa de aquel cerco de alambres que la fatalidad ha atravesado por delante y sobre cuyos postes la altura de las correntosas aguas progresa por minutos.

Un bombero vigoroso que intentó hachar los alambres ha estado tan cerca de ahogarse que ya nadie se atreve a repetir la prueba, y mientras tanto, las mujeres acogidas al amparo de los carros siguen temblando bajo sus ropas empapadas, y tratando en vano de acallar a sus chicuelos, que lloran a coro desesperadamente.

La voz de la muchacha que pide auxilio. — ¡Socorro! ¡Socorro!...

El sargento. — (Que sostiene las riendas de los caballos de la chata, a éstos, que se inquietan y sacuden la cabeza.) ¡Chist!... ¡A ver!... ¡Caracho!...

La voz de la muchacha. — ¡Socorroooo!...

Una mujer. — Es La rusita, que le dicen...

Otra mujer. — ¡Poverina!... ¿Ne?

La mujer. — La hija del viejo ese que trabaja en la mueblería... ¡Es más linda!...

La otra mujer.—¡Poverina... ¿Ne?...

La mujer. — ¡Ha visto!....

Una tercera mujer. — (Con irritado acento.) ¡Bueno!... ¿Pero qué hacemos acá?... ¿Van a hacer que estas criaturas se mueran de frío?...

El sargento. — ¡Tenga pacencia, señora!... ¿No ve que hay una semejanta en peligro?...

Un bombero. — (Volviéndose bruscamente y con voz de júbilo.) ¡Un auto!... ¡Ahí viene un auto grandote!

El sargento. — ¡Ah, ah! (Haciendo señas al caballero que conduce El gran coche de lujo, que es el que llega, abriendo las aguas como un bote.) ¡Por acá, señor, por acá, que no es tan hondo!...

El señor del auto. — (Asomando la cabeza por la ventanilla, y a El sargento.) ¿Qué pasa?...

El sargento.—Nada, señor...; que hay una mujer en esa casa y no podemos recogerla.

El señor del auto. — ¿Por qué?...

El sargento. — Y, primero por ese alambrado, y después porque...

El señor del auto. — (Interrumpiéndole y señalando con una mano.) Pero..., ¿allí hay una tranquera, me parece?...

El sargento. — Es agatas un portillo... Por áhi no puede pasar la chata.

Una vieja. — Y El camioncito gris está descompuesto.

El conductor de El camioncito gris. — Me se anegó el carburador apenas dentré...

Otra mujer.—(Al señor.) ¿Por qué no va usté con el auto?...

El conductor de El camioncito gris. — ¡Allá hay más mucha agua entoavía!...

La voz de la muchacha. — ¡Favor! ¡Socorrooo!...

Una mocita flaca. — (Retorciéndose las amoratadas manos.) ¡Vaya, señor, vaya!... ¡Por caridad, haga la prueba!...

El señor del auto. — (Que ha empalidecido visiblemente, "poniendo en primera".) Voy a probar... ¡No sé!

El gran coche de lujo.—¡Bruúmm!

Varias mujeres. — Alborozadas y al unísono.) ¡Va!... ¡Va!...

El gran coche de lujo.—¡Bruúmm! ¡Pum, pum, pum!...

El señor del auto.— (Asomando la cabeza.) Se paró... ¡Caray!...

Las mujeres. — (Desencantadas.) ¡Oy!...

El sargento.—Le debe de haber dentrao agua también. ¡Qué se le va a hacer!... Está muy hondo!...

El señor del auto. — (Al gran coche de lujo.) ¡Cascajo de porquería!...

La voz de la muchacha en peligro. —(Cada vez más fatigada.) ¡Socorrooo!...

El señor del auto.— (Con desespe-

ración.) Y ¿qué hacemos, sargento?...

El sargento. — ¡Y qué quiere que hagamos!... Si estos mancarrones no jueran tan nuevos o jueran al menos de silla, quizá desatando...

La mocita flaca. — (Interrumpiéndole bruscamente.) ¡Allá viene uno por el agua!... ¡Uno!...

Un bombero. — ¡Ah, ah!... ¡Un agente de a caballo!...

El sargento. — (Al bombero.) ¡A ver!... ¡Llameló!...

El bombero. — (Agitando un brazo y gritando con voz poderosa.) ¡Heép! ¡Heép!...

Y hay un compás de intensa expectativa, durante el cual todos los rostros están vueltos hacia el mismo lado, y tan sólo se oyen los gritos de la muchacha en peligro, que atraviesan como flechazos el gran rumor de las aguas.

El vigilante. — (Allegándose en El zaino, que, con las agudas orejas vueltas hacia el peligro y el agua a la cincha, se abre paso penosamente al través de la correntada.) ¡Güen día!...

El sargento.—¡Güen día, agente!... Vea: risulta que no podemos atracarnos y que hay allí una mujer...

El vigilante. — (Mirando hacia la casa desde el obscuro fondo de su capucha engomada.) ¡Ah, ah!... ¿Ta sola?...

El sargento. — Sola, sí señor... Y aquí estamos dende hace rato, sin...

La muchacha flaca. — (Interrumpiéndole.) ¡Es La rusita, agente!... ¡Es La rusita!...

El sargento. — ...sin poder hacer nada... ¿Sabe?... ¿Quizá con el caballo?...

El vigilante. — ¡Ah, ah!...

El sargento. — (Echando una ojeada a El zaino, que agita la cabeza, molestado por la lluvia, que lo toma de frente.) Digo si es manso el animal y si usté sabe nadar, porque hay una correntada bárbara...

El señor del auto.— ¿Entrando por la tranquera, agente?

El vigilante. — ¡Ah, ah!...

La voz de la muchacha. — ¡Socorrooo!...

La muchacha flaca. — ¡Haga la prueba, agente!...

El vigilante. — (Quitándose el poncho y taloneando El zaino, para hacerlo atracar a El camioncito gris, al conductor que está al volante.) Tenga, compañero; haga el favor...

El sargento. — ¿Va a dir, agente?...

El vigilante. — Y, vamo a ver...

Todas las mujeres. — (A coro.) ¡Oh!...

El sargento. — (Extendiendo un brazo.) ¡La tranquerita está ahi nomás, agente; ahi ande el palo largo!... ¿La ve?...

El vigilante. — (Haciendo caminar El zaino, sobre cuyos encuentros la correntada comienza a arrollarse y a abrirse en bigotes, como ante el tajamar de un navío.) ¡Ah, ah!...

Después hay otro largo compás de solemne y ansiosa expectativa y, como hasta la muchacha en peligro, dándose cuenta sin duda de que por fin se acude en su auxilio, acalla por un momento sus gritos; vuelve a reinar omnipotente y único aquel enorme rumor de la correntada, que huye ciega hacia el río, abriéndose paso al través de todos los obstáculos.

Y El zaino del vigilante avanza, avanza lenta y pausadamente, empequeñecido por la profundidad de las aguas y por el corpachón de su jinete, que un poco inclinado sobre el testuz, lo habla, lo palmea cariñosamente o lo levanta en las riendas, cuando, después de hundir el hocico explorador en las aguas, quiere, el noble animal, empujado por el instinto, doblar las patas para echarse a nadar resueltamente...

—¡Vamo, viejo, vamo!...

Así pasan la tranquera y así prosiguen su camino hacia la casa, cada vez más empequeñecidos en la inmensidad de aquel piélago vertiginoso y turbio, que arrastra disparados sobre sus lomos bultos mucho mayores que el que ellos forman, y que parece redoblar su inconsciente furia, a la medida que los ve aproximarse al objetivo de sus esfuerzos.

Cuando la gente que está en los

carros, petrificada de ansiedad y de angustia, ve, por fin, cómo el vigilante, arrimando El zaino a la ventana de la casuca, toma en brazos a la muchacha, y cómo con hábiles y pausadas maniobras la hace sentar en el anca; no puede contener un gran grito de alivio, y se entrega en seguida a mil manifestaciones de alborozo y de aplauso.

Todos. — ¡Ya está!... ¡Ya está!...

Las mujeres. — ¡Oy!... ¡Viva!... ¡Viva!...

El sargento. — ¡Ahijuna!... ¡Criollo lindo!...

Un bombero. — ¡Y qué pingo, diga sargento!...

El sargento. — ¡Ah, ah!...

El señor del auto. — ¡Hay que hacerle dar un premio a ese agente!... ¿De dónde será, caramba?...

El sargento. — No sé, señor...

Un bombero. — Yo creo que se llama Garavito...

El señor del auto. — (Que en su entusiasmo no sabe lo que dice.) ¡No importa!... ¡De cualquier modo!...

Y es una preciosa muchacha la que trae El zaino en el anca. "La rusita", tiene una cabellera que parece hecha con rayos de sol y unos ojos de color de cobalto que armonizan deliciosamente con la adorada blancura de su cuerpo estatuario, que, semidesnudo, se expone casi indefenso a la curiosidad y admiración de la gente.

El señor del auto. — (Aplaudiendo al través de la ventanilla.) ¡Muy bien, agente, muy bien!...

Las mujeres de la chata. — (Palmoteando también.) ¡Bravo! ¡Bravo!

El sargento. — (Alargando los brazos para recibir a la muchacha.) ¡Se ha ganao una, compañero!... ¡A ver! ¡Atraquesé p'acá!...

Una mujer. — (Por la muchacha salvada.) ¡Qué linda que es, pobrecita!...

El vigilante. — (Haciendo arrimar El zaino a la chata.) ¡Vamo, viejo, vamo!...

El zaino del vigilante. — (Entre burlón y rencoroso, a El camioncito gris, y al pasar junto a él, con su preciosa carga en el anca.) ¡Tomá, pa vos, mortadela!

Dr. Benjamín Zorrilla

(Continuación de la pág. 11)

entresacamos los siguientes párrafos:

"Vengo en nombre del Consejo Nacional de Educación a expresar el dolor que le causa la pérdida que hoy lamenta toda la república y que hiere como el que más, a los que tan de cerca se sienten vinculados a la obra a que el doctor Zorrilla consagró su existencia benéfica y fecunda.

"El ciudadano benemérito, cuya vida resplandecía sin sombras, era un hombre de bien, no en el sentido negativo que implica de dañar a los demás, sino en el concepto vasto y profundo que le atribuye el que consagra todas las energías de que es capaz al servicio de la comunidad; sobre todo, cuando esa emanación del alma se irradia siempre igual y tranquila dando el testimonio de la conciencia y de la fuerza, que consiste en la estabilidad. Y en el doctor Zorrilla en todo el tiempo y circunstancia, mantuvo inmaculada la religión del bien, faro luminoso que señala los escollos, sólido que nos salva ilesos de las pruebas; semilla vigorosa, capaz de fructificar en los terrenos más áridos; aureola que santifica los actos humanos, al desnudarlos de todo móvil culpable o egoísta. Así el joven estudiante de las aulas, benévolo y tranquilo, rodeado de las simpatías de sus condiscípulos, se eslabona con el político, cuya alma permanece extraña a los rencores; con el administrador que refugiado en su deber, cuando la conciencia general se perturba, logra salvar del naufragio el precioso tesoro que se le confiara; y con el filántropo o el sociólogo que descubren en la educación el medio que asegura la regeneración de la sociedad comprometida y perturbada.

. . . .

"Su nombre se leerá siempre sobre esa grande obra y sobrevivirá a la úl-





tima piedra de los monumentos que levantó.

"¡Cuando se ha vivido esa vida, se puede morir!" — terminó diciendo el doctor Gutiérrez.

La exhumación de estos hechos es algo más que un homenaje. No es sólo el perfume de un recuerdo afectuoso. Les atribuyo la santa virtud del ejemplo que estimula el sentimiento y educa el espíritu de los hombres. Ojalá que la "escuela de ideas" del doctor Zorrilla forme la verdadera escuela nacional, y que ellas sobrevivan a la última piedra de los monumentos que levantara, como lo predijo con tan puro y elevado criterio de argentino, el ilustre doctor Gutiérrez.

. . . .

Un día, de los muchos que cultivé su amistad me encontraba en una sesión secreta de la Cámara de Diputados, en ocasión de una exposición de ideas sobre política internacional. El ministro, que era un eximio orador, había exaltado la curiosidad pública. El recinto estaba *au grand complet.*

¿Qué nos iría a decir el ministro? ¡Nadie lo sospechaba! No se dudaba de su talento, y aun cuando algunos solían tacharlo de exagerado o fantasista, otros, al contrario, le tenían extraordinaria fe. ¿Qué motivaría la sesión?

La merecida fama que gozaba el orador excitaba la curiosidad de la cámara. Llegó la hora anhelada, y el señor ministro ocupó su banca en el recinto.

Presidía el doctor Benjamín Zorrilla. Le fué concedida la palabra al orador y éste empezó metódicamente a analizar la política sudamericana observada en los últimos años, censurándola en forma agresiva. El ataque fué quizá violento o excesivo, mayormente, que era en absoluto inesperado, para uno de nuestros diplomáticos más distinguidos que gozaban de mayor prestigio y consideración. Aquello fué una granizada de inculpaciones, que eran tanto más graves, cuanto que procedían del ministro de Relaciones Exteriores.

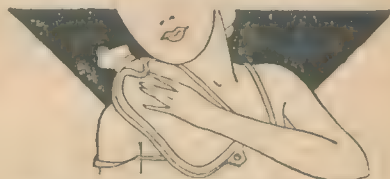
Terminada la arenga ministerial, y antes de acallado el murmullo del ambiente de la sala, el doctor Zorrilla, que había presidido la sesión, invitó al vicepresidente a que subiese a ocupar el sitial de la presidencia, pues iba a hacer uso de la palabra.

Dado el carácter suave y bondadoso del doctor Zorrilla, la expectativa fué verdaderamente extraordinaria. La situación de éste sobre la del ministro preopinante era notoriamente desventajosa. El ministro traía un asunto familiar que dominaba en absoluto, lo que no ocurría al doctor Zorrilla que entraba al debate sin preparación sobre el tema, pero que no por ello dejó de tener sus momentos de extraordinario éxito.

— He oído al señor ministro, con sorpresa — dijo, — con la sorpresa que produce el orador que cree poseer el secreto de la ciencia del gobierno y que presume ignorancia en los demás. Se equivoca el señor ministro; no acepto que atribuya a los diplomáticos aludidos, ni incompetencia, ni falta de patriotismo en ellos, ni mayormente que posea el señor ministro esa sapiencia suma que se atribuye. Las personalidades por él aludidas son dignas de toda consideración y respeto, y no puedo permitir al señor ministro que con el pretexto de un juicio sobre hechos que pueden ser más o menos exactos, vierta conceptos que sean en desmedro de personalidades dignas de consideración y respeto, que han prestado importantes servicios al país. No, señor; hay una ligereza de criterio que no puede ni debe aceptarse en silencio, por la cual protesto en nombre de la verdad histórica y de la justicia humana."

Y aquella voz, de ordinario suave y cadenciosa, alcanzó entonces una nueva sonoridad, así como su gesto dulce y tranquilo reflejó otra expresión, porque sin duda había sentido latir sus más puros sentimientos afectivos de hombre bueno y justiciero.







Buenos Aires hace 60 años

(Continuación de la pág. 20)

vencieron en Pozo de Vargas, pero el bandido continuó su peregrinaje por varias provincias del Norte, triunfante a veces, derrotado otras, perseguido siempre, hasta que tuvo que refugiarse en Bolivia, pasando de allí al Perú y finalmente a Chile, de donde se decía que preparaba una nueva invasión a Cuyo.

En Buenos Aires dábanse crédito a estos rumores de conspiración, y hasta se decía que Varela contaba con el beneplácito del gobierno chileno. Pero el hombre no estaba ya para nuevas empresas. La tuberculosis se había apoderado de su organismo debilitado por una vida disipada y por los vicios del campamento.

Un buen día — el 12 de junio, para ser más precisos, — llegó a Buenos Aires la noticia de que Varela había muerto en Copiapó, y algún diario dió rienda suelta a su alborozo, congratulándose de que el año se presentara tan favorable a la causa de la civilización, pues que ya habían desaparecido tres caudillos: Solano López, Urquiza y Varela.

Correspondía protestar por el pie de igualdad en que se colocaba al vencedor de Caseros, y lo hizo cumplidamente don Nabor Córdoba, diputado nacional a la sazón, hombre de temperamento expansivo y corazón leal, quien insertó un comunicado en "La República" enalteciendo la personalidad del general Urquiza, cuyo nombre ilustre — decía — no debe confundirse con el de dos bandidos famosos.

LA muerte del obscuro caudillo cuyano planteaba a la difundida familia porteña del mismo apellido una cuestión de delicadeza.

El extinto no tenía absolutamente nada que ver con ellos. Pero, ¿cómo decirlo sin despertar suspicacias?

La fórmula hallada fué sencilla y eficaz. "Tribuna", el órgano tradicional de los Varelas, demostró que el caudillo desaparecido no era Varela sino Barela, y así fué llamado en adelante siempre que hubo necesidad de recordarlo.

VAMOS a cerrar esta crónica con un pequeño episodio parlamentario que se desarrolló en el Senado nacional el 7 de junio, y que tuvo por origen un proyecto de pensión a la hija del general Necochea.



GRABADO DE LA ÉPOCA

El gran mariscal Mariano de Necochea, cuyo nombre y cuya vida privada dieron origen a una discusión parlamentaria con motivo de un proyecto de pensión a su única hija

Correspondió informar al senador Mitre, quien pronunció un breve discurso exaltando la figura del prócer.

"Después de tener el honor de contarle entre nuestros héroes — dijo — hemos sido bastante desgraciados para no poder pagar al general Necochea durante su vida la deuda de gratitud que el país le debe."

Se creía que la votación no ofrecería dificultad, pero tomó la palabra el senador por Catamarca, señor Navarro:

— Votaré por la negativa — dijo. — Se me asegura que el general Necochea no era casado...

— Ha sido casado, señor — contestó inmediatamente el senador Ibarra.

— La filiación de la hija consta en el expediente — afirmó Mitre.

— A mí me habían dicho... — repitió Navarro.

— Lo han engañado — terció el senador Granel.

— Por otra parte — insistió Navarro, — esta señora es viuda, y el Estado sólo tiene obligación con las hijas menores o solteras de los próceres.

— Todos los que han conocido al

general Necochea—informó Mitre—saben que tuvo un hogar y una esposa. Ya que la esposa ha muerto, y no podemos poner en sus manos el sueldo de este ilustre guerrero, debemos considerarnos felices de que haya sobre la tierra una mano que cerró sus ojos y que pueda recibirlo en su nombre.

Entonces tomó la palabra el senador Aráoz y dijo:

—He vivido, señor presidente, en la ciudad de Lima, capital del Perú, once años, y durante ellos he conocido al gran mariscal Necochea, aceptado por todo el mundo como legítimamente casado; vivía en su propia casa, en relación con la sociedad más alta y distinguida de Lima, dentro de la cual él y su familia tenían un gran prestigio social.

Con este valioso testimonio y unas últimas palabras del senador Granel, referentes a la extremada pobreza de la hija de Necochea y a su avanzada edad, que harían gravosa por poco tiempo la pensión que se proyectaba, púsose ésta a votación y fué aprobada sin otras ulterioridades.

El momento actual de la política

—(*Continuación de la pág. 7*)—

dependiente, a cuyos buenos oficios debemos el primer éxito en la antedicha desradicalización. Ello ha sido ciertamente a beneficio del partido, y merecido lo tiene. Pero la ciudad no es socialista ni es radical, de donde ha resultado tal vez considerable número de votantes que por no ser socialistas han votado la lista radical, o por no ser radicales votaron como socialistas.

La acción debe comenzar en la ciudad, por cien razones que parten de una posición especial: hallarse bajo la autoridad inmediata del gobierno radical y ser el núcleo del electorado consciente de la república. Dice esto último el siguiente cuadro comparativo del padrón electoral de 1904 con el de 1916, únicos datos estadísticos que existen, con la particularidad de referirse el primero a la proximidad del movimiento revolucionario radical, fracasado, en 1905, y el segundo al advenimiento del partido al gobierno de la nación.

ANALFABETOS CON VOTO:

Por mil	Año 1904	Año 1916
Capital	55	40
Santa Fe	403	309
Mendoza	423	423
Buenos Aires	444	315
San Juan	477	456
Entre Ríos	510	399
Córdoba	543	443
Jujuy	557	475
La Rioja	565	484
Corrientes	581	517
Salta	617	474
San Luis	567	378
Tucumán	639	535
Catamarca	654	441
Santiago del Estero	696	616

Estos números indican la acción que corresponde a la gran ciudad, gran capital destinada por la geografía, declarada por Rivadavia y por los Constituyentes de 1853; realizada de hecho y de derecho por Mitre en 1862; continuada de hecho por Sarmiento y definitivamente legalizado por Avellaneda el 20 de septiembre de 1880. Desde aquí deben partir el ejemplo y la palabra que confortarán a las provincias desordenadas en el reñidero constante del propio partido que domina en la casi totalidad de la república.

Se siente la necesidad de recordar a los jóvenes de "la gran Capital del Sud" que la Unión Cívica fué inspiración y obra de jóvenes y que no les faltó la adhesión, la presencia, el concurso y el consejo de los ancianos.

Escribo en el mes de la libertad, y bien puedo dar mi voto por el advenimiento de la *Unión de Mayo* como la obra cívica de mayor urgencia en el momento actual de la política.

La *Unión de Mayo* requerirá el entusiasmo juvenil, la fuerza de la edad madura y el consejo de los ancianos. Su pensamiento y su voluntad se apli-

carán a los tres objetos ya expuestos en el referido estudio del Instituto Popular de Conferencias, a saber:

Educar al elector;
Educar al representante;
Rectificar la ley electoral.

Estos tres objetos contienen el problema fundamental del momento político en que vivimos. El electorado se halla en notable desequilibrio de idoneidad, o sea de aptitud para el voto consciente en las provincias respecto de la capital. El índice de esta afirmación se halla en el cuadro comparativo que precede. Enseñar a leer a los mayores de *diez y seis años* vale tanto como volver la palabra por el oído a los sordomudos. Pero esta instrucción no es todavía la *educación* del elector. En esta última se comprende el conocimiento, aunque sea muy elemental, del organismo político argentino, de la historia política y de la geografía del territorio nacional.

En cuanto a la *creación del representante* (lo repito desde años) consistirá en que éste emane de núcleos sociales o clasificación de organizaciones existentes o que se formen en el desenvolvimiento progresivo en que se halla la población de la república; lo que se llama con las palabras "intereses" o "fuerzas" morales y materiales. Como ejemplos, menciono los de la educación del pueblo y de la instrucción media y superior; los del ejército y la armada; los de beneficencia y culto; los de cultura cívica; los de la producción y distribución de la riqueza, agricultura, ganadería, industrias extractivas y rurales; trabajo, comercio, etc.; los de servicios públicos y profesionales, administrativos y de justicia.

Todo esto puede hacerse sin alterar la Constitución y aun dentro de la ley electoral (1). De esta última deberá promover toda reforma que dé valor al *voto consciente*, punto y materia que reclamaría mayor explicación analítica, pero que se entiende bien en su sola expresión sintética.

El programa de acción que entrego a las jóvenes generaciones que tienen ideas en la mente y palpitaciones cívicas en el corazón, no es original de este momento. Fué pensado e iniciado en 1891 por una asociación que adoptó un nombre tradicional: la *Sociedad Patriótica*, y se propuso tratar el problema político de aquel momento, consecutivo de una revolución y presunto de otra, que ocurrió en 1893 y ahogó con la convulsión armada la aspiración inicial y los primeros pasos de su acción.

¿Hay jóvenes a quienes sirvan de estímulo estas líneas? ¿Será necesario que la violencia resuelva lo que las buenas razones indican? Es lo que entrego al lector como interrogación, que podrá merecer una respuesta siempre útil.

(1) El lector que deseare mayor información sobre el pensamiento del autor, la hallará en su obra "La Constitución Argentina y sus principios de ética política". — Año 1928.

El famoso prestidigitador O'Hara

—(*Continuación de la pág. 9*)—

me ahorcara. Pero yo eché a correr nuevamente, a correr. En la ribera, atraído por el acordeón de un viejo marino, que sonaba sobre la cubierta del *Josefina 5*, me detuve. Subí al barco; el barco partió.

Heme aquí ya, lejos de las pesadillas, de los amigos canallas, de la calle del Agujero en la Media, del chino, del famoso prestidigitador O'Hara. Marinero de blusa azul, agitando un pañuelo blanco, soñando con lejanos países que, seguramente, veré, porque ya he partido, partido.

En mi actitud, al tomar de manos del duende la pipa de opio, yo no hacía otra cosa que partir.

Pero, media hora después, el viejo marino se acercó y me dijo:

— Señor: el famoso prestidigitador O'Hara, capitán del *Josefina 5*, lo espera en su camarote.

Fantasmas del celuloide

(Continuación de la pág. 17)

oración. Su llamado sin tañidos ni quejumbres resuena en lo más hondo de nuestro ser... En cada alma se levanta un campanario vetusto y sombrío, cuya pesada y enorme campana tañe en la sombra de los largos silencios llamándonos al "ángelus"...

Torna la fe desfallecida a juntar nuestras manos, y nuestros ojos cansados y tristes de buscar en la tierra imposibles tesoros, se dirigen al cielo, donde pasan como sombras las nubes grises: fantasmas lívidos de la incertidumbre...

EL GOTARIO MÁGICO

HAY un frasco pequeñito que contiene todos los dolores del mundo: es el mágico gotario de glicerina...

Para aquellos ojos que aprendieron a llorar sin llanto — como dijera el poeta — estas lágrimas que se desprenden de los ojos abiertos, sin enrojecer los párpados, sin arrancar gemidos, son esas lágrimas silenciosas que van por dentro, dulcificando la angustia, adormeciendo rencores viejos, arrastrando en su curso como el arroyo entre zarzas un montón de víboras muertas...

Sin embargo, ¡cuán beneficioso es el llanto verdadero a veces! Dicen que pena que no se llora, es pena que se endurece...

Quizá el mágico gotario contiene en verdad todas aquellas lágrimas de los ojos que nunca lloran, y que están destinadas a ser en el momento preciso el vehículo emotivo de las multitudes...

Sea como fuere, el gotario contiene una droga estimulatoria para las almas dormidas... ¡Con qué facilidad brotan las lágrimas frente a aquel llanto que es el fantasma de una pena que va por el mundo golpeando en todas las puertas!

EL ROSTRO DEL ALMA

CUÁNTO puede la voz, es verdad! Pero para los que años tras años hemos seguido bajo la penumbra, acariciada por la seda de los violines, todos esos dramas silenciosos: la pasión, el dolor, la ambición, el vicio; y todos los éxtasis: pureza, renunciación, sacrificio, en los rasgos de Emil Jannings, John Barrymore, Douglas Fairbanks, Lilian Gish, Pola Negri, Gloria Swanson, como si cada gesto o mueca fuese una palabra traducible a todos los idiomas del alma; esta vez, hecha palabra, hecha canción o risa que hiere los oídos en forma tan inesperada, es, en muchísimos casos, la mano brusca que nos sacude de un hermoso sueño...

— ¡Cómo! — decimos. — Esta no es la voz del ídolo. Esta voz me es desconocida, y la que yo he adivinado, presentido, o tengo de ella esa vaga memoria de un "rostro en la sombra" no tiene la fisonomía de aquel alma que tan bien ha encontrado en nuestra sensibilidad la justa medida.

Esto sucede, algo así, como el viejo cuento del rey y los bufones. Por un capricho — originalidad de monarca hastiado, al fin, — quiso que sus bufones representasen con careta. Mientras ésta se mantuvo puesta, el rey fué muy feliz; mas un día se le ocurre que cada cual se presente sin ella, y ese día la felicidad del rey se trocó en una amarga filosofía: nadie tenía el rostro que él había adivinado a través de la careta: la voz tenía también su rostro, y ese fué su desencanto.

Algo semejante nos ocurre con este nuevo fantasma que nos trae el celuloide: el rostro tiene también su voz; y mientras esta voz no tenga aquella "fisonomía" que hemos presentido a través de los dramas silenciosos acariciados por la seda de los violines en la penumbra, nuestro desencanto no tendrá fin...

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Aquí estamos recibiendo, Maître, un sinfín de cartas de niñas y señoras que se quejan de vuestra sección.

PESCATORE DI PERLE.—¡Diablo! ¿Se puede saber de qué se quejan esas damas?

L. E. — Tienen mucha razón. Dicen que vos no os acordáis de ellas para nada, que todo se os vuelve tratar de temas pesados, indigestos. ¡Claro! En el número anterior os descolgáis con las raíces griegas, y la conjugación de los verbos regulares y el *natura non facit saltus*. ¿Os parecen asuntos muy propios para entretener amablemente a las señoras?

P. DI P. — Pero, hija mía...

L. E. — ¡Nada! Al bello sexo no se le conquista explicándole que el señor Hugo Wast ha escrito en *La Nación*, del 18 de mayo:

> *¡Cuán cierto es, como dice **Kempis**, que quien añade ciencia, añade dolor!*

y que se ha equivocado, porque el pensamiento famoso es del *Eclesiastés*, capítulo 1, versículo 18...

P. DI P. — Renán, en su magnífica traducción directa del hebreo, conserva el pensamiento en verso...

L. E. — ¿No veis? Son esas pamplinas eruditas, precisamente, las que fastidian a las damas. ¿No se os ocurre nunca nada un poco ligero, un poco pintoresco?...

P. DI P. — Hija mía: no sabéis cuánto me aflige esto que me estáis diciendo. Porque yo hago lo posible por satisfacer a todos los lectores. Según cálculos bastante exactos, tengo quinientos mil, y como no los conozco personalmente, trato de adivinarlos. Supongo que debe haber de todo un poco, y por eso toco sucesivamente todos los registros: erudición para los eruditos, chistecitos para los frívolos, alusiones para los avisados, citas francesas para los caballeros ancianos, pequeños errores para los pescadorcitos de afición...

L. E.—¡Ya veis: no os acordáis de las damas ni por casualidad!

P. DI P. — ¡Me acuerdo, me acuerdo, hija mía! Pero es que este asunto de las señoras ¡se ha vuelto tan complicado ahora!

L. E. — ¿Complicado? No veo por qué.

P. DI P. — Pues sí. Antes, las señoras eran señoras, y los caballeros eran caballeros.

L. E. — Ahora también.

P. DI P. — No, ahora no. Ya os habéis enterado de los casos de Raquel Suárez y de La Pintora.

L. E. — Esas son excepciones que no cuentan.

P. DI P. — Sí cuentan. Observad que se han descubierto por las dramáticas circunstancias que han rodeado su muerte. De modo que si fallecen normalmente, no sabríamos nada. Imaginad ahora cuántas señoras no tendremos en las mismas condiciones, y cuántos caballeros.

L. E. — Exageráis, Maître.

P. DI P. — No exagero, hija mía. Antes, cuando me topaba con un hombre que no bebía, que no fumaba, me entraban ciertas dudas. Ahora estoy convencido de que son muy hombres.

L. E. — Naturalmente. Todos los que se dedican a los deportes, por ejemplo, ni fuman ni beben.

P. DI P. — Eso es. — Y, en cambio, ante un borracho, fumador y pendenciero, no dudaba un solo instante de su masculinidad.

L. E. — ¿Y?

P. DI P. — Y ahora salimos con que los borrachos, fumadores y pendencieros son señoras. Tales eran Raquel Suárez y La Pintora. De modo que si me pedís que escriba para señoras ¿de qué demonios debo hablar?

L. E. — No me entendéis, Maître. Dejad a un lado los casos patológicos y hablemos de las niñas y de las señoras verdaderas, químicamente puras. Al bello sexo hay que hablarle de lo que le interesa.

P. DI P. — Bueno. Veamos qué le interesa al bello sexo.

L. E. — Y... ¡qué sé yo! Así, de pronto, no se me ocurre. Quizá si habláis de amor, de modas, de vida social...

P. DI P.—¡A mí la vida social me parece una soberana idiotez!

L. E. — ¡Por Dios, no os pongáis así, que no es para tanto!

P. DI P. — ¡Una soberana idiotez, un resabio aldeano, pueblerino, inexplicable en una gran capital y en el siglo XX!

L. E. — Es una sección de interés general...

P. DI P. — No tiene interés alguno. En una ciudad de dos millones de habitantes, ¿qué nos importa si el señor Núñez se ha ido a Martínez o si el señor Martínez ha vuelto de Núñez? Y si el señor Pérez está algo mejorado, y si la señora López toma té con sus conocidas y si Fulanita ya tiene novio... ¡Es una idiotez! Al menos si en esto de "la boda de Mengana" o de "Zutana guarda cama" nos dieran más detalles complementarios...

L. E. — Sois un troglodita, Maître, un bárbaro. La prueba de que la vida social interesa de veras está en que las niñas y las señoras podrían no leer a los más famosos autores de la literatura universal, pero no se les pierde crónica alguna de nuestros diarios. Ved *La Razón*, por ejemplo, que dedica a tal objeto tres páginas, *El Mundo* una, *La Nación* y *La Prensa* dos columnas...

P. DI P. — Yo leo *Crítica*, que no les dedica ni una línea.

L. E.—Los periódicos del interior imitan en esto, y en todo lo demás, a los de la capital. Aquí tengo, por ejemplo, *El Debate* de Santa Fe, que en su número del 6 de mayo consagra dos columnas y una gran fotografía a un enlace celebrado en Esperanza.

P. DI P. — Todos los enlaces se celebran en esperanza...

L. E. — En Esperanza, departamento Las Colonias. Dice el cronista que el acontecimiento tuvo mucha importancia.

> *...si entramos a considerar la calidad y cantidad de familias que se **arriesgaron** a acompañar a la gentil pareja en el solemne acto de su consagración nupcial.*

En seguida dice que

> *Como a las 10 y 40 horas llegó a la Capilla del Colegio San José, el novio acompañado de su hermano, ambos de riguroso estilo.*

P. DI P. — ¿Qué estilo?

L. E. — No dice. Y no me interrumpáis:

> *Poco después llegaron los padrinos y familiares de los contrayentes, llegando, al fin, el Sedan Nash con la novia.*

P. DI P. — ¿Es el sacerdote de algún rito exótico?

L. E. — No, Maître: es un automóvil. En fin, viene luego la descripción de la espectacular ceremonia, y, al terminar, dice el cronista, muy satisfecho:

> *Acontecimientos sociales de esta naturaleza perduran en el ánimo de los precedentes...*

P. DI P. — ¿De los precedentes?

L. E. — Sí. Querrá decir de los presentes.

> *...por lo brillantes, **sencillos** y **magnificentes**.*

Junto a esta descripción, viene la noticia de que a una niña la despidieron de la vida de soltera. Y dice el cronista que la novia es

> *miembra activa de nuestra sociedad.*

P. DI P. — Todo eso me parece absolutamente...

L. E. — Dejadme continuar. Ésta es una revista social que se llama *Vida Pehuajense*, y el número corresponde al 15 de abril último. Su léxico no es muy rico que digamos. Ved cómo anuncian los viajes y traslaciones:

> *Para la metrópoli. — Con el fin de **transcurrir** allí unos días... Con el fin de **transcurrir** una temporada... Se halla entre nosotros con el fin de **transcurrir** una temporada... Partió para la metrópoli con el fin de **transcurrir** unos días... Para Carlos Casares a **transcurrir** varios días.*

P. DI P. — ¡Enviadlo a transcurrir al infierno!

L. E. — No os pongáis de mal humor, Maître. Ved: en la pri-

mera página de la misma revista hablan de un flirt. Dicen que la chica tiene los labios rojos.

P. di P. — Los labios de las chicas ya no son rojos, sino *rouges*.

L. E. — Y esos labios

en sus sonrisas dejan ver una doble hilera de hermosas perlas ***coralinas.***

P. di P. — Lo cual quiere decir que en Pehuajó las chicas se pintan de *rouge* hasta los dientes.

L. E. — En *El Nacional* de la Boca, del 27 de abril:

El día 20 del corriente fué consagrado el enlace del señor (aquí un nombre y apellido) cuya muerte fué en extremo lamentada, en mérito de sus excelsas prendas caballerescas.

P. di P. — ¿Es una ironía?

L. E. — No creo. Más bien un folletín sintético, como aquellos que se titulaban "Esposa, virgen y mártir o la huérfana sin pan". Y sigo con los casamientos. En *El Ciudadano* del Azul, del 9 de mayo, anuncian una boda, y dicen que

La ceremonia comenzará a las 15.30 horas, administrando los santos óleos de la bendición de la Iglesia el cura rector de nuestro templo R. P. doctor Cáneva.

P. di P. — Ese cronista es un hereje que en su vida ha pisado un templo cristiano. Los santos óleos no se administran en el sacramento del matrimonio. En otras ceremonias sí, por ejemplo el bautismo, la confirmación, la extremaunción. El santo óleo es aceite de oliva que ha de bendecir el obispo el Jueves Santo. Tenemos tres óleos: el de los catecúmenos...

L. E. — Basta. Ya caéis en vuestro defecto de costumbre.

P. di P. — Bien, me callo. Pero conste que matrimonios al óleo no tenemos.

L. E. — En otro periódico, *La Voz de Moquehuá*, del 10 de abril, cuentan en la vida social:

Sr. PEDRO P. FALABELLA. —

Por asuntos comerciales fué y regresó de la capital federal el apreciable comerciante amigo del epígrafe.

P. di P. — Todos cuantos figuran en las crónicas sociales son amigos del epígrafe.

L. E. — Lo que quizá no sepáis, Maître, es que las costumbres sociales están evolucionando mucho, sobre todo en las localidades más progresistas del interior. En una de ellas, por ejemplo, en Rosario de Santa Fe, he visto publicado en su diario más serio y formal, *La Capital*, del domingo 27 de abril, este anuncio cuyo original va a dos columnas:

HOY

Modesto Pujol Canut

CON SU RESPETABLE FAMILIA

A LAS 18 HORAS

POR LA ESTACION ROSARIO NORTE DEL F. C. C. A.

SE AUSENTA PARA EUROPA

SALUDA Y AGRADECE TODAS LAS ATENCIONES

Ruega a sus amistades no llevar flores

Esta semana corresponden las áureas monedas a

Carlos Muzio Sáenz Pena, de esta capital; T. Ke, sin indicación de lugar; J. P. Pak, de esta capital; Tuco Vitale, de Azul, y Un Chivilcoyano, de Moquehuá.

P. di P. — Hoy las ciencias adelantan...

L. E. — Mucho. Hasta en los anuncios relacionados con la vida mundana. Ved éste que trae *La Nación*, del 15 de mayo:

Mucama de comedor, con frac y smoking...

P. di P. — ¡Vamos, hija mía! Cuando os ponéis a pescar perlas procedéis casi con tanta mala fe como yo. Una simple errata tipográfica es la que ha variado el sexo del mucamo.

L. E. — Es posible. Pero en lo que voy a contaros no hay mala fe ni simples erratas de caja. Figuraos que en la ciudad de Tucumán, el día 13 de abril, la señorita Pochola Serrano declamó unas poesías en la Sociedad Sarmiento. Con tal motivo se distribuyó un programa de varias páginas, tal como los de nuestro Colón. En el programa se advierte que la fiestita constituía, en realidad, el acto de apertura de Clases de la Academia de "Bien Decir" del profesor don Ramón Serrano. Y bien, Maître: todos los anuncios comerciales que lleva el programa están redactados en verso, para mayor gloria de la Academia de "Bien Decir", de Ramón y Pochola Serrano. Enteraos de algunos de estos anuncios:

¿Quiere Vd. ortofónica
de voz magistral
sonora y armónica
y no ha visitado a
ANTONIO VERMAL?
Pues le digo en forma
concisa y lacónica:
Hace Vd. muy mal!

Ahí va otro:

5 — 5 — 5 — 5
no es cábula ni quiniela
ni rapsodia de Casella
ni llamado telefónico;
5 — 5 — 5 — 5
es el título blasónico
de la casa de calzado
de Silva Garantizado
donde, palabra de Dios,
venden belleza en frasquito.
Tal la
Crema crema Egipto
Las Heras, Cinco, Ocho, Dos.

Y otro:

Pim! Pam! Pum!
¡meta cohetes!
y bengalas
y bombazos!
— ¿Qué sucede
mozalbetes?
se le hincharon
los juanetes
a Yrigoyen
por acaso?
Hay guerra
en el Paraguay?
se inaugura
el Huaytiquina?
— Ca, no señor;
lo que hay
es otro premio, velay,
que ha ganado
La ARGENTINA.
— ¡La Argentina,
patria amada?
— Ca, no señor,
LA ARGENTINA,
La agencia
más renombrada
y más popularizada
que el autor
de la bocina.

P. di P. — ¡Hum! Esa repetición de ¡*Ca*, no señor!, ¡*Ca*, no señor!, me hace sospechar que estas hermosas poesías sean originales del doctor Fernando Asuero.

L. E. — Pues estas cosas son las que nos gustan a las señoras: amor, poesía, ilusión y vida social.

P. di P. — Ante lo que me estáis diciendo, permitidme que os recite el Romancero del Cid:

Siempre lo oí decir,
y agora veo que es verdade,
que el seso de las mujeres
que non era naturale...

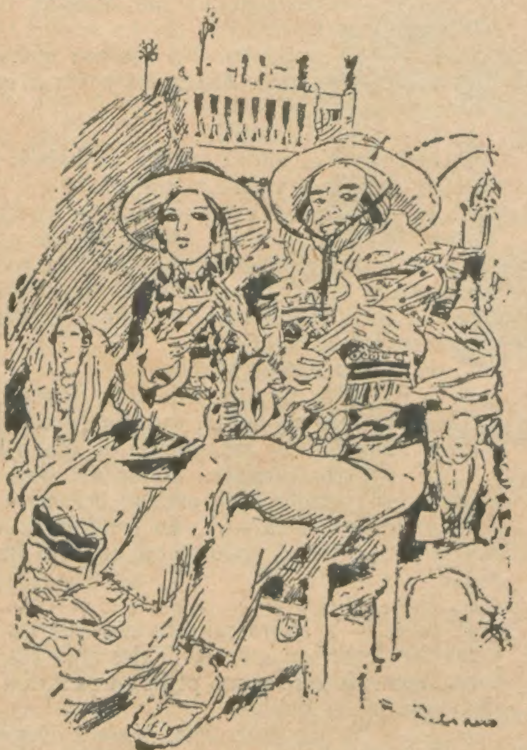
(Siguen los versos).

PERLITA GRÁFICA

En *Crítica*, del 3 de mayo reproducen el dibujo que va más abajo, obra del caricaturista F. Fabiano. *Crítica* le reprocha que presente a semejantes mamarrachos como hijos de la República Argentina.

Muy bien. El colega ha pescado una perla, y hay que aplaudirle.

Pero el señor Fabiano las suelta a pares. Porque su dibujo contiene otra de carácter anatómico:



Observen ustedes que nuestro seudocompatriota, además de vestir de mojiganga, ofrece la particularidad de llevar los pies cambiados: el derecho en la pierna izquierda, y viceversa.

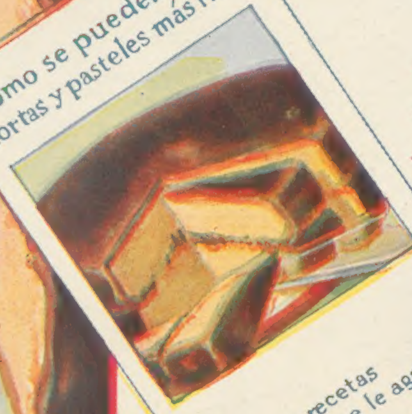
¡Todos los argumentos, aun los anatómicos, les sirven a los extranjeros para calumniarnos!

Esta rica torta de chocolate se prepara en *media hora* con óleo margarina EL GAUCHO

DELICIOSOS pasteles, buñuelos masitas chorreando el almíbar líquido, ricas tortas de chocolate, que al cortarse dejan ver la pasta preciosa, halago para los paladares delicados... ¡Usted puede obtenerlas ahora en poco tiempo, muy fácilmente, si las prepara y las cocina con Oleo Margarina "El Gaucho"...!

¡Una misma purísima substancia entra en la preparación y en la cocción de estas verdaderas delicias para su paladar delicado...! Es un aceite especial, obtenido por la destilación de gorduras bovinas... Se toman animales jóvenes, sanos, se seleccionan las partes grasas mejores, las más finas, se derriten y se filtran por un método especial de Swift... Una escrupulosa higiene precede todas estas operaciones... que son controladas por los inspectores del gobierno nacional.

¿Quiere usted preparar postres exquisitos? Entonces pida ahora mismo el libro de recetas de Swift. En él encontrará la manera más sencilla para preparar pasteles, tortas, buñuelos...



Remita, hoy mismo, este cupón, y recibirá gratuitamente el libro de Swift.

OLEO MARGARINA
REFINADA
Marca
EL GAUCHO

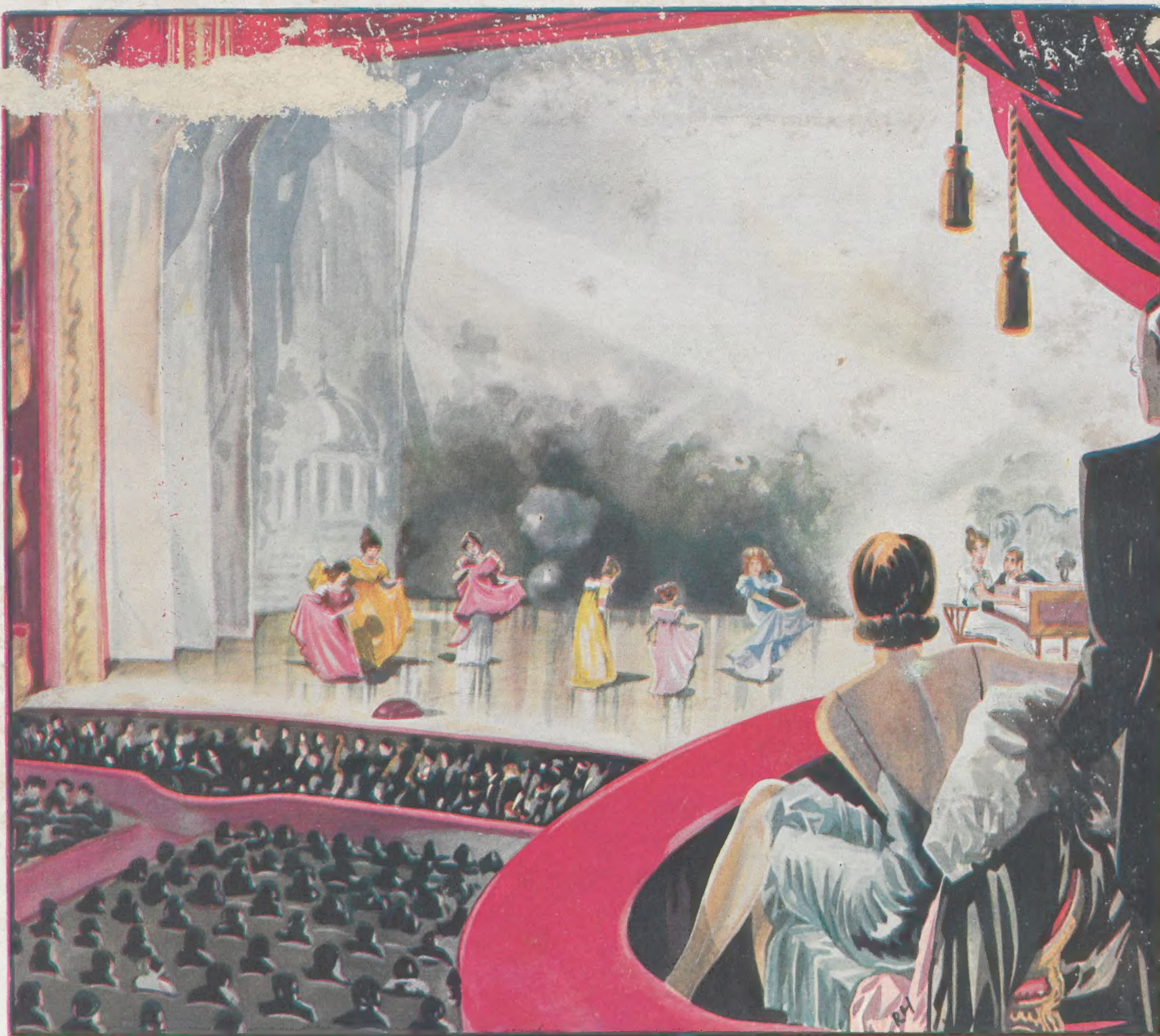
Compañía Swift de La Plata

Sr. Gerente de la
Cía. SWIFT DE LA PLATA
25 de Mayo y Sarmiento - Bs. Aires

Sírvase mandarme gratuitamente, el libro de recetas para preparar ricas tortas y pasteles.

NOMBRE ....

DIRECCION ....



"MINUÉ"

Obra del Maestro BAGLEY

"Minué", presentada por primera vez hace algunos meses, conquistó inmediata y decidida aprobación, siendo hoy una de las favoritas del público más exigente.

La "Minué" es una galletita dulce y crocante, con un exquisito sabor a coco.

No hay otra galletita exactamente igual. Los niños la adoran.

Hecha por maestros en su arte, con los más finos y costosos ingredientes, es toda una revelación, aun para los gustos más cultivados. Ideal para el té de la tarde.



No olvide:

"Con su té,
Galletitas Minué".



SIENDO DE Bágley ES BUENO

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos